



Universidad Nacional Autónoma de México

**Programa de maestría y doctorado en filosofía
Facultad de filosofía y letras
Instituto de investigaciones filosóficas**

La cuestión del realismo en Hilary Putnam

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRO EN FILOSOFÍA

(Área de Epistemología)

PRESENTA

CARLOS ALBERTO HERNÁNDEZ CAHUANTZI

Asesora: Dra. Ana Rosa Pérez Ransanz



Ciudad de México
Otoño de 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Agradecimientos

A la Dra. Ana Rosa Pérez Ransanz por su orientación y enseñanza de los temas filosóficos putnamianos que hicieron posible esta investigación.

Al Dr. Efraín Lazos Ochoa por mostrarme con erudición y pasión la problemática de la epistemología kantiana.

A la Dra. Lourdes Murgia, el Dr. León Olivé y al Dr. Raúl Alcalá por sus comentarios y correcciones críticas.

Dedicatorias

A mi esposa Graciela mi fortaleza de fortaleza

A nuestro hijo Saulo Carlos nuestro sueño anhelado

La cuestión del realismo en Hilary Putnam

...un escándalo de la filosofía y del entendimiento humano en general, el tener que aceptar sólo por fe la existencia de las cosas exteriores a nosotros [...] y el no saber contraponer una prueba satisfactoria a quien se le ocurra dudar de tal existencia.

I. Kant

Se ha supuesto hasta ahora que nuestro conocer debe regirse por los objetos. Sin embargo, todos los intentos realizados bajo tal supuesto con vistas a establecer a priori, mediante conceptos, algo sobre dichos objetos –algo que ampliara nuestro conocimiento– desembocaban en fracaso. Intentemos pues, por una vez, si no adelantaremos más en las tareas de la metafísica suponiendo que los objetos deban conformarse a nuestro conocimiento cosa que concuerda ya mejor con la posibilidad de un conocimiento a priori de dichos objetos, un conocimiento que pretende establecer algo sobre éstos antes de que nos sean dados.

I. Kant

Lo que estoy diciendo, pues, es que los elementos de lo que llamamos “lenguaje” o “mente” penetran tan profundamente en lo que llamamos “realidad” que el mismo proyecto de representarnos a nosotros mismos como <<mapeadores>> (<<mappers>>) de algo <<independiente del lenguaje>> está fatalmente comprometido desde el principio. Al igual que el relativismo, aunque de un modo diferente, el realismo es un intento imposible de ver el mundo desde Ninguna Parte. En esta situación es una tentación decir <<nosotros hacemos el mundo>>, o <<nuestro lenguaje constituye el mundo>> o, <<nuestra cultura construye el mundo>>; pero esto es sólo otra forma del mismo error. Si sucumbimos a ella de nuevo veremos el mundo – el único mundo que conocemos – como un producto. Un tipo de filósofo lo ve como un producto a partir de un material bruto: la Realidad No Conceptualizada. Otro tipo lo ve como una creación ex nihilo. Pero el mundo no es un producto. Es sólo el mundo.

Hilary Putnam

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
I. REALISMO METAFÍSICO Y REALISMO INTERNO: UN DEBATE SOBRE LA INTUICIÓN REALISTA DE LA INDEPENDENCIA DE LA REALIDAD.....	12
1. El realismo de Nagel.....	13
2. ¿Nagel puede ser considerado un realista metafísico?	25
3. Dos realismos posibles derivables del idealismo trascendental kantiano y cómo ubicar el realismo interno de Putnam.....	28
II. EL ARGUMENTO DE CEREBROS EN UNA CUBETA ¿REFUTA EL REALISMO Y LA AMENAZA ESCÉPTICA CONCOMITANTE?	32
1. El argumento de cerebros en una cubeta.....	34
2. Realismo metafísico, cerebros en una cubeta y escepticismo.....	42
3. Realismo interno de Putnam y reconsideraciones sobre realismo y escepticismo....	49
III. REALISMO METAFÍSICO Y REALISMO INTERNO.....	54
1. La discusión sobre el realismo metafísico.....	54
2. Verdad, relatividad conceptual y escepticismo en el realismo interno.....	63
IV. REALISMO INTERNO Y REALISMO NATURAL ¿UN REALISMO DISTINTO?	72
1. ¿Las intuiciones del realista natural sobre la percepción son aplicables a la cuestión del realismo?.....	72
2. El asunto de la verdad en el realismo natural.....	89
CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	108

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas que ha merecido especial atención en las reflexiones metafísicas y de filosofía de la ciencia por parte de Putnam, aun en las distintas posiciones que ha asumido al respecto, es la cuestión del realismo. Antes de enfocarme en la elaboración de Putnam sobre dicho asunto, presentaré brevemente la discusión sobre el realismo y las perplejidades que producen sus intuiciones.

Para la mayoría de las personas el sentido común dicta convicciones realistas, o al menos esa parece ser la intuición más natural sobre temas cotidianos e incluso sobre temas de matiz filosófico. (Aunque puede haber posiciones realistas en distintos campos filosóficos, aquí no consideraremos las cuestiones estéticas, morales, etc. sino sólo las relacionadas con el conocimiento de hechos u objetos físicos.) El realismo podría ser considerado la posición filosófica del hombre común dada por *default* sobre la existencia del mundo; sin embargo, debido a las discusiones en que aparecen el realismo y su contraparte teórica, el idealismo, suele plantearse que ambas posiciones se presentan mutuamente como las caras opuestas de una misma moneda. Ambas posiciones, realismo e idealismo o irrealismo,¹ ofrecen intuiciones valiosas. Para intentar resolver la cuestión del realismo, me concentraré más particularmente en los aportes que ofrece la perspectiva realista.

Uno de aquellos lugares comunes que puede conducir al realismo es el de nuestras pretensiones de conocimiento, en ellas comúnmente suponemos conocer objetos o cosas cuya existencia no depende de nosotros o de nuestras capacidades cognitivas. Bernard Williams describe la situación de la siguiente manera.

¹ La problemática entre realismo e idealismo sufrió una serie de adaptaciones a partir de la década de los 70's y 80's debido al enfoque brindado por el giro lingüístico en pensadores como M. Dummett y Putnam, pero se puede decir que se mantienen las motivaciones originales sólo con un modificación en énfasis y perspectiva; por ejemplo, suele decirse que el realista piensa la verdad en términos de correspondencia mientras el antirealista opta por definir la verdad en términos epistémicos. Otro punto de inflexión es que el realista asume el reconocimiento de hechos trascendentes, mientras que el antirrealista lo niega. Aunque las distinciones entre realistas y antirealistas pueden ser en cierto grado más complejas y sutiles, en general algunos piensan que la diferencia gira en torno a las discrepancias sobre una teoría del significado de oraciones, de esta forma un realista comprende el significado de una oración según se especifiquen sus condiciones de verdad (una situación que deberá obtenerse para que la oración sea verdadera) mientras que para el antirrealista el significado debe ser comprendido por referencia a condiciones de asertabilidad (las circunstancias bajo las cuales se justifica el afirmar una oración). Nótese que la intuición de que existe algo independiente de nosotros se mantiene en el realismo mientras que en el antirrealismo se niega, al sostener que aquello que podemos conocer depende, en cierto sentido, de nuestras capacidades epistémicas o en el léxico tradicional filosófico de la actividad de la mente. Debido a que el punto en discusión en el presente trabajo enfoca un aspecto general de la problemática del realismo, la intuición central realista, la existencia de la realidad independiente de la mente, la consideración del idealismo o antirealismo será tomada en un sentido amplio en tanto representa la idea de que lo que existe depende de alguna forma de nuestras capacidades cognitivas.

“Si el conocimiento es de lo que pretende ser, entonces es conocimiento de una realidad que existe independientemente de ese conocimiento y, en verdad (excepto en el caso especial donde la realidad conocida es, en sí misma, una cuestión psicológica), independientemente de cualquier pensamiento o experiencia. *De cualquier manera*, el conocimiento es de lo que hay.”²

Esta presuposición de independencia en el realismo parecería una respuesta clara, obvia y contundente a un cuestionamiento sobre la naturaleza del mundo³ y su carácter no precisamente determinado por lo que pensemos; pero mantenerse en el planteamiento del realismo hasta sus máximas consecuencias puede arrojar situaciones demasiado exigentes, confusas o preñadas de perplejidades a las que no parece fácil dar una formulación consistente, estoy pensando en las posibles consecuencias escépticas producidas por pretensiones de verdad u objetividad en el conocimiento.

Putnam ha tenido en buena estima las intuiciones realistas que de una u otra manera han nutrido su trayectoria filosófica perfilando sus distintos posicionamientos al respecto. Él mismo ha oscilado de un realismo científico o metafísico, pasando por un realismo interno, hasta un realismo pragmático o realismo natural. Mi objetivo en esta investigación es analizar, con mayor énfasis, su transición del realismo interno al realismo natural y estimar la posibilidad de que si ese cambio de énfasis sobre la cuestión del realismo ofrece en realidad una mejor propuesta de solución o es sólo aparente; para ello habré de transitar por los cambios en su forma de confrontar los problemas del realismo y lo que de ello se derive.

En algún momento de su vida intelectual Putnam desarrolló el tema del realismo como una reacción a la filosofía positivista y sus pretensiones idealistas sobre las entidades o términos teóricos concebidos como meros instrumentos de medición pues consideraba que las afirmaciones hechas por las teorías científicas sobre el mundo eran expresables únicamente en términos observacionales, delimitando con ello la imagen de la ciencia a un mecanismo para predecir regularidades en la conducta de los “observables”. Una intuición realista asaltó el pensamiento de Putnam: el cambio de significado de los términos teóricos no precisamente se lleva consigo ese “algo” que se mantiene y que de alguna manera conserva la misma referencia. Por ello es posible aprender más, según el avance de la ciencia, de cada término o entidad como el “gen” o el

² B. Williams, *Descartes: el proyecto de la investigación pura*, UNAM, México, 1995, p. 63

³ Se usarán los términos mundo y realidad con cierta indistinción en franca alusión a lo que en la tradición filosófica se entiende como objetos del mundo externo, como todo aquello que no depende para existir de las capacidades mentales y en cuyo conjunto pueden incorporarse distintas entidades, objetos, propiedades, hechos, estados de cosas, etc. no se presenta una distinción más sutil debido a que no es de mi interés dilucidar aquí y ahora sobre esas sutilezas.

“átomo”. Este realismo científico se fue transformando en una teoría metafísica con dos vertientes: el pancientificismo (los problemas filosóficos serían resueltos por el desarrollo de las ciencias naturales) y el cuasi-realismo (la descripción completa de cómo es el mundo en sí mismo sería proporcionada por las ciencias naturales, en particular la física)⁴

En esta fase realista metafísica Putnam destaca el argumento de *no milagros*, esgrimido contra la posición idealista, para destacar el aspecto no sobrenatural del éxito de la ciencia. Desde esta perspectiva el rechazo del realismo deja mucho sin explicar.

“...los positivistas modernos han dejado sin explicación (las cargas realistas) el hecho de que los ‘cálculos de electrones’, los ‘cálculos del espacio tiempo’ y los ‘cálculos de ADN’ predigan correctamente fenómenos observables a pesar de que, en realidad, no existen los electrones, ni el espacio-tiempo curvo, ni las moléculas de ADN. Si tales cosas existieran, una manera natural de dar cuenta del éxito de éstas teorías consistiría en que se trata de *explicaciones parcialmente verdaderas* de cómo se comportan. Y una razón natural de la forma en que las teorías científicas se suceden entre sí—digamos, cómo la relatividad de Einstein llegó a ser sucesora de la gravitación universal de Newton— consiste en que una explicación parcialmente correcta o incorrecta de un objeto teórico como el campo gravitacional o la estructura métrica del espacio-tiempo, o ambos, se sustituye por una explicación mejor del mismo objeto u objetos. Pero si éstos no poseen existencia real, entonces es un *milagro* que una teoría que habla de la acción gravitacional a distancia prediga con éxito; es un *milagro* que una teoría que habla de un espacio-tiempo curvo prediga fenómenos con éxito y el hecho de que las leyes de la teoría anterior sean derivables ‘en el límite’ de las leyes de la posterior no tiene ninguna significación metodológica.”⁵

En esta enunciación del realismo científico subyace una idea metafísica sobre el realismo según la cual la imagen que proyecta la ciencia es verdadera, o en su defecto, parcialmente verdadera; las explicaciones o descripciones de la ciencia son un retrato fiel de los detalles del

⁴ H. Putnam, *50 años de filosofía vistos desde dentro*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 19-23 Se pueden confrontar estas ideas en “Lo que las teorías no son” (1962) y en “Explicación y referencia” (reimpreso como Putnam, *Mente, lenguaje y realidad* Cap. 11)

⁵ H. Putnam, *El significado y las ciencias morales*, UNAM, México 1991, p. 29-30 Una formulación más precisa del argumento de no milagros apareció en Putnam, H., *Mathematics, matter and method*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975, p. 73. “El argumento positivo a favor del realismo es que ésta es la única filosofía que no convierte el éxito de la ciencia en un milagro. ‘Que típicamente los términos en las teorías científicas maduras aluden a algo’ (esta formulación se debe a Richard Boyd), ‘que típicamente las teorías aceptadas en una ciencia madura son aproximadamente verdaderas’, ‘que un mismo término puede referir a una misma cosa aun cuando aparezca en teorías diferentes’; estos enunciados son considerados por el realista científico no como verdades necesarias, sino como parte de la única explicación científica del éxito de la ciencia y, por tanto, como parte de cualquier descripción científica adecuada de la ciencia y de las relaciones con sus objetos.”

mundo; las entidades postuladas en la ciencia existen realmente de una forma independiente a nosotros y los avances en la ciencia son considerados descubrimientos.

En este primer realismo sustentado por Putnam parecen estar implicadas por lo menos tres ideas principales:

- i) El realismo supone la posibilidad de alcanzar la descripción de la realidad tal como es en sí misma. (Perspectiva que a su vez asume la existencia de una descripción verdadera y única del mundo.)
- ii) La determinación de la verdad o falsedad de las afirmaciones derivables de la ciencia depende de cómo es el mundo. (Se pretende un conocimiento objetivo.)
- iii) La verdad supone una adecuación de la teoría a sus objetos o, en otras palabras, de una relación de correspondencia de un enunciado a la realidad. (Se sostiene una idea de verdad como correspondencia.)

Parece que este primer acercamiento de Putnam al realismo cumple con los tres aspectos atribuidos por Psillos (1999) al realismo: *a) metafísico*: la existencia de mundo y sus clases naturales son independientes de lo mental, *b) semántico*: las afirmaciones científicas pretenden un contenido veritativo, es decir, se intenta establecer un contacto con la estructura de los no-observables y *c) epistémico*: se considera que las entidades postuladas en las ciencias maduras, aproximadamente verdaderas, son lo suficientemente semejantes a las que de hecho existen en la naturaleza.

En general se ha discutido si un realista metafísico precisa de afirmar o asumir a la vez los tres elementos característicos del realismo. Creo que una postura realista no requiere necesariamente optar por el paquete completo, puede sostenerse una posición más plausible sobre la cuestión del realismo tratando de evitar los vicios del realismo metafísico caracterizado por Putnam, digamos, un realismo más moderado, quizás más cercano al intento putnamiano de vincular intuiciones realistas e idealistas además de incluir una perspectiva pluralista como Putnam pretendió en su realismo interno.

Siguiendo una recomendación de Putnam que apunta a abordar las cuestiones fundamentales de la filosofía de forma entrelazada para comprender más profundamente los contenidos de los términos considerados en relación, abordaré a lo largo del texto algunas cuestiones relacionadas con el realismo, cuestiones tales como la motivación realista, el papel que juega la noción de verdad, el problema del escepticismo, etc.

En principio trataré dos problemas que pretende afrontar el realismo interno: el realismo metafísico y el escepticismo. En el primero de éstos dos analizaré las implicaciones problemáticas

en la descripción del realista metafísico; entre otras cuestiones pretendo aclarar si realmente tal caracterización describe una posición filosófica sustentable por algún filósofo y, de ser el caso, qué tan plausible es la aplicación de esa caracterización; me cuestiono también si las intuiciones realistas de un supuesto realista metafísico son del todo descartables o incompatibles con una intuición de gran importancia que preocupa a Putnam, el pluralismo. Por otra parte el escepticismo suele ser un problema vinculado a las pretensiones del realismo sobre el conocimiento objetivo. Ante el escepticismo, y en particular respecto a la posibilidad de referencia a un mundo externo, el realismo interno ha tratado de argumentar en contra de aquél. Evaluaré la estrategia antiescéptica del argumento de *cerebros en cubeta* que Putnam desarrolla para eliminar el escepticismo y consideraré también las intuiciones realistas profundamente arraigadas en la perspectiva natural del mundo implicadas en la estrategia.

La pregunta que se podría lanzar al enfoque crítico de Putnam es ésta: En las últimas posiciones realistas que ha sumido – realismo interno y realismo natural – y en general en su crítica del realismo ¿no ha perdido de vista ciertas cuestiones intuitivas del éste que, lejos de ser incoherentes, (como Putnam suele llamar a los problemas que no tienen una solución evidente) son fundamentales si se pretende un sano realismo? La consideración de un desarrollo pertinente de la cuestión del realismo, al parecer, debe ofrecer un estudio más constructivo; que pretenda claridad; profundidad y, sobre todo, que no descarte el problema puesto que al hacerlo sólo se llega a una solución más confusa.

Por último pretendo analizar si de alguna manera el realismo natural⁶ putnamiano ha contribuido a avanzar en la cuestión del realismo o si, como creo, nos ha dejado casi en el mismo lugar donde empezamos, en el sentido de que las intuiciones realistas no desaparecen del todo – aunque Putnam pretenda desalojarlas junto con un el realismo metafísico.

Por una parte, al desarrollar un realismo que toma en cuenta la contribución cognitiva humana, un *realismo con rostro humano*, y la contribución del mundo en un proceso complejo por medio del cual pensamos al mundo, nos relacionamos con él y lo conocemos, Putnam pretende seguir el camino propuesto por Kant (Aunque algunos deslices en sus formulaciones teóricas permitan una lectura de corte más realista.) Pero, por otra parte, pretende incorporar un pluralismo epistémico, el reconocimiento de elementos contextuales o externalistas y recomienda mesura en

⁶ Por supuesto la cuestión del realismo en esta fase, realismo natural, puede resultar demasiado amplia, pues requiere ampliarse al tratamiento de temas como la verdad o la percepción, pero trataré de acotar la discusión al aspecto metafísico y las determinaciones ontológicas implicadas.

los compromisos ontológicos asumidos, aspectos que podrían distinguirlo del tratamiento kantiano.

En realidad, a lo largo de esta discusión se harán ocasionales alusiones al enfoque kantiano, ya que éste representa, a mi parecer, buenas intuiciones respecto del tema de la cuestión del realismo. Puede ser que Putnam asegure cierta humanización del asunto a través de su tratamiento pragmático del realismo, en una clara alusión a una manera kantiana de formular el problema; pero al proponer una estrategia disolutoria de todo compromiso ontológico, al menos en su realismo natural, para bordar algunos problemas derivados del realismo surgen sospechas respecto de si la cuestión del realismo es abordada por Putnam de una manera más constructiva, tratando de enfrentar, más que de evitar, las dificultades que conlleva el asumir la intuición realista básica: la existencia de una realidad o aspectos del mundo independientemente de nosotros y de nuestras capacidades cognitivas. Asumir con mayor seriedad esta intuición sería una forma más kantiana de enfrentar el problema del realismo en una forma más propositiva que la defendida por el realismo natural, posición que parece coquetear con la idea de que la cuestión del realismo es una cuestión filosófica ya superada o próxima a serlo; pero ¿la cuestión del realismo realmente se resuelve de esta forma? ¿Si es que se resuelve? Esta será la pregunta crucial y permanente a través de la reflexión que pretendo desarrollar a propósito de Putnam y el realismo.

Otro de los ejes de la presente investigación gira en torno a las razones que Putnam tuvo para aceptar las críticas a su realismo interno y proponer, a su vez, otra manera de enfrentar la cuestión del realismo, a saber, el realismo natural. Me parece que Putnam no debió comprar ciertas críticas en virtud de las cuales fundó su cambio de enfoque.

I. REALISMO METAFÍSICO Y REALISMO INTERNO: UN DEBATE SOBRE LA INTUICIÓN REALISTA DE LA INDEPENDENCIA DE LA REALIDAD.

La pregunta inmediata en esta sección es: ¿El realista metafísico defiende una posición filosófica realmente incoherente, como Putnam lo sugirió? La respuesta a esta pregunta requiere la consideración del alcance y límite de las intuiciones aceptadas por parte del realismo y la relación que se guarda entre ellas. En principio, una cosa es clara: la caracterización del realismo metafísico y su rechazo le ha sido útil a Putnam para favorecer las tesis contrarias defendidas en su realismo interno, y posteriormente en el realismo natural; pero esta presunta posición filosófica, el realismo metafísico, ¿es en realidad una postura sustentable por algún filósofo en particular? o ¿sólo una creación *ex nihilo* caracterizada a modo para favorecer la argumentación propia? Aunque Putnam propiamente no atribuye el término a un filósofo en especial, sí hay quien ya lo ha hecho teniendo en mente las ideas de Putnam, tal es el caso de Strawson¹ quien ha atribuido a Thomas Nagel el mote de realista metafísico.

Será interesante destacar los contrastes entre un realismo intuitivo o de tendencia natural, por llamarle de alguna manera, del tipo asumido por Nagel y el realismo metafísico propuesto por Putnam y rescatar un sano realismo que no pretenda disolver ni evitar problemas que parecen

¹ Cf. P. F. Strawson, "The problem of Realism and apriori", en *Entity an identity and other essays*, Oxford: Clarendon, New York: Oxford University, 1997

ineludibles sino, por el contrario, intente afrontar la problemática del realismo de una forma más profunda y positiva.

En un primer momento discutiré el realismo de Nagel, en seguida consideraré el cargo de realista metafísico atribuido a Nagel –desde la caracterización putnamiana- para continuar con una discusión breve entre Strawson y Nagel sobre sus discrepancias respecto del realismo y su contraparte el idealismo. Esto arrojará luz sobre el tipo más preciso de realismo que hay en cuestión y ofrecerá algunas pautas en el tratamiento del problema. En alusión a esto consideraré en el presente análisis algunos elementos de la filosofía kantiana que advierto indispensables en este tipo de problemática, dada la sutileza en los matices sobre esta problemática que propuso Kant.

En un segundo momento discutiré la posibilidad de mantener con cierta plausibilidad la intuición realista sin comprar el paquete completo que Putnam pretende vendernos sobre una posición realista.

1. El realismo de Nagel

La tesis metafísica nageliana sobre la realidad presenta dos facetas: una tiene que ver con la naturaleza de la realidad ligada a su defensa de la intuición realista simple “*el mundo es independiente de nosotros*” que conduce a un planteamiento extremo cuyos resultados, de ser viables, ofrecen una perplejidad al idealismo en particular y a la filosofía en general no fácil de enfrentar y la otra, con la naturaleza de los seres humanos apoyada en su idea de la limitación de las capacidades cognitivas humanas.

“Defenderé una forma de realismo según la cual nuestra comprensión del mundo es limitada, no sólo respecto a lo que podemos conocer sino también respecto a lo que podemos concebir. En un sentido muy fuerte, el mundo se extiende más allá de donde llegan nuestras mentes.”²

El realismo de Nagel presenta una singular sugerencia en el último enunciado de la cita anterior, pues parece afirma una limitación en la capacidad de lo que podemos conocer y concebir. Veamos si se mantiene el sentido en tales suposiciones. En términos prácticos (no de lo que es

² T. Nagel, *Una perspectiva desde ningún lugar*, FCE, México, 1999, p. 131

posible aceptar lógicamente) no nos es factible conocer más allá de lo que nuestras capacidades nos permiten y estamos limitados para concebir más allá de lo que nuestra capacidad cognitiva admite. Esta reformulación no parece ser problemática, pero en el caso de la conclusión de Nagel no se implica lo mismo al afirmar ‘el mundo se extiende más allá de donde llegan nuestras mentes’ que al decir ‘*es posible* que el mundo se extienda más allá de donde llegan nuestras mentes’. En el primer caso hay un compromiso metafísico fuerte y en el segundo sólo se señala la posibilidad lógica.

Creo que la carga metafísica en la primera formulación es más comprometedor y desconcertante que en la segunda. Aunque Nagel pretende presentar su argumento como lo que podría ser; lo que probablemente es o lo que podemos concebir, en el capítulo “*Pensamiento y realidad*” que dedica al tema del realismo en su texto *Una perspectiva desde ningún lugar*, no concluye con enunciados modales del tipo “es posible que...”, sino afirma o pretende afirmar la existencia de ese mundo más allá de nosotros y que no estamos en posición de concebir.

En cambio el idealismo, que Nagel objeta, sostiene que sólo podemos pensar lo que está al alcance de nuestras capacidades cognitivas o de nuestros descendientes, aquello que no podemos concebir no tiene sentido. Un problema que surge *prima facie* es cómo entender los términos ‘concebible’ y ‘sentido’. ¿A qué se refiere Nagel con ‘concebible’? ¿Qué tipo de uso de concebible o pensable presupone el idealismo? Parece como si hubiera una tensión entre el sentido que se le puede atribuir al término “concebible” por parte del realismo respecto del que asignar desde el idealismo. ¿Cómo resolver el conflicto aparente entre dos criterios distintos de sentido para lo concebible o lo que podemos pensar? ¿Cuál será el criterio más adecuado para dirimir una disputa sobre lo que nos es legítimo pensar o concebir: deberá resolverse en términos de la aclaración de los límites de posibilidad lógica o por una cuestión de coherencia entre usos conceptos? ¿Es acaso que hablamos de dos tipos de pensamiento o concebible? ¿Cómo resolver ese problema?

Podría derivarse una respuesta del análisis del modo en que la posibilidad, el sentido y la realidad se relacionan. En el caso de Nagel, es ilustrativo advertir cómo utiliza la concebibilidad para justificar que nuestra capacidad de conocimiento es limitada, que, en principio y en sentido fuerte, es posible concebir un mundo independiente de nuestra mente y que puede extenderse más allá de ella. Sin mayor esfuerzo mental suponemos que somos seres finitos no comparables con la inmensidad del universo y vastedad del contenido del universo quizás no la podamos abarcar con el pensamiento.

“Hay algunas cosas que no podemos concebir pero que, con todo, podemos llegar a comprender y, probablemente, hay otras aún que no podemos llegar a concebir, no sólo porque nos encontremos en una etapa demasiado temprana del desarrollo histórico, sino por la clase de seres que somos”³

Que existan cosas que exceden nuestras capacidades de pensamiento es una intuición que salta a la vista. ¿Es posible que haya pensamiento que no sea del tipo de los conocimientos que están dentro del rango cognitivo humano como pretende Nagel? ¿Cómo referirse a lo inconcebible, es posible hacerlo? Según Nagel es posible plantear una idea de “totalidad” o “ser” que haga entendible un tipo de sentido, negativo, susceptible de utilizarse sobre cosas de las cuales no podemos formarnos ninguna concepción. Esto puede parecer algo paradójico o por lo menos contradictorio por su significado similar a admitir el ser de la nada, o la finitud de la infinitud. Por cuanto admitir la idea de una realidad indescriptible parece no tener sentido. Si esa parte de una supuesta realidad como totalidad a la que no tenemos acceso debido a lo limitado de nuestras capacidades cognitivas no tiene objetos, ni propiedades, ni hechos, no parece indistinguible de la nada. Quizás sea pertinente diferenciar una inconcebibilidad positiva (un cuadrado redondo) de la inconcebibilidad que pretende plantear Nagel: algo que no podemos concebir pero de alguna forma, negativa, podemos pensar. Es importante señalar que esa inconcebibilidad negativa parece próxima a la noción de *vacío cognitivo*, de tipo kantiano: aquello que no podemos concebir ni nos es dado pensar. Esta última consideración quizás sea más iluminadora para visualizar el camino por donde podamos transitar sin entrar en tensiones que parecen no conducir a ningún lado.

Hay, creo, un paso indebido entre el caso de poder decir algo, el que algo sea posible y que algo sea el caso. ¿Cómo justificar la admisión de posibilidades y realidades que nos resultan negativamente inconcebibles, en el sentido planteado por Nagel, pero de las que no tenemos ni podemos tener ninguna concepción? Parece que el argumento que pretende justificar Nagel es el siguiente:

- i) Si es posible concebir una realidad inconcebible, hay cosas con las cuales jamás tendríamos contacto.⁴
- ii) Es posible concebir una realidad inconcebible.
- iii) Hay cosas con las cuales jamás tendríamos contacto.

Antes de examinar la deducción que realiza Nagel de su argumento ocupémonos de cómo plantea su noción de concebibilidad. El tipo de concebibilidad tomado en cuenta por Nagel parte de

³ *Ibíd.*, p. 133

⁴ *Ibíd.*, p. 159

la aceptación de un concepto general de realidad (como totalidad) que de alguna manera nos permite considerar aspectos, objetos, propiedades o hechos que están dentro de nuestro alcance cognitivo, pero además incluye de alguna manera todo aquello que no nos es dado pensar o conocer. Esta última dimensión de la realidad que es, de alguna manera, concebible pero que no podemos representarnos de acuerdo a nuestras capacidades limitadas está incluida en la idea de una realidad como totalidad. Ahora lo problemático con este tipo de realidad aparece en la siguiente interrogante: ¿Es posible afirmar su existencia tal como lo hace Nagel? La idea nageliana de una realidad que trasciende las capacidades cognitivas humanas parece una descripción circular, pues de su hipótesis sobre concebibilidad (del tipo de realidad antes sugerido) deriva un concepto de realidad como totalidad que le sirve para decir que una posibilidad y una realidad negativas son concebibles conceptualmente; quizás Nagel piense en una clase de objeto, concebible en o perteneciente a esa realidad negativa, cuya característica sea carecer de determinación o propiedades. Para Nagel pensar un objeto en esos términos no es incurrir en contradicción, luego tiene sentido sostener el tipo de realidad de lo inconcebible.

Parece que Nagel pretende dar coherencia a nuestros pensamientos sobre una realidad inconcebible utilizando el sentido de los conceptos (en este caso una realidad como totalidad), pero ¿qué hay del contenido veritativo⁵ de los conceptos? ¿El análisis de la referencia signada al término de lo inconcebible puede ayudar a esclarecer el asunto? ¿A qué tipo de justificación apela Nagel en la siguiente intuición: “es posible que haya cosas que jamás podremos conocer”? En lo que sigue discutiré la anterior afirmación de Nagel en un sentido lógico.

Nagel sugiere que podemos utilizar un concepto e incluso, aceptarlo sobre la base de que no implique contradicción. Parece que este es su criterio de sentido, un concepto es aceptablemente significativo mientras no sea contradictorio. El sentido legitima lo posible, pero en el caso de Nagel se pretende derivar el hecho de una posibilidad. “En un sentido fuerte, *el mundo se extiende más allá de donde llegan nuestras mentes*” “*hay todavía otras cosas con las que aún no hemos podido entrar en contacto, y aun puede haber otras (yo diría, casi con certeza que las hay)* con las cuales jamás podrían tener contacto criaturas como nosotros a causa de que estamos impedidos para desarrollar

⁵ Frege acepta una diferencia entre sentido y referencia aplicable a términos, en el caso de los conceptos puede decirse que tienen un <<pensamiento>> y un <<valor veritativo>> que en lo esencial permanece igual con lo que se quiere dar a entender el uso de ‘sentido’ y ‘referencia’. Cf. G. Frege, *Ensayos sobre semántica*, Crítica, Barcelona, 1996, p. 213

las respuestas necesarias o los conceptos necesarios.” (Nagel, 1986, p.159) El paso de *ii*) a *iii*) no se sostiene necesariamente, sólo permanece si se requiere como una mera posibilidad. Por ejemplo: si es posible que la tierra tenga dos lunas, no se sigue que las tenga. O es posible pensar el ser de la nada, pero ¿lo tiene?, es decir, ¿tendría propiedades que pudieran describirse? Es posible un mundo vacío, si retiramos cada objeto uno por uno nos quedaría algo así como un mundo sin objetos; pero pensar algo sin determinaciones, sin propiedades excepto la propiedad de carecer de ellas no parece aclarar la situación. No parece que implique lo mismo suponer una realidad existente independiente de la mente e inconcebible que proponer a la realidad como un objeto con la característica de carecer de propiedades, esto es como pensar a la realidad de lo inconcebible como un objeto parte de la realidad como totalidad, pero entonces quién determina esa realidad negativa si nos está vedado a nosotros a hacerlo.

Consideremos el sentido y la legitimidad de las inferencias entre lo real, lo físico y lo lógicamente posible. De acuerdo a la argumentación lógica y teniendo en cuenta el mundo real actual, las inferencias van de lo real a lo físicamente posible; de lo físicamente posible a lo conceptualmente posible y de lo conceptual a lo lógicamente posible, pero no al revés, pues hay cosas que son físicamente imposibles pero lógicamente posibles.

¿La concebibilidad a la que Nagel apunta⁶ esta determinada por la aceptación de una posibilidad? pero en caso de asumir esa posibilidad ¿la implicación que pretende derivar debe ser de tipo lógica u ontológica? De ser implicación de tipo lógica concerniría a enunciados, pero si es ontológica tiene que ver con entidades o propiedades juzgadas posibles. En el caso de Nagel parece que entiende ontológicamente la afirmación sobre la posibilidad de una realidad inconcebible. Entendido de esta manera, la posibilidad plantea problemas ontológicos sobre la posible existencia de la entidad planteada. Si Nagel tuviera en mente una posibilidad en sentido lógico, “es posible que” una realidad inconcebible, no plantearía dificultad, es decir que su conclusión se mantuviera en la posibilidad en un ámbito modal e incluso “como ausente de contradicción”, pero si de ahí deriva una conclusión de hecho y asume las consecuencias ontológicas: “existe una realidad inconcebible como una posibilidad física” aun cuando no sea conocida por seres como nosotros ni esté a nuestro alcance determinarla, parece una argumentación difícil de sostener.

⁶ “Más bien me interesa la admisión de posibilidades y realidades que nos resultan negativamente inconcebibles en el sentido de que no tenemos ni podemos tener ninguna concepción de ellas.” (Nagel, 1986, p. 134)

La justificación de *ii*) consiste en que podemos concebir lo inconcebible incluso de forma negativa, (pero se planteando el asunto en términos conceptuales) aceptado esto y el supuesto *i*) se concluye *iii*). Pero el contenido de la oración *iii*) no se justifica, no parece contradictorio; pero tampoco es informativo, no hay elementos que nos planteen que una circunstancia epistémica se dé, que sea el caso o que algo de ese tipo sea verdadero. Aunque en principio puede ser concebible, puede ser pensada: una oración como “es concebible lo inconcebible” considerada más detenidamente parece una imposibilidad lógica, es decir, que algo sea concebible y no concebible al mismo tiempo es contradictorio o es incompatible.

Parece que una oración del tipo *iii*) es posible como “mera posibilidad”, como su ser de tinta o producto de la mente,⁷ pero en el sentido de ser lo que pretende representar: alguna entidad como una especie de cosa en si siendo parte complementaria del mundo real y actual, parece algo difícil de asumir cognitivamente hablando.

Lo que me parece interesante del señalamiento nageliano es que su realismo contiene, en todo caso, una intuición realista demasiado exigente. En cierta forma su aserción de esa concebilidad se reduce a una intuición primitiva difícil de sostener en un sentido epistémico y lógico, es decir, que se mantenga dentro de los límites del sentido que otorgamos a los objetos, propiedades o hechos que de alguna manera podemos determinar significativamente con nuestras capacidades cognitivas.

Nagel podría objetar que lo ‘inconcebible’ o ‘concebible’ puede entenderse si se acepta un realismo sobre disposiciones, es decir, que “lo concebible de lo inconcebible” apela a que lo ‘inconcebible’ posee una propiedad, carece de propiedades y en algún sentido tiene al menos una propiedad, como los objetos concebibles aunque las propiedades no sean las mismas. Pero ¿Qué tipo de propiedades concebimos en todo caso? En un esfuerzo por pensar una situación en la que lo concebible torne concebible se podría argumentar, por ejemplo, que la maleabilidad del oro permanece en él incluso si los hombres no hicieran joyas con él o no lo conocieran. Si ahora concedemos a los objetos inconcebibles la cualidad de ser concebibles, una vez que se dan las circunstancias apropiadas, ya sea que desarrollamos las capacidades necesarias para acceder a ello o algún mecanismo para hacerlo, la cualidad de concebible se revelará oportunamente. Pero esto presupondría un tipo de objeto que case con nuestras capacidades cognitivas para conocerlo o pensarlo, lo cual difícilmente aceptaría Nagel por su insistencia en que lo inconcebible lo es porque carecemos de los recursos adecuados cognitivos o conceptuales y además nunca los tendremos.

⁷ W. Redmond, *Lógica simbólica para todos*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1999, p. 250

Comparemos esta discusión con lo que diría Kant: una intuición sola no produce conocimiento como tampoco una idea o un concepto aislado. Es preciso para tener un conocimiento de algo que ese algo participe de nuestras capacidades cognitivas determinadas por nuestras facultades de intuición sensible y de entendimiento, más allá de eso nada podemos conocer. No podemos tener un conocimiento de una *intuición intelectual* según la cual se puede tener un conocimiento directo de una realidad independiente del marco de la experiencia posible humana. La intuición aceptable para Kant es sensible. Especular sobre cuestiones puramente intelectuales no nos conduce sino a antinomias de la razón.

“En efecto, todas esas preguntas atañen a un objeto que no puede darse más que en nuestros pensamientos. Este objeto es la totalidad de la síntesis de los fenómenos. Si partiendo de nuestros conceptos, no podemos decir ni decidir nada seguro acerca de esas cuestiones, no debemos echar la culpa a la cosa que se nos oculta, ya que ésta (que no se encuentra más que en nuestra idea) no se nos puede dar en absoluto. Tenemos que buscar el motivo de la idea misma, la cual constituye un problema insoluble, aunque nos empeñemos en suponer que hay realmente un objeto que le corresponde. Una clara exposición de la dialéctica existente en nuestros conceptos pronto nos daría plena certeza acerca de cuál ha de ser nuestro juicio frente a una cuestión semejante.”⁸

Surge una contradicción al hacer aserciones que atañan a sólo una dimensión del conocimiento humano (intelectual) sin aludir al otro (sensible) o viceversa. La incompatibilidad se da entre cuestiones que se refieren por una parte a lo que posee idealidad trascendental y por otra a una mera idea o concepto, en otras palabras, entre lo fenoménico y lo que podría ser caracterizado como nouménico, en el sentido de vacío cognitivo.

Nagel sostiene la defensa de su posición realista sobre la base de algún tipo de argumentación negativa. Consideremos una afirmación de Nagel y una argumentación por analogía en su defensa.

“Parece ciertamente, que puedo creer que la realidad excede el alcance del pensamiento humano posible, pues esto sería bastante análogo a algo que no sólo es posible sino que sucede realmente.”⁹

¿Se puede tener una creencia segura y clara de lo que supone Nagel?

⁸ I. Kant. *Critica de la razón pura*, Alfaguara, Madrid, 1984, A 482, B510, p. 432

⁹ T. Nagel, *Ibid.*, p.138

Para uso de la exposición consideremos la afirmación recién citada de Nagel de la siguiente manera; CnR : “Nagel cree que la realidad excede el pensamiento humano posible”, (C: cree, n: Nagel, R: que la realidad excede el pensamiento humano posible)

¿En qué basa Nagel la defensa de la creencia en esa realidad que excede al pensamiento humano? En la proposición CnR , R existe no porque alguien lo conciba sino en consecuencia de que asumimos la concebibilidad de R , parece que su sustento rezaría así: es concebible, luego existe. Cabe la pregunta ¿esa existencia es de hecho o es sólo una posibilidad?

Consideremos ahora el ejemplo de su analogía: supongamos un mundo donde nosotros no existimos, hay seres con ciertas capacidades limitadas para comprender el mundo, similares a las de niños de nueve años, e imaginemos seres superiores capaces de entender aspectos del mundo que se escapan a la comprensión de los seres nonoñeros. Conclusión: los seres superiores pueden decir que hay cosas del mundo que se escapan a lo que pueden concebir los nonoñeros. Aun si los seres superiores no existen, lo que podrían decir sigue siendo cierto. Así pues, parece que la existencia de aspectos inaprehensibles es independiente de la concebibilidad de cualquier mente real. O en su versión de un realista nonoñero, realista menor, que llega a concebir una idea de realidad como totalidad, especulando que podría haber otros seres, tanto él como sus similares carecen de habilidades que les permitan entender esa realidad inaccesible a ellos, aunque los seres superiores no pudieran comunicar nada a los nonoñeros debido a la distancia intelectual.

Una implicación que deriva Nagel es que alguien pudiese creer algo que nosotros sabemos verdadero. “Pero no parece natural negar que alguien en esta posición pudiese creer algo que sabemos que no sólo es importante, sino verdadero, a saber: que hay conceptos que otros tipos de mentes pueden emplear, conceptos que se aplican al mundo y pueden usarse para formular verdades sobre el mismo, pero no se pueden traducir a su lenguaje ni a ningún otro que pueda comprender.” (Nagel, 1986,141) Mas la creencia de nonoñero no es ni verdadera ni falsa es sólo una suposición, una sospecha, así le parece, etc. no una creencia en sentido fuerte, es decir, verdadera que constituya un conocimiento de que sea el caso que R . En todo caso la creencia verdadera pertenecería a quien pueda afirmar que hay tales cosas y de acuerdo a su argumento no se le puede comunicar al nonoñero.

La falla en el argumento de Nagel me parece algo similar al sinsentido epistémico de una alucinación perfecta. Supongamos que un genio maligno crea la alucinación perfecta y es imposible para Fulano advertirla de tal forma que vive una vida normal, no se da cuenta de que vive en una alucinación perfecta –bien podría ser el caso de un cerebro en una cubeta– sistemática,

coherente, completa; pero si consideramos la perspectiva de Fulano, el engaño no lo es en absoluto: esa es su realidad tal cual, no una alucinación (si consideramos que nunca podría percatarse Fulano del engaño). Pues sabemos que una alucinación requeriría (para ser caracterizada de tal forma por quien la sufre) que el engaño pudiera ser detectado, de lo contrario no resultaría ser tal cosa y la autoadscripción de que Fulano sufre una alucinación sería un sinsentido. Si él no puede pensar en ello no está a su alcance. En resumen: en la alucinación, para advertir el engaño, se requiere percatarse de él por algún medio; si uno es quien alucina y no tiene tal prueba no tiene sentido decir que uno está alucinando.

De modo semejante, parece que no tiene sentido epistémico para un realista menor, o para nosotros, pensar en una realidad que no se conoce, pues escapa a las capacidades cognitivas, es decir, entendemos lo que se asevera, pero no se poseen los elementos para pensar significativamente sobre una realidad inconcebible, puesto que rebasa nuestra capacidad cognitiva, por lo que parece aseverar algo de lo que no nos podemos dar cuenta. Pero a la vez se pide al realista menor o a nosotros que se piense esa realidad inaccesible. Cómo hacerlo, en el entendido de que un conocimiento o pensamiento de esa realidad inconcebible excede nuestra capacidad para representarla. No parece tener sentido pensar en una realidad de la cual no podemos dar cuenta de las propiedades de esa realidad excepto como vacío cognitivo o cosa en sí misma. Parece que lo que se pide es que la imaginación es suficiente para pensar con sentido. En todo caso, para quien tendría sentido epistémico sería para un espectador de lo inconcebible con la capacidad de reconocer las relaciones referenciales implicadas, pero en el caso discutido ¿el sentido epistémico es una relación que establecen los humanos con sus capacidades cognitivas o no? Un tipo de relación equivalente, si se puede nombrar así a eso, requiere de alguien que pudiese juzgar con verdad que tal situación es factible, es decir, que sea el caso que haya “otra manera de formular una relación cognitiva con el mundo” que no está al alcance de nonoñeros o de nosotros. Queda pendiente la pregunta sobre la posibilidad de describir una relación de ese tipo, ya que sería una relación también lejana a nuestras capacidades (siendo un tanto extremista nos parece vedado desde nuestras capacidades cognitivas asumir una situación hipotética en la cual no podemos pensar, no podemos describir su contenido o propiedades, no tenemos un lenguaje para describirla y tampoco sabemos qué tipo de relaciones requiera, si es que es una relación u otra cosa desconocida la que se requiera). En pocas palabras, llevando el ejemplo de Nagel al extremo, no es pensable significativamente para nosotros todo lo que nos es inconcebible, pues si se requieren otras capacidades totalmente distintas que no son las humanas cómo se pueden relacionar con nuestras

capacidades, ni siquiera resultaría comprensible el ejemplo de Nagel. Parece que la suposición de Nagel es un tanto descabellada y quizás pueda ser tomada como un caso de sinsentido epistémico.

Para Kant, el pensamiento significativo depende de nuestra constitución cognitiva: “Sólo conocemos de las cosas, a priori, lo que nosotros mismos ponemos en ellas”¹⁰ Las condiciones de posibilidad del conocimiento humano, lo trascendental, están regidas por dos facultades: la *sensibilidad* y el *entendimiento*. En la primera los objetos nos son dados y en la segunda podemos pensarlos. Ahora, los objetos, el material de la experiencia, deben ser ordenados de acuerdo a nuestras formas de intuición pura (espacio y tiempo), de esta manera los objetos conforman nuestra experiencia. Con la experiencia, regida por el entendimiento, se conforman los objetos del conocimiento empírico a través de la formación de juicios y la aplicación de conceptos puros o categorías. Otra forma de entendimiento fuera de nuestras capacidades nos está vedada, escapa a la formación de conocimiento y entendida en sentido negativo representa lo nouménico.

Sobre la discusión acerca de las cualidades primarias y secundarias Nagel acepta que las cualidades secundarias dependen de cómo el mundo aparece ante nosotros, pero las cualidades primarias no son mera apariencia, son constitutivas de los objetos por eso tenemos de ellas conocimiento parcial. Además acepta la posibilidad de que haya una flexibilidad para considerar cualidades primarias que no podríamos entender bajo el supuesto de que los mismos humanos han concebido formas de representación de las cosas en sí muy distintas del sentido común, abriendo la posibilidad de que la relación con las cualidades primarias no sea limitada. Si hay una consideración amplia de cualidades primarias nada impide que otros seres pudieran concebir cualidades primarias que quedaran fuera de nuestra capacidad. Nagel señala que si distinguimos el falso deslizamiento de la forma al contenido veremos que el contenido es independiente de la forma, e incluso el contenido puede trascender a la forma, esto es, hay una realidad más allá de lo que podemos concebir.

Nagel dice que la adopción de la posición de Kant sobre las cualidades primarias como apariencias, aun cuando estuvieran determinadas por las condiciones del conocimiento humano, no prueba que no pueda haber otra explicación de cualidades primarias y ciertamente no lo hace; pero tampoco la posición nageliana prueba que otra forma de dar cuenta de la realidad incluya cualidades primarias o si esa otra forma siquiera las requiera. Concediendo que sea posible, tal vez esa experiencia sea inaccesible para nosotros lo que probaría que las cualidades primarias son

¹⁰ I. Kant, *Ibíd.*, (B XVIII) p.21

independientes de las condiciones del conocimiento humano; pero ¿la cuestión se resuelve como una cuestión de enfoque sobre lo que podríamos aceptar como cualidades primarias? Mientras que para Nagel las cualidades primarias parecen ir más allá del conocimiento humano, para Kant, y algunos de sus simpatizantes, las mismas cualidades vienen más acá como si fueran algo dado con lo dado. Ciertamente en la vía de solución de estos problemas contará la posición y el planteamiento que se adopte y parece que el enfoque de Kant posee más ventajas que el nageliano.

Los fenómenos, de acuerdo con Kant, son lo único de lo que tenemos conocimiento empírico; no son mera apariencia, pero tampoco son el noumeno. La mera apariencia en cuanto tal no puede ser atribuida al objeto, no añade nada. Lo que sucede en la apariencia es que se atribuye cualidades a las cosas *en sí* sin atender a la relación de los objetos con el sujeto y ni al hecho de que el sentido en un juicio en esa relación tiene sus límites. En el fenómeno se halla lo que no se encuentra en el objeto en sí mismo en relación con el sujeto, puesto que el fenómeno es la intuición exterior de los objetos, intuición derivada, y la que el espíritu tiene de sí mismo. “Los objetos y aun las propiedades que les atribuimos son siempre considerados como algo realmente”¹⁰ Sólo por las condiciones (a priori) sensibles de la experiencia y las condiciones intelectuales se conjuga lo dado en la intuición con lo puesto por las formas del entendimiento. Una forma distinta de dar cuenta de cómo son los objetos está fuera de nuestro alcance, únicamente tendríamos de ello un entendimiento negativo (Kant, B 309), pero eso no es fundamentar nada.

Por el momento, el realismo de Nagel que sustenta la existencia de la realidad independiente de la mente se apoya en una buena intuición realista, pero si la discusión se lleva a un extremo como para postular que hay una realidad inconcebible que podemos concebir aun de forma negativa, se entiende que nos acerca al terreno del noumeno, al cual parece no podemos tener acceso si seguimos una perspectiva más constructiva de la cuestión del realismo próxima a Kant. Por otra parte puede representarse a la postura nageliana como el intento de defensa de un sinsentido epistémico, en el sentido de que sabemos lo que asevera, sin embargo, dados los límites de nuestras capacidades cognitivas, no podemos abundar sobre la referencia, es decir, establecer si la existencia de esa realidad como totalidad o como inconcebible es asequible tanto porque no nos podemos dar cuenta, ni podemos dar cuenta de ese vacío cognitivo.

Puede parecer que la propuesta del realismo nageliano caracterice una pretensión de realista metafísico, por cuanto trata de defender una posición objetiva desde ningún lugar, una perspectiva privilegiada que consideraría la posibilidad de una realidad como totalidad que quizás podría

¹⁰ I. Kant. *Ibíd.*, (B 69) p. 88

considerarse como el escenario propio de la perspectiva del ojo de Dios que Putnam atribuye al realista metafísico; quizás el título del libro de Nagel *Una perspectiva desde ninguna parte* aluda a algo similar, pero consideremos esta situación con más calma.

2. ¿Nagel puede ser considerado un realista metafísico?

De acuerdo con una sugerencia de Strawson, (Strawson, 1997) Nagel es o podría ser un realista metafísico en cuanto a sus comentarios peculiares sobre la posibilidad de una realidad en principio trascendente a todo posible conocimiento humano, o, al menos, un idealista trascendental.

Abordaré primero la cuestión de si es o no Nagel un realista metafísico de acuerdo con la caracterización de un realista metafísico propuesta por Putnam.

“Según esta perspectiva [la del realismo metafísico] el mundo consta de alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente. Hay exactamente una descripción verdadera y completa de <<cómo es el mundo>>. La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas o conjuntos de cosas externas. A esta perspectiva la llamaré *externalista*, ya que su punto de vista predilecto es el Ojo de Dios.”¹¹

En relación con esta descripción de un realista metafísico, evaluemos la presunta atribución a Nagel de tal posición. Respecto a “*el mundo consta de alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente*”, podríamos suponer que Nagel acepta tal afirmación puesto que adopta la posibilidad de la existencia de un concepto de realidad como totalidad que comprende cosas que sabemos, otras con las que podríamos entrar en contacto y otras de las que no podríamos jamás concebir nada. Aunque es también una idea de realidad como totalidad, su última característica daría un matiz de indeterminación a la propuesta de Nagel a diferencia de un realista metafísico que estaría más próximo a aceptar una realidad predeterminada en principio. Veamos la siguiente tesis, una que adoptaría un realista metafísico: “*Hay exactamente una descripción verdadera y completa de <<cómo es el mundo>>*,” en ésta afirmación se presupone la existencia de una representación completa de la

¹¹ H. Putnam, *Razón verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 59 Aunque Putnam no atribuye su caracterización de realista metafísico a un pensador en particular, sino que la descripción le es útil para argumentar y objetar en contra de una posición.

realidad, es decir, la perspectiva de Ojo de Dios la cual se relaciona con la suposición de que hay cosas en sí independientemente de que se conozcan, además que el conocimiento en esta perspectiva se vincula con la ampliación de conocimientos verdaderos, como una capacidad de representar una parte cada vez más importante de esa realidad o acercarnos cada vez más a una descripción de cómo son las cosas en sí mismas. Nagel discreparía de semejante pronunciamiento, aunque podría aceptar que si hay cosas en sí de las cuales tenemos conocimiento a través de las cualidades primarias es sólo conocimiento parcial, ya sea por lo limitado en nuestras capacidades de descripción del mundo o porque el conocimiento humano no es infalible. Por el contrario, en las consideraciones realistas nagelianas no habría una descripción verdadera ni completa de la realidad, puesto que dadas nuestras capacidades cognitivas habría cosas que jamás podríamos concebir; incluso la posibilidad de otras formas de representación no estaría limitada y podría darse el caso que otras maneras de explicación fueran también limitadas respecto de la naturaleza de la realidad como totalidad inconcebible. Respecto de la tercera tesis que describe la noción de verdad: “*La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas o conjuntos de cosas externas*”, el realista metafísico supone una verdad como correspondencia, es decir, una relación de adecuación entre los contenidos mentales y el mundo de forma unívoca, absoluta, etc. En cambio el tipo de verdad a la que se puede acceder, desde la perspectiva del realismo de Nagel, es fragmentaria, imperfecta, no definitiva, lo que implica una búsqueda constante de la verdad; en particular una búsqueda de la verdad autocrítica, generativa y revisionista.

Por lo visto Nagel no casa con la caracterización del realista metafísico presentada por Putnam, sólo aceptaría algunas ideas en común: la existencia de una realidad independiente de la mente y de cosas en sí susceptibles de ser conocidas, pero sólo unos rasgos emparentados que debido a la adopción de una posición realista no son propiamente los requisitos para ser un realista metafísico. O más bien, ¿será que la caracterización del realismo metafísico de Putnam no tiene por qué cumplirse como él la plantea?, esto es, se puede ser un realista metafísico, para quien desee asumir lo fundamental en tal posición, sin comprar el paquete propuesto por Putnam.

En la tercera parte abundaré un poco más sobre este tema: la posibilidad de mantener una intuición del realismo metafísico sin necesidad de aceptar todas las tesis de putnamianas al respecto, puesto que el realismo parece ser una postura filosófica desde la cual se describe mejor una posición acerca de la naturaleza última de la realidad.

A contra corriente, Nagel describe como reduccionistas a todos aquellos filósofos que pretenden “*cortar el universo a la medida*”, entre ellos encontramos precisamente a Strawson y Putnam.

Putnam, expuesto brevemente, defiende un realismo interno que recupera las intuiciones correctas del realismo de sentido común (las cosas realmente existen), pero en oposición directa de las tesis supuestamente defendidas por el realista metafísico. Entre lo que estaría dispuesto a aceptar un realista interno se encuentran: las cosas son reales al interior de un esquema conceptual; la aceptación de una relatividad conceptual; la referencia es dada por el contexto conceptual, además de la intención, y una verdad como condiciones epistémicas de justificación idealizada. Putnam parece acreditar el título de reductivista cuando dice, usando su famosa metáfora, “*la mente y el mundo, en común, constituyen la mente y el mundo,*”¹² pues de alguna manera al reinterpretar la gama de posibilidades de lo que es o puede ser pensado por los humanos, un determinado objeto lo es al interior de un esquema conceptual y dentro de las capacidades humanas, se garantiza que podamos conocer sólo lo que nos está permitido. En este sentido Putnam parece ser un reduccionista, por cuanto su posición en el realismo interno presuntamente muestra cierta aproximación al idealismo. Pero dejemos para después la cuestión de si el realismo interno de Putnam puede ser considerado como una especie de idealismo.

3. Dos realismos posibles derivables del idealismo trascendental kantiano y cómo ubicar el realismo interno de Putnam

Strawson aclara la probable alternativa de dos tipos posibles de realismos derivados del idealismo trascendental kantiano:¹³ un realismo metafísico (realismo trascendente) y un realismo empírico. El realismo empírico, realismo suscrito por Strawson, se ocupa de una versión realista del idealismo trascendental que toma la alternativa de interpretar las condiciones a priori del conocimiento humano (la intuición sensible y el intelecto discursivo) sin proponer un reino de realidad trascendente a la mente humana. A este respecto parece que el realismo interno de Putnam también puede casar con un realismo empírico, cuando menciona que “los objetos son tanto construidos como descubiertos.”

¹² H. Putnam, *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1986, p. 39

¹³ Véase P. F. Strawson, “The problem of Realism and apriori”, en *Entity an identity and other essays*, Oxford: Claredon, Nueva York: Oxford University, 1997

El realismo sobre objetos de conocimiento empírico se funda en que ambas fuentes de las condiciones a priori están en la constitución cognitiva humana. Sólo desde la perspectiva humana podemos hablar de objetos, incluidos nosotros mismos, espacio-temporales en sí mismos como el único modo en el cual los objetos son distinguidos necesariamente. Ambas condiciones, sensibles e intelectuales, son codependientes en el humano y podemos conocer sólo el reino de los objetos que nos es dado pensar. Este tipo de conocimiento empírico está determinado por las capacidades cognitivas humanas. Con base en lo anterior se puede establecer la diferencia entre dos reinos: un reino de los fenómenos reconocibles empíricamente y otro de lo no reconocible humanamente, éste último es el reino del noúmeno; pensable únicamente en abstracción de las condiciones de posibilidad del conocimiento humano, es decir, negativamente.

Strawson acepta dos rasgos distintivos: que conocemos las cosas como son, con sus cualidades espacio-temporales recién descritas, “la naturaleza de las mismas cosas de las que podemos tener conocimiento de lo que podemos conocer posiblemente de ellas”, (Strawson, 1997, p.241) y que hay cosas de las que no podemos tener conocimiento o no podríamos tener, pero pueden no ser objeto de interés.

Parece que el realismo interno de Putnam también puede en un sentido aproximarse al realismo empírico mencionado por Strawson, cuando afirma que “los objetos son tanto contruidos como descubiertos”. (Putnam, 1981). Un realista interno podría afirmar que no habría objetos si no hubiera mentes que distinguan y conceptualizen las propiedades de los objetos (Putnam acepta en un sentido que los objetos cuentan con propiedades que no son producto ni dependen de las capacidades cognitivas humanas) al interior de los marcos conceptuales, pero por otra parte parece como si asumiera que nada podría existir sin los marcos conceptuales. No obstante, el realista interno sostendría que no hay propiedades intrínsecas sin la intervención de las capacidades cognitivas humanas, por lo que no hay tal cosa como el noúmeno o cosa en sí. (Aunque asume una realidad independiente de la mente, ésta no es lo mismo que la cosa en sí kantiana¹⁴) Putnam insiste en acotar los límites de lo que podemos afirmar, dentro de lo que podemos

¹⁴ Es problemático como Putnam intenta sustentar una realidad independiente de la mente con afirmaciones que desatan perplejidades no fáciles de enfrentar como “la mente y el mundo crean conjuntamente la mente y el mundo”. No es muy claro Putnam en la caracterización de cómo la realidad independiente de la mente puede determinar los objetos y por otra parte cómo ese esquema conceptual crea objetos si el mismo esquema requirió para crearse de dichos objetos. Quizás la formulación anterior no ayuda, tal vez lo que Putnam quiere decir es que la realidad independiente o externa determina lo que pensamos, pero no fuera de nuestras capacidades para pensarlas.

construir desde un esquema conceptual y de lo que no podemos hablar o explicar no tiene sentido discutir.

La otra versión derivable del idealismo trascendental podría considerarse un realismo trascendente, pero en realidad parece una especie de idealismo por cuanto se admite la existencia de dos aspectos de lo real: lo fenoménico, aquella parte de la realidad que podemos concebir y podemos conocer, y lo nouménico, aquella parte de la realidad que no entra dentro de las capacidades cognitivas humanas. En esta versión Nagel puede ser considerado un idealista que acepta la versión del idealismo kantiano de los dos reinos, sensible y suprasensible (de las cosas no espaciotemporales, en sí mismas). En esta versión la relación cuasicausal surge de apariencias espaciales y temporales que ordenan los objetos distintos de la experiencia, ejemplo de esa doble naturaleza es la autoconciencia.

La alternativa se da entre dos interpretaciones de la posibilidad de las formas a priori del conocimiento humano: el realismo empírico acepta que las cosas, incluidos nosotros, son espaciotemporales y constituyen ámbitos a los que tenemos acceso cognitivo mientras que las cosas en sí mismas representan sólo vacíos cognitivos o una versión idealista que acepta que el reino suprasensible de los noumenos es lo único real y sólo conocemos apariencias.

Hasta aquí, según Strawson, se debe rechazar el idealismo trascendental debido a su planteamiento de la noción de realidad más allá del alcance o capacidades del conocimiento humano. Atribuye a Nagel la continuación en un idealismo, aunque no trascendental, puesto que acepta la idea de cosas en sí mismas y la posibilidad parcial de conocerlas tal como son en tanto que tales cosas cuentan con cualidades primarias. Por su parte Strawson rechazaría, por carecer de sentido, la interpretación de la realidad de las cosas en sí mismas y la apariencia de las cosas para nosotros. Las capacidades cognitivas humanas reconocen, digamos, en su funcionamiento, la intuición sensible de los objetos y la posibilidad de categorizarlos por síntesis discursiva.

Por su parte Putnam también rechaza la idea de cosas en sí mismas, pero además destaca que no hay esquemas trascendentales absolutos y universales, ya que pueden cambiar con el transcurso del tiempo y los desarrollos o avances teóricos de acuerdo a ciertos intereses y valores. Los objetos y sus propiedades son tales en tanto sean susceptibles de ser determinados por un esquema conceptual dado para nosotros y nuestras capacidades cognitivas. En un afán conciliador, afirma Putnam: “los propios objetos son tanto construidos como descubiertos, son tanto producto de nuestras invención conceptual como del factor “objetivo” de la experiencia, el factor independiente de la voluntad”; pero no nos explica bien a bien cómo es que un objeto mantiene las

mismas propiedades, se autoidentifica y a la vez depende de la mente. Si las propiedades las determinan las capacidades cognitivas del sujeto, y parece que su reconocimiento como tales depende de él, ¿es el realismo interno a fin de cuentas un idealismo? Parece que, dado el énfasis que sugiere Putnam en su realismo interno, la carga teórica privilegia a las contribuciones del sujeto, por lo que no se distinguen claramente las razones para llamar realismo a su posición. Por lo pronto queda pendiente si el realismo interno ofrece una buena propuesta filosófica para enfrentar la cuestión del realismo, tema que discutiremos más ampliamente en las conclusiones.

En la sección siguiente abordaremos la estrategia antiesceptica propuesta en el argumento de cerebros en una cubeta como una forma de minar la posición del realista metafísico y su intuición central, existe un mundo independiente de la mente, que motiva cierta incomodidad en las reflexiones de Putnam.

II. ¿LA ESTRATEGIA ANTIESCÉPTICA EN EL ARGUMENTO DE CEREBROS EN UNA CUBETA REFUTA EL REALISMO Y A LA AMENAZA ESCÉPTICA CONCOMITANTE?

El realismo y el escepticismo suelen ser posiciones filosóficas relacionadas por una condición simple de la naturaleza humana ubicable en la búsqueda de un conocimiento objetivo (acercarse a la verdadera naturaleza de la realidad) o en otras palabras en una aproximación cada vez más exacta de la naturaleza del mundo. Más precisamente, el realismo pretende reconocer en su formulación la perspectiva humana natural que presupone un mundo independiente de la mente del cual se aspira poseer una concepción lo más objetiva posible. Estas suposiciones adoptadas por un realismo común en una perspectiva humana cognitiva cotidiana resultan ser vulnerables a la amenaza escéptica.

La cuestión que interesa en esta sección es la relación entre el realismo y el escepticismo y si el realismo con ayuda del *argumento de cerebros en una cubeta* puede socavar la perspectiva del realista metafísico. Lo que importaba a Putnam en el realismo interno era propiamente combatir un “escepticismo interno” que pretendía disuadirnos (sobre la base de nuestras suposiciones, creencias, etc.) de que la mayoría o gran parte de nuestras afirmaciones sobre el mundo empírico no pueden ser consideradas conocimiento y por ello podríamos ser cerebros en una cubeta. Recordemos que en la versión de Putnam el realismo metafísico supone que nuestras pretensiones de conocimiento están dirigidas a la consecución de la naturaleza exacta de las cosas, propiedades o hechos propiedades más fundamentales, en un sentido unívoco y absoluto. Por esta razón el realismo metafísico acepta, dadas nuestras conocidas limitaciones, un escepticismo sobre nuestras

afirmaciones del mundo ya que aun cuando dispongamos de algunos recursos descriptivos y explicativos con los que nos referimos a los objetos de nuestro conocimiento carecemos de la seguridad de si nuestros recursos cognitivos dan cuenta cabal de esa realidad trascendente.

En la réplica de Putnam destacan dos asuntos: una cuestión de trasfondo al planteamiento putnamiano, su externalismo semántico (específicamente sus ideas sobre restricciones teóricas y operacionales para la determinación de oraciones verdaderas en el límite de la investigación) y sus restricciones causales sobre la referencia, que lo llevarán a sustentar la idea de que la referencia no tiene contenido objetivo y no tiene un valor explicativo como podría asumirlo en la teoría de la verdad como correspondencia. De acuerdo con esto Putnam cree que al refutar el escepticismo admitido por un realismo que supone una idea de verdad como correspondencia socava la postura realista metafísica y contrarresta el escepticismo global sobre la referencia.

Creo que el tratamiento de una posible estrategia antiescéptica en el argumento de cerebros en una cubeta abonará el terreno para las temáticas de desarrollo en las siguientes secciones, entre las cuales tenemos: ¿Qué tan adecuada era la propuesta de Putnam de minar el realismo metafísico en virtud de desacreditar las presuposiciones e implicaciones derivadas de una teoría de la verdad? ¿El tipo de estrategia adoptado por el realismo interno ofrecía buenas perspectivas de solución sobre el problema del escepticismo? ¿Habría una mejor manera de enfrentar el problema del realismo y el escepticismo? ¿Cuál sería?

Por ahora consideremos más detenidamente el escenario al que nos enfrentamos. A pocos puede parecerles nada o escasamente factible poner en duda sus creencias o los conceptos relacionados con el conocimiento, de manera que vivimos con una seguridad epistémica casi cómoda. Algunos pueden pensar que exagerar la amenaza escéptica latente sobre nuestros conceptos ordinarios epistemológicos o sobre la posibilidad del conocimiento significa llevar demasiado lejos un ideal de conocimiento, sin embargo, parece que hay algo en la noción misma de conocimiento que invita al escepticismo,¹ una fuerte y comprometedora sugerencia de perspectiva realista, como perspectiva natural humana, que se orienta a aceptar la consecución de conocimiento de lo que hay de cualquier manera.

El problema escéptico que aquí interesa es el que surge de la posibilidad de dudar de la existencia del mundo externo. Tal escepticismo sostiene que es factible la amenaza *prima facie* sobre la factibilidad de que “un sujeto x sabe tal cosa”, digamos, “esto es una mano” (en caso de tenerla) fundada en el riesgo de que uno pudiera equivocarse respecto a cosas que uno no sólo cree, sino

¹ Williams, Bernard, *Descartes: el proyecto de la investigación pura*, UNAM, México, 1995, p. 61-62

que sabe. (v. g. El caso del sueño es uno de los más representativos.) Precisamente en este caso la amenaza escéptica del engaño global presenta un desafío, del tipo mencionado, sobre lo que podríamos pensar que sabemos o a qué presuntamente señalamos cuando referimos.

Se presentará, en primer lugar, una versión del escepticismo cartesiano o de engaño global actualizado por Putnam contenido en un planeamiento conocido como el argumento de *cerebros en una cubeta*, fundado en la posibilidad de dudar sobre el mundo externo. Consideraré la viabilidad de presentar el argumento de *cerebros en una cubeta* como un tipo de estrategia antiescéptica. ¿Desaparece la amenaza escéptica si la conclusión de ese argumento no se sigue? ¿Qué complicaciones contiene la formulación del argumento de *cerebros en una cubeta* de Putnam con nociones como referencia y verdad? ¿Es viable el argumento para todo tipo de escenario de *cerebros en una cubeta*? Enseguida se abordará la intención original de Putnam sobre el relato de *cerebros en una cubeta* para refutar al realismo metafísico y con ello al escepticismo. ¿Realmente logra su cometido? Finalmente se discute la posición de un realista interno como Putnam y su intento de presentar una reflexión “trascendental” en contra del realista metafísico y de las implicaciones escépticas. Aunque pudiera resultar adecuada una respuesta al escepticismo de engaño total inspirada en la hipótesis de cerebros en cubeta de Putnam, una revisión más detenida revela la aceptación de ciertas intuiciones realistas que atraen nuevamente al escepticismo. En todo caso queda por ver qué tipo de realismo es menos susceptible de ataque escéptico; si es que podemos considerar alguno.

1. El argumento de cerebros en una cubeta

La intuición principal del tipo de escepticismo global aparece por primera vez en Descartes. En la primera meditación, Descartes plantea un escenario en el cual un genio maligno dirige todo su esfuerzo en engañarlo; le hace creer que el aire, el cielo, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y las demás cosas exteriores son sólo juegos engañosos de sus sueños en los cuales este genio maligno entrapa su credulidad. Descartes encuentra que esta hipótesis del genio maligno puede arrojar dudas, una vez que ha asumido dudar de todo aquello que sea sospechoso de incertidumbre respecto a sus creencias, de forma que pueda considerarse a sí mismo sin manos, ni ojos, ni carne, ni sangre, ni sentidos y que a pesar de ello pueda creer falsamente que posee todas ellas. Esta clase de hipótesis escéptica podría explicar por qué aun creencias que se consideran seguras – como estar sentado frente al fuego con un papel en la mano – serían puestas en duda.²

² Cf. Descartes, R., *Meditaciones metafísicas*, Madrid, Gredos, 1997. Primera meditación

El argumento en el escepticismo cartesiano, respecto a no saber lo que se cree, podría formularse lógicamente de la siguiente manera:

- 1) No sé que no estoy sentado frente al fuego.
- 2) Si no sé que no estoy sentado frente al fuego, yo no sé que estoy soñando.
- 3) Por lo tanto, yo no sé que estoy soñando (1,2 mp)

Una versión actualizada del engaño sistemático como el cartesiano recién descrito aparece en un experimento mental expuesto por Putnam en *Razón, Verdad e Historia*. El filósofo americano nos propone que imaginemos la posibilidad de que ahora mismo cada uno de nosotros es, en realidad, un cerebro en una cubeta conectado a una sofisticada computadora que puede simular exactamente experiencias del mundo externo. El argumento escéptico supuesto en este hipotético caso plantea: Si tú no puedes estar seguro de que eres un cerebro en una cubeta, no puedes descartar la posibilidad de que todas tus creencias sobre el mundo externo son falsas.

Putnam lo expone de esta manera:

Imaginemos que [tú] has sido sometido a una operación por un científico diabólico. [Tu] cerebro ha sido extraído de tu cuerpo y colocado en una cubeta con nutrientes que lo mantienen vivo. Las terminaciones nerviosas han sido conectadas a una súper computadora la cual causa [en tí] tener la ilusión de que todo es perfectamente normal. Parece haber gente, objetos, el cielo, etc.; pero todas [tus] experiencias son resultado de impulsos electrónicos que se desplazan desde la computadora a las terminaciones nerviosas. La computadora es tan ingeniosa que si [tú] tratas de levantar tu mano, el “feedback” que procede de la computadora [te] provocará “ver” y “sentir” la mano levantada. Por otra parte, mediante una modificación en el programa, el científico diabólico puede causar [que] “experimentes” (alucines) alguna situación o entorno que él desee. También puede borrar la memoria del funcionamiento del cerebro, de modo que [te] parezca que siempre has estado en ese entorno. Puede incluso parecer [te] que estás sentado y [escuchando] estas mismas palabras acerca de la divertida, aunque absurda suposición, de que hay un científico diabólico que extrae los cerebros de las personas de sus cuerpos y los coloca en cubetas con nutrientes...

En lugar de imaginar un solo cerebro en una cubeta, podemos imaginar que todos los seres humanos (quizás todos los seres sintientes) son cerebros en una cubeta...Por supuesto, el científico diabólico tendría que estar fuera – ¿O querría estarlo? Quizás no hay científico diabólico, quizás (aunque esto sea absurdo) el universo consiste en una maquinaria automática que está al cuidado de una cubeta repleta de cerebros y sistemas nerviosos.

Supongamos que la maquinaria automática está programada para ofrecernos a todos una alucinación colectiva, en lugar de unas cuantas alucinaciones separadas y sin relación; de forma que cuando me parece estar hablando con usted, a usted le parece estar oyendo mis palabras. Por supuesto no es el caso que mis palabras realmente llegan a sus oídos –porque usted no tiene oídos (reales), ni yo tengo boca o lengua reales. Pero cuando emito mis palabras, lo que ocurre en realidad es que los impulsos aferentes se desplazan desde mi cerebro hasta el ordenador, el cual a su vez provoca que yo “oiga” mi propia voz profiriendo esas palabras y “sienta” el movimiento de mi lengua y que usted “oiga” mis palabras y me “vea” hablando, etc. En este caso, estamos, en un sentido, en comunicación. Yo no estoy equivocado con respecto a su existencia real (sólo lo estoy con respecto a la existencia de su cuerpo y del “mundo externo”, aparte de los cerebros). En cierta medida, tampoco importa que el “mundo entero” sea una alucinación

colectiva; después de todo, cuando me dirijo a usted, usted oye realmente mis palabras, si bien el mecanismo no es el que suponemos...

Si fuéramos cerebros en una cubeta, ¿podríamos decir o pensar que lo somos?... La suposición de que realmente somos cerebros en una cubeta... *no puede ser verdadera* por que, en cierto modo, se auto refuta.³

Esta posibilidad del escenario de cerebros humanos sin cuerpo y sin relación efectiva con el mundo externo, ha sido un punto de partida para Putnam en su argumentación contra el realista metafísico, cuestión que abordaremos más adelante. La escena presenta una situación de engaño sistemático respecto de lo que creemos y de inseguridad sobre lo que sabemos, un tipo de escepticismo global. Por lo que advertir alguna contradicción en este experimento mental legitimaría su consideración, como algunos suponen, de un tipo de estrategia antiescéptica. Para evaluar esta posibilidad será de considerable utilidad una presentación más escueta y concisa de cuál es el argumento escéptico inscrito en el caso de cerebros en cubeta. Consideremos la siguiente exposición:

- 1) No sé que soy un cerebro en cubeta.
- 2) Si no sé que soy un cerebro en cubeta, entonces no converso contigo. (Una persona con cualidades particulares físicas y mentales.)
- 3) Por lo tanto, no converso contigo (1,2 mp).

Expuesto de esta manera, la amenaza de la posibilidad escéptica representa una escena aterradora, no sabemos si nuestras creencias son acerca de cosas externas o si acaso hay un mundo externo. La propuesta de Putnam es que la suposición de que somos realmente cerebros en una cubeta (de aquí en adelante BIV) se auto refuta. El punto clave para la afirmación putnamiana es que aunque un BIV puede pensar y decir lo mismo que una persona común (de aquí en adelante no-BIV), no puede “referirse” a lo que un no-BIV se refiere. Putnam con base en esta idea establece una restricción causal sobre la referencia:

RCR: una palabra refiere a un objeto si y sólo si hay una relación causal apropiada entre la palabra y el objeto.⁴

Esta restricción sobre la referencia explica por qué una simple similitud cualitativa no determina la referencia, de acuerdo con el externismo semántico, pues no considera el contexto del

³ Putnam, H., *Razón, Verdad e Historia*, Tecnos, Madrid, 1988, pp.19-20 Exposición sintética y ligeramente modificada.

⁴ *Ibíd.*, 62

proferente ni las relaciones lingüísticas o no lingüísticas con su entorno. Si fulano estornuda y al hacerlo produce el sonido “nieve” por mero accidente, en el entendido de que el español no es su lengua materna ni sabe o tiene conocimiento de ese idioma, el hecho de pronunciar la palabra no quiere decir que fulano refiera a lo que los hispano parlantes conocemos como nieve, pues fulano no tiene ni las más remota idea de qué es eso que llamamos, en español, nieve. Lo mismo puede ser ejemplificado con el caso de la hormiga haciendo un “retrato” o con el de un marciano que tiene la imagen visual de “árbol”. El referir requiere de una relación causal apropiada establecida por la relación entre palabras y objetos reales,⁵ por ello un BIV, según Putnam, no puede referir a “cubeta” porque no establece la relación causal del tipo apropiado con cubetas reales, puesto que no hay cubetas para un BIV. Aunque un BIV y un no-BIV tuvieran los mismos “mundos nocionales,” como lo plantea el experimento mental, en el caso de los BIV, un BIV no podría decir “soy un cerebro en una cubeta” porque no hay en su entorno realmente cerebros y cubetas reales, si acaso sólo simulaciones provocadas por la supercomputadora.

En una lectura putnamiana, de ser el caso de que un BIV profiriese: “soy un cerebro en una cubeta”, se tendría una enunciación falsa, ya que él no está en posición de establecer pensamientos con el tipo de relación referencial adecuada para determinar efectivamente que haya cerebros en cubetas, que él sea uno de ellos y que no estaría, al mismo tiempo, a su alcance, saberlo. Un BIV pretendería referir a cubeta, pero sólo lo haría a “cubeta” en BIV (BIVese, el lenguaje de los encubetados), si acaso refiere a algo; pero en este caso, la referencia que hace un BIV y la que hace un no-BIV no parece ser la misma.

Putnam reconoce que puede haber distintas interpretaciones que, en principio, permitan una forma de referencia distinta en el caso de los BIV respecto del no-BIV:

- a) A árboles (o cualquier otro objeto) que aparecen en la imagen.
- b) A impulsos electrónicos que ocasionan experiencias de algo.
- c) A características de programa que son responsables de esos impulsos.

⁵ La consideración putnamiana de objeto real –admite varias posibilidades objetos, propiedades o relaciones o cualquier cosa que tenga una conexión causal del tipo apropiado– puede resultar problemática por las implicaciones realistas que su posición realista interna acepta. En el uso que hace del término ‘real’ en ocasiones coquetea con un realismo de sentido común como cuando distingue que los objetos son por una parte *construidos* y por otra, *descubiertos*. Otro indicio de un realismo problemático aparece en el proceso de determinación de la referencia de acuerdo a un proceso empírico que se propone descubrir la verdadera naturaleza de las cosas. Si tomamos en cuenta esta posible lectura realista de “objeto” en el realismo interno se puede encarar complicaciones relacionadas, visos de presuposiciones, con las afirmaciones sustentadas por un realista trascendental. Lo cual nos conduce a cierta vulnerabilidad al escepticismo por parte del realismo interno desde una perspectiva kantiana.

Sin embargo, aunque puede haber conexiones causales en los casos anteriores, no son del tipo de conexión causal al que Putnam apela⁶ cuando habla del tipo de conexión causal atribuido a cubetas particulares. Otra sugerencia señalaría que las condiciones de verdad de las preferencias de BIV son vacías. Aunque parece que cuando un BIV hace una preferencia refiere a algo, quiere decir algo distinto de lo que diría un no-BIV, en el entendido de que cada uno habita en un entorno lingüístico distinto. Por lo menos la estrategia de desencomillado sugiere tal cosa. ¿Podría arrojar más claridad al asunto la estimación de que hay un tipo de noción referencial distinta entre un BIV y un no-BIV?

Al parecer es legítimo por RCR que un no-BIV, desde la perspectiva de Putnam, profiera “cubeta” y refiera a cubeta, pues habría una conexión causal apropiada. Mientras que un BIV, aunque podría con “cubeta” referir a cubeta, su estado mental – por decirlo de alguna manera – no sería causado por la cubeta real, por lo que su referir es distinto del referir de un no-BIV.

Hemos visto algunas dificultades presentes en la formulación básica de un argumento que incluye la hipótesis de BIV en un argumento escéptico. Ahora veamos el argumento antiescético propuesto por Putnam:

- 1) Supongamos que soy un cerebro en cubeta.
- 2) Si soy un cerebro en cubeta, entonces “cubeta” no refiere a cubeta.
- 3) Si “cubeta” no refiere a cubeta, entonces “soy un cerebro en una cubeta” es falso.
- 4) Por lo tanto, si soy un cerebro en una cubeta, entonces la oración “soy un cerebro en una cubeta” es falsa. ⁷ (1,2 sh)

La conclusión parece algo problemática debido a las implicaciones sobre la verdad de lo que se afirma. Aunque podríamos conceder que “cubeta” no refiere a cubeta por RCR, no se sigue que “soy un cerebro en una cubeta” sea falso. Si las condiciones de verdad de lo que dice un BIV son distintas de las de un no-BIV, se nos presenta la siguiente distinción:

Condición de verdad para un no-BIV (CVno-BIV): para lo que un no-BIV dice “soy un cerebro en una cubeta” habrá referencia con objetos reales si y sólo si tiene experiencias sensoriales propias de un BIV.

⁶ *Ibíd.*, p. 27. Este sentido intuitivo de real es el que hemos señalado de presuntamente problemático al realismo interno, pues aparentemente Putnam pretende desalojar las intuiciones realistas con mayúscula y con ello algunas invitaciones al escepticismo.

⁷ *Ibíd.*, ligeramente modificado, pero respetando la idea de Putnam p. 27-28

Condición de verdad para un BIV (CVBIV): la anterior condición no se aplica, bien podría plantearse, por ejemplo, lo siguiente: “soy un cerebro en una cubeta” hará referencia a un tipo de objeto distinto si y sólo si estoy en el rasgo de programa x .

No parece haber un mismo contenido en las referencias anteriores, de acuerdo a dos lenguajes o contextos diferentes, por lo que la supuesta contradicción en términos de falsedad parece desvanecerse. Abordemos ahora una perspectiva más clara de lo que tenemos entre manos.

C. Wright en *Putnam's Proof that We Are Not Brains in a Vat* muestra una reconstrucción que pretende evidenciar con mayor sensibilidad las implicaciones en el argumento de Putnam. Wright lo expone así:

- 1) Mi lenguaje desencomilla.
- 2) En BIVese, “cerebro en una cubeta” no se refiere a cerebros en una cubeta.
- 3) En mi lenguaje, “cerebro en una cubeta” es una expresión significativa.
- 4) En mi lenguaje, “cerebro en cubeta” refiere a cerebros en una cubeta.
- 5) Mi lenguaje no es BIVese.
- 6) Si soy un BIV, entonces mi lenguaje, si tengo alguno, es BIVese.
- 7) No soy un BIV⁸.

Esta versión cuenta con varios puntos a favor: rescata la idea de que hay referencias distintas entre BIV (“cubeta” refiere a un cierto rasgo del programa) y no-BIV (“cubeta” refiera a cubeta); las condiciones de verdad en ambos casos son diferentes; no especifica el valor de verdad de la conclusión del argumento; aunque establece una conclusión que sería deseada por el supuesto argumento antiescético de BIV, tal formulación es expuesta desde una perspectiva que reconoce algún elemento que advierte el engaño como lo afirmado por 5). Por otra parte la introducción del principio de desencomillado⁹ da otro sentido al argumento y nos proporciona más claridad sobre los contenidos. Este principio de desencomillado establece que no puede quitarse fácilmente el desencomillado sin cambiar el sentido de la referencia. Si un hablante de BIVese desencomilla

⁸ Wright, C., “Putnam’s Proof that We Are Not Brains in a Vat”, en *Reading to Putnam*, Blackwell, p.224. Wright señala que el argumento de Putnam es trascendental pues supone que el argumento se sigue de la falsedad de la hipótesis de BIV, que el argumento sea convincente requiere pensar que la hipótesis BIV sea falsa, que una de sus premisas está fuera de la evidencia 5) y más allá de creencias justificadas, por lo que no es contundente.

⁹ Podría sostenerse que el no-BIV tiene alguna clase de conocimiento a priori de algunos rasgos de su lenguaje, v.g. lo que significa “referir”, en semántica externalista, y el uso de desencomillado. Pero, considera Putnam, el contenido de los pensamientos de alguien no estaría totalmente determinado por restricciones internas ya que para fijar la referencia de una palabra es precisa una investigación empírica que acceda a la verdadera naturaleza de un objeto dado, por ejemplo, la naturaleza de agua es H₂O. (Putnam, 1975) pues de lo contrario podría resultar ser sólo una rasgo de computadora.

“soy un cerebro en una cubeta” para referir a soy un cerebro en una cubeta va en contra de RCR y por tanto de 2). Parece que el uso de encomillado y desencomillado en Putnam es demasiado permisivo. No se puede sostener por ejemplo que sólo el hecho de desencomillar proporciona en sentido fuerte una referencia dirigida a objetos reales, pues el supuesto referente podría no ser real, como en el caso de “unicornio” y unicornio, y el uso libre del desencomillado no le permite una referencia real.

El argumento antiescético en contra de la hipótesis de BIV podría seguirse de acuerdo con la semántica externalista como una forma de contrarrestar la amenaza escéptica; pero puede enfrentar dificultades cuando se considera la posibilidad de un BIV, no desde una perspectiva de tercera persona, alguien que advierta el engaño y lo denuncie, como en el argumento de Putnam, sino desde la primera persona. Concibamos lo siguiente: soy un cerebro en cubeta y es el caso de que el engaño sistemático es de tal perfección que nunca me daría cuenta y no tengo elementos para saber si lo soy o no, sólo desde una tercera persona podría advertirse el engaño, en este caso, alguien fuera de mi situación y capaz de detectar todo el truco. Podría argumentarse en contra del escéptico que si no puede detectarse el engaño no tiene sentido. Pero la intuición escéptica permanece, esto es, que mi situación podría ser distinta a la que yo pienso que es o, formulado de otra manera, se podría decir de quien está en esa situación que no puede estar seguro de si es o no un BIV debido a la posibilidad de que la referencia de sus conceptos quizás no se la adecuada, sea porque su situación no le permite adquirirla, no se puede dar cuenta de que su referencia alude a otra clase de cosas. Parece que con todo esto se mantiene la amenaza escéptica, no se elimina el escepticismo. Se podría admitir que la referencia de los conceptos conecta con las cosas con que se interactúa, pero queda pendiente la demostración de que la referencia que se supone sea el caso, es decir, que se muestre la posibilidad del conocimiento. También se complicaría la situación con el caso de encubetamiento repentino, de una noche anterior, que enfrentaría dificultades como: ¿en un tipo de cambio de contexto o escenario epistémico las palabras retienen su referencia y los pensamientos sus contenidos?

2. Realismo metafísico, cerebros en una cubeta y escepticismo

El realismo metafísico es caracterizado por Putnam de la siguiente manera:

“Según esta perspectiva [la del realismo metafísico] el mundo consta de alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente. Hay exactamente una descripción verdadera y completa de <<cómo es el mundo>>. La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas o conjuntos de cosas externas. A esta perspectiva la llamaré externalista ya que su punto de vista predilecto es el Ojo de Dios.”¹⁰

Esta perspectiva filosófica es adoptada, según Putnam, por el filósofo que concede que todos podemos ser cerebros en una cubeta irremediabilmente condenados al fracaso en nuestras interacciones con el mundo en que habitamos y la naturaleza pre-estructurada del mundo. En este escenario ciertas intuiciones escépticas tienen cabida. No podemos tener los conceptos necesarios (por la dificultad de establecer la referencia adecuada o porque es problemático establecer la posibilidad del conocimiento) para pensar los rasgos más fundamentales de la naturaleza y sus relaciones, incluso la teoría más completa podría resultar completamente falsa. El realista metafísico se hallaría en una situación comprometida ante la idea de que se abre una separación entre la realidad y nuestra capacidad cognitiva, ¿cómo asegurar la relación de adecuación entre nuestros conceptos, representaciones o creencias con un mundo objetivo, como el mundo que presupone el filósofo que adopta el realismo metafísico y asume la verdad como correspondencia al mundo tal como es en sí mismo?¹¹

Putnam acusa al realista metafísico de ser un BIV, de serlo no dispondría cabalmente de la relación de correspondencia de la que en la perspectiva metafísica dependen verdad y referencia.

¹⁰ H. Putnam, *Razón verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 59

¹¹ *Ibíd.*, p. 60

(De ser un cerebro en una cubeta no podría pensar que lo es, si acaso podría plantearlo sólo entre paréntesis o comillas, y este mínimo recurso no contaría con condiciones referenciales del tipo adecuado que legitimen la verdad en sus proferencias.) Luego, el realista metafísico padece la misma amenaza escéptica que un BIV, ya que es posible que todas nuestras creencias referenciales sean falsas. El escepticismo global como en el caso de cerebros en una cubeta plantearía que todas nuestras creencias son falsas, aunque estuvieran justificadas, en algún sentido, *vgr.* en BIVese, como se describió en la situación en la cual un BIV puede referir a algo aunque ese algo no sea real en el sentido de un no-BIV.

Para combatir al realismo metafísico Putnam argumenta de la siguiente forma:

- 1) Si el realismo metafísico es verdadero, entonces el escepticismo total es posible.
- 2) Si el escepticismo total es posible, entonces somos cerebros en una cubeta.
- 3) Pero no somos cerebros en una cubeta.
- 4) Por lo tanto, el realismo metafísico es falso.

El problema del argumento anterior podría aparecer en 3). Hemos visto previamente que el argumento antiescético fundado en la hipótesis de un cerebro en una cubeta no es tan contundente, si acaso sólo representa una forma de desaprobación para un caso de engaño a un BIV que sea analizable por una tercera persona que comprende la situación, esto es, que este al alcance del testigo de tal engaño (la tercera persona) reconocerse como un no-BIV capaz de realizar atribuciones referenciales apropiadas para las cuales un BIV estaría incapacitado.¹² ¿Es factible

¹² Pero si el argumento de Putnam sobre la no posibilidad de ser un BIV no refuta contundentemente lo contrario, por lo menos, el caso de un repentino llegar a ser un BIV, ¿Esto nos permitiría deducir lo contrario a su estrategia con el realismo metafísico? Es decir, ¿aceptaríamos un argumento como el siguiente?

1. Somos cerebros en cubeta
2. Si somos cerebros en cubeta, entonces el realismo metafísico es verdadero
3. Si el realismo metafísico es verdadero, entonces el escepticismo total es posible
4. Por lo tanto, el escepticismo total es posible.

Parece que aceptar tal conclusión es conceder demasiado al escéptico, aunque la posibilidad escéptica intuitivamente permanezca, de existir el engaño total ¿lo reconoceríamos?, ¿tendría sentido epistémico plantear esa situación? Para algunos filósofos como Carnap el reto del escéptico (demanda que a fin de cuentas la justificación de pretensión de conocimiento apoyada empíricamente no es confiable) es ilegítimo, pues consideran que el uso de conceptos es necesario para el pensamiento o la experiencia ámbito que el escéptico no toma en cuenta en la formulación de sus objeciones presentadas de una forma externa a las condiciones de sentido. Por lo que no son ni verdaderas ni falsas las palabras en los pronunciamientos del escéptico pues rebasan la competencia teórica de un armazón adoptado de cuestiones empíricamente verificables, de acuerdo con esto la pregunta escéptica de si el armazón corresponde a la realidad no tiene respuesta verificable, ni sentido. Este tipo de respuesta al reto escéptico que apunta a principios verificacionistas o apelación de interdependencia de capacidades conceptuales y creencias ejemplifica las respuestas que incorporan elementos trascendentales en su respuesta a las objeciones escépticas. Aunque para algunos puede ser una buena vía de respuesta al reto escéptico en el caso de B. Straud lo único se puede mostrar con los argumentos trascendentales sólo tiene que ver con el uso e interconexión de nuestros conceptos en condiciones experienciales que justifican su aplicación, cuestión que el escéptico puede aceptar. Sobre

reproducir la caracterización de la perspectiva de un BIV, como la de Putnam, desde la posición de un observador externo, de tal suerte que nosotros desempeñemos el papel de un BIV? ¿En ese caso habría algún pensamiento más allá del nuestro o de nuestras capacidades? Podría resultar que ese observador externo desempeñe el papel de la perspectiva del ojo de Dios, pero esto no representa para nada nuestra condición limitada de acceso epistémico circunscrita a nuestra situación y capacidades.

Una convicción natural de la condición cognitiva humana puede bien aceptar un aspecto intuitivo sobre los límites de nuestras capacidades cognitivas, por decir algo, no parece descabellado aceptar, apoyándose en la historia de la ciencia, que nuestras mejores teorías no son definitivas o que la posibilidad del conocimiento se relaciona dialécticamente con el error. Mientras por otra parte es difícil evadir en nuestras preferencias cotidianas algún sentido realista, pues la intuición central del realismo está muy arraigada en la naturaleza del conocimiento humano, en nuestras maneras de hablar y de relacionarnos con el mundo. No es éste lugar para discutir acerca de la posición epistemológica más adecuada, sólo pretendo señalar que la adopción de un mínimo sentido realista abre la puerta al escepticismo, quizás un sano escepticismo.

La cuestión del realismo no desaparece del todo en el realismo interno putnamiano. Algunas de las consideraciones importantes en el realismo interno de Putnam le comprometen con intuiciones realistas del tipo más natural lo cual podría complicar su posición respecto del “dilema del epistemólogo”,¹³ ya que en el intento de reformulación de la cuestión del realismo el tratamiento de los objetos desde una presunta perspectiva realista empírica puede admitir ciertas consecuencias escépticas. La posición de Putnam respecto al realismo y el escepticismo no es del

lo que no se ha dicho nada definitivo es sobre el cumplimiento de esas condiciones experienciales o si dichas condiciones son o no consistentes con la falsedad de lo que se afirma en esa circunstancia, sin embargo falta dar una justificación de esa pretensión de *saber*, esto es, que esas proposiciones o enunciados que se afirman son verdaderos. “Las condiciones para que algo tenga sentido tendrían que ser suficientemente fuertes para incluir no sólo nuestras creencias acerca de lo que es el caso, sino también la posibilidad de que sepamos si esas creencias son verdaderas; por ende, el significado de un enunciado tendría que estar determinado por lo que podemos *saber*.” (Stroud, 1990, p.111) Pero no se ha mostrado esa justificación de las condiciones bajo las que un enunciado es verdadero. Por lo que no se ha probado aun que el escepticismo es auto-destructivo. Cf. Barry Stroud, “Argumentos trascendentales”, en Cabrera I, *Argumentos trascendentales*, UNAM, México, 1999, p- 93-113
En suma el reto escéptico puede ser considerado como una cuestión aparente de sentido o inteligibilidad y por otros como un cuestionamiento con suficiente legitimidad y motivación, lo cierto es que merece un mayor esfuerzo en su tratamiento y no simplemente descartarlo como una cuestión sin sentido.

¹³ Putnam al parecer rechaza el reto escéptico y trata de disolverlo, actitud que no confronta de forma constructiva el escepticismo, pero si acepta un realismo empirico es difícil sostener que su aceptación de un realismo no prepare el terreno a un escepticismo problemático. Sobre el dilema del epistemologo Cf. Williams, M., *Unnatural Doubts. Epistemological Realism and the Basis of Scepticism*, Princeton University Press, New Jersey, 1996,

tipo precisamente constructivo, aunque él propone que su enfoque se considere trascendental¹⁴, adopta una posición “diagnóstica de tipo terapéutico” con la que sostiene que hay algo profundamente erróneo con las interrogantes escépticas las cuales no se pueden responder, pues los contenidos a los que apelan no refieren a nada, no tienen sentido.¹⁵ Esta carencia de sentido se debe a cuestionamientos que están fuera de la forma en que tenemos conexiones causales apropiadas o porque rebasan las capacidades de descripción con las que intentamos referir a términos, objetos, propiedades, hechos y relaciones para las que no tenemos apropiadas relaciones causales. No obstante cierta carga intuitiva permanece en el señalamiento escéptico y su relación con el realismo parece difícil de eliminar. Dicho más claramente Putnam pretende argumentar en contra del escepticismo desde una teoría de la referencia aludiendo a un enfoque de cómo las palabras significan: refieren o tiene sentido, pero queda pendiente la demostración de que el conocimiento pretendido sea el caso, una cuestión más bien epistémica. Quizás la fórmula adecuada de tratamiento consista en abordar la cuestión del realismo de una manera más positiva de tal suerte que el reto escéptico no sea onerosamente escandaloso.

Otro aspecto problemático en la posición de Putnam propone que la fijación de la referencia se determina en el hallazgo de una estructura interna oculta. (O de otra manera: micropropiedades, la naturaleza de las cosas,¹⁶ naturaleza de la sustancia¹⁷) Putnam sugiere que la determinación de los objetos requiere del conocimiento de la estructura interna de las cosas, ese aspecto que determina el factor objetivo de las cosas que es independiente de la voluntad. En este sentido la naturaleza de las cosas o de las sustancias alude a la posesión de propiedades intrínsecas, pero esto qué quiere decir: ¿son propiedades que se mantienen fijas? Si es así ¿Tales propiedades son las cosas en sí mismas? ¿O que quiere decirnos con el pronunciamiento de que las cosas son tanto creadas como descubiertas? Putnam pretende persuadirnos de que ciertas relaciones causales del tipo apropiado son determinadas en cierta medida indirectamente por los sistemas categoriales, esquemas conceptuales, (restricciones teóricas y operacionales constitutivas de una ciencia en el límite ideal de la investigación) y por las condiciones de verdad de las oraciones (que pueden ser

¹⁴ Trascendental como el estudio de las precondiciones del pensar acerca de algo, representar algo o referirse a algo, como una investigación a priori pero que incorpore elementos empíricos. (Putnam, 1981, p. 29) La pregunta que surge aquí es: ¿Putnam elimina la posibilidad de complicaciones escépticas al modificar el sentido del enfoque trascendental kantiano incorporando a un nuevo sentido elementos de un realismo empírico o en su caso de realismo trascendental?

¹⁵ Putnam, H., 1994, “Crispin Wright on the Brains in a Vat Argument”. In P. Clark and B. Hale Eds, *Reading Putnam*, Oxford: Blackwell. p. 283-288

¹⁶ Cf. Putnam, H. (1975) *El significado de “significado”*, Cuadernos de crítica No. 28, UNAM, México, (1984)

¹⁷ Cf. H. Putnam, *Razón verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 36-37

varias, pues esas condiciones subdeterminan la referencia) que establecen qué tipos de propiedades se enlazan, pero únicamente la fijación de la interpretación de la referencia será relativa a un esquema conceptual previamente adoptado. Menciona también que los objetos que tiene en mente no son los objetos en sí mismos sino los objetos dados a nuestras capacidades de pensamiento y suposiciones empíricas. Lo anterior es consistente, según él con sus precondiciones del pensar, tanto a priori (lo que es *razonablemente* posible una vez *asumidas* ciertas premisas generales, o una vez *establecidas* ciertas suposiciones teóricas muy generales.) como empíricas. Éste es el sentido de trascendental alternativo que pretende evitar a su homólogo kantiano descartado por Putnam debido a un presunto vínculo con una teoría de la verdad como correspondencia.

Pero no vayamos tan rápido en la interpretación del término trascendental en Putnam, el asunto es digno de hacer algunas precisiones. Tal interpretación ofrece rasgos muy parecidos a la de Strawson en *Entity an identity and other essays*¹⁸, que enfatizan un realismo empírico y favorecen el abandono de lo trascendente. En dicho enfoque se plantea que las condiciones a priori del conocimiento (intuición sensible e intelecto discursivo) radican en las capacidades cognitivas humanas con las que podemos distinguir a los objetos, entre ellos a nosotros, en términos espacio-temporales (tal como son pero no en sentido nouménico) como el único modo en el que necesariamente son distinguidos. Según esto sólo podemos conocer los objetos que están al alcance de nuestras capacidades cognitivas, esto es, el reino de lo empírico; mientras el noumeno sólo es un vacío cognitivo. Putnam procura la adopción de un tipo de realismo empírico en su consideración de los objetos de conocimiento por cuanto supone que hay un aspecto objetivo en las cosas al descubrirlas con ciertas propiedades particulares independientes de nosotros¹⁹ y al asumir, de alguna forma, los compromisos implicados en una postura realista.

¹⁸ Véase P. F. Strawson, “The problem of Realism and apriori”, en *Entity an identity and other essays*, Oxford: Claredon, New York: Oxford University, 1997

¹⁹ Si bien Putnam no lo expone claramente, parece al menos que el uso en algunos de sus términos relacionados con esta temática: referencia, verdad (su teoría sobre la verdad como coherencia pretende eliminar la idea de correspondencia, pero hay quien piensa que la coherencia produce correspondencia, como Davidson) no abandonan intuiciones realistas sobre la objetividad en su intento de ofrecer un enfoque epistémico de la verdad, aun con su intento de exponer la idea de verdad como un tipo de aceptabilidad racional idealizada, (ya sea como lograr el estado de una ciencia total o como condiciones suficientemente buenas). En la adopción de esta estrategia se pretende evitar la alusión a la verdad como correspondencia, y con ello la intuición realista central. Pero ¿cómo mantiene la relación entre la aceptación de intuiciones realistas y la pretensión de justificación de creencias por otras creencias? ¿No parece más bien sólo un ardid? ¿Acaso no parece una estrategia ilusoria algo complicada, porque a fin de cuentas parece que las creencias base requieren un tipo de lazo con algún tipo de correspondencia entre creencias y mundo? Al respecto Williams opina lo siguiente: “Para la extensión de que el [teórico epistémico de la verdad] ejerce justificación ideal desde nuestras habilidades, conocimiento y situación en el mundo, no sólo él esta mejor ubicado más que el realista cuando viene a responder al escéptico, su comprensión de su noción teórica central, la justificación ideal, viene a ser parasitaria sobre una no reconocida fidelidad al realismo del

Nagel, contrario a Putnam y Strawson, es un pensador que asume la relación entre realismo y escepticismo, expone que el realismo hace que el escepticismo brote naturalmente de nuestra noción de conocimiento. El conocimiento va irremediabilmente ligado a la objetividad, esto es, en nuestro afán de comprender más profunda y ampliamente nuestro mundo nos vamos separando cada vez más de nuestra condición particular humana subjetiva sujeta a las apariencias y a las opiniones para ir acercándonos a un punto de vista más imparcial de la realidad que pretendemos comprender. En este proceso la realidad sirve de base sólo hasta un punto donde nuestra condición cognitiva limita nuestras aspiraciones de conocimiento. “La realidad y el escepticismo se encuentran estrechamente relacionados: ambos se derivan de la idea de que hay un mundo real que nos contiene y que las apariencias son el resultado de nuestra interacción con el resto del mundo”(Nagel, 1986) Ante esta interpretación el panorama puede parecer no muy alentador, “no importa con cuánta frecuencia intentemos salir de nosotros mismos, algo tendrá que permanecer detrás de los lentes, algo en nosotros determinará el cuadro resultante y proporcionará bases para dudar de que realmente nos estemos acercando a la realidad.”²⁰ Sin embargo en algún sentido cierto grado de escepticismo pudiera resultar saludable para el desarrollo de nuestras pretensiones cognitivas.

Por supuesto que Putnam rechazaría la lectura de que su perspectiva adopta un escepticismo fuera de control asociado a la posibilidad de aceptar un realismo ingenuo, pero sus nociones de verdad – que pudieran implicar objetividad – (queda pendiente la pregunta ¿ la verdad como justificación no requiere algún sentido por lo menos intuitivo de correspondencia?), de referencia, sus pronunciamientos sobre la naturaleza de la realidad, su adopción de un realismo empírico y un trascendentalismo no kantiano parecen apoyar un énfasis realista del tipo arriba mencionado en sus consideraciones que va más allá de lo que el declara. Pero por otra parte el

sentido común” (Williams, M.1996, p.236-237) Parece que la comprensión de justificación no puede ser factible sin aprender de alguna manera la noción de verdad, y esta a su vez parece conducirnos de alguna forma a un sentido de correspondencia, sobre todo cuando descaradamente como Putnam se afirma adoptar, en principio, un sano sentido de realismo común. (Putnam, 1994p. 42) Por otra parte al aceptar una teoría de la verdad del tipo coherentista se utiliza la estrategia de desencomillado que asocia un sentido de verdad objetiva con condiciones de afirmación como cuando se asumen simplemente todos los enunciados-T: “la hierba es verde” si y solo si la hierba es verde, aunque esto parezca un uso circular de creencias. En esta estrategia no se pretende esbozar una verdad relacionada con algún tipo de realidad independiente de la mente, sino que únicamente se entrena en la capacidad para afirmar algún enunciado cuando se está preparado para aseverarlo, pero entonces: ¿En la cuestión de la verdad Putnam quería limitarse a decir corrección como limitarse a realizar correctamente una oración? Putnam pretendía de alguna forma negarse a conceder que hay algún tipo de verdad objetiva e identificarla con una propiedad por lo menos metafísicamente comprometida por ello opto por un tipo de verdad en algún sentido deflacionaria, una verdad limitada a identificarse con una propiedad epistémica. (Williams, M.1996, p.242-243)

²⁰ Nagel, T., *Una perspectiva desde ningún lugar*, FCE, México, 1999 p. 99-100

realismo interno putnamiano que considera que las cosas son para nosotros, en tanto las concebimos dentro de un esquema conceptual, podría no ser un realismo sino más bien un idealismo y en esta lectura su posición filosófica estaría menos expuesta al escepticismo.

3. Realismo interno de Putnam y reconsideraciones sobre realismo y escepticismo

Putnam no parece suprimir del todo la amenaza escéptica aunque intenta dar una respuesta al argumento escéptico del engaño total basado en la hipótesis de cerebros en una cubeta con intenciones de socavar al realismo metafísico. Quizás Putnam logró ver que no constituía una estrategia antiescéptica muy efectiva y por ello afirmó que no era propiamente su intención atacar el problema del escepticismo, sino el problema mente-mundo,²¹ aunque posteriormente acepta que con el argumento de cerebros en una cubeta sí pretendía, después de todo, responder al escepticismo sobre el mundo externo y que además lo hacía bien.²²

²¹ Putnam, H., *Razón, Verdad e Historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p.19-20

²² Putnam pretende acotar su replica aun tipo de escepticismo que él llama *interno*, un escepticismo que argumenta sobre las bases de nuestras creencias sobre cerebros en el cual podríamos ser cerebros en una cubeta. Quizás en franca alusión a la distinción hecha por Carnap sobre cuestiones o preguntas internas y externas de las cuales las externas no son en absolutos teóricas con una respuesta objetivamente correcta. En el caso de un escepticismo global su argumentación en contra también va por una vía trascendental, pero surge nuevamente la inquietud escéptica de que la argumentación trascendental esgrime condiciones necesarias para un uso seguro y significativo de una pregunta como ¿existen los objetos del mundo externo? o como en el caso de un cerebro en una cubeta que pretenda significativamente referir a “cerebro” y “cubeta”. Lo que su argumento de BIV probaría sería que es preciso tener ciertas creencias o competencia conceptual sobre la referencia a ciertos objetos para poder establecer una referencia del tipo apropiado, que existe un marco conceptual donde es posible hablar significativamente. Pero no se responde si la justificación de esa pretensión de un BIV de saber si la referencia a “cerebro” o “cubeta” es verdadera, es decir, si esa estructura de creencias y prácticas apoyadas en cuestiones empíricas, de su entorno, es

Hemos visto que el argumento antiescético de cerebros en una cubeta puede responder a un tipo de caso de BIV (el que siempre ha estado encubetado en una máquina automática por una cuestión de azar) pero que requiere la suposición de que hay una distinción de tipo privilegiado propia de un no-BIV (de tercera persona) que cuenta con los elementos necesarios (condiciones causales apropiadas para referir) en su contexto para dar reportes referenciales significativos más próximos a como la realidad es. En esta perspectiva que podría ser denominada como la del espectador cuya condición cognitiva supera a la de un BIV se evidencia la precaria la situación cognitiva de un BIV, pero no da elementos para que el mismo BIV sin ayuda alguna pueda percatarse del engaño y llegar a la conclusión de que en realidad no es lo que cree ser. Pero si el engaño es perfecto y no está mi alcance saberlo ¿realmente sé que la conexión causal utilizada en mis referencias es del tipo apropiado, me da elementos para saber si es verdad que no soy un cerebro en una cubeta? Parece que la pretensión antiescética basada en el argumento de BIV no responde satisfactoriamente a un caso de BIV inducido sin posibilidad de percatarse del engaño.

Al parecer Putnam acepta incómodos compromisos realistas en sus nociones de verdad, referencia y objetividad (aunque de alguna manera indirecta) que asociados a su intento de rescate de un realismo de sentido común²² conforman un realismo interno que atribuye a Kant como su antecesor más antiguo (lo cual no para todos es evidente). Desde este realismo interno defiende una idea de trascendental no kantiana, pues le resulta criticable suscribir una supuesta teoría de la verdad como correspondencia en sentido kantiano.²³ Otro punto de desencuentro de Putnam con

confiable. Puede ser para un escéptico radical que la perspectiva de un BIV como un no-BIV no sea confiable, pues el mundo que se le presenta con ciertos objetos materiales podría ser contingente, ¿cómo se sabe si es así o no? Putnam asegura que preguntas de este estilo son propias de un escepticismo “incontestable” y fuera del juego internalista, al que no le interesa increpar.

Putnam dirá que las nociones trascendentales de un BIV o un no-BIV están determinadas por restricciones que constituyen el externalismo semántico (operacionales y teóricas, restricciones causales de la referencia) que tal situación no asegura absolutamente la fiabilidad de los recursos explicativos o descriptivos, pero esto no es un escepticismo radical, ya que la noción de verdad no es correspondentista sino transaccional dependiente del tipo de interacción establecido con las cosas.

La conexión causal apropiada en el caso de la referencia no tiene que ver con una ecuación entre contingencia y ser correcto, como sugiere el realista metafísico, sino sólo como una conexión de portador de información que debe estar debidamente *cargado* según lo que conlleva la adquisición y uso de una palabra o término por las restricciones que permiten establecer la referencia en términos de objetos, propiedades y relaciones para los que se tiene la conexión causal del tipo apropiado. No hay sentido inteligible que relacione la referencia con una noción trascendental que aluda a alguna entidad trascendente. Sin embargo este tipo de formulación parece negar la contribución efectiva de lo que “objetivamente esta ahí” de cualquier manera. Según declaraciones en la replica de Putnam a Wright en *Reading Putnam*, Eds Clark P. and Hale B., Oxford: Blackwell, 1994.

²² Putnam, H., *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994

²³ Lo que es discutible, ya que si una teoría de la verdad como correspondencia es aquella en la que Putnam atribuye a un realista metafísico una realidad independiente de la mente y preestructurada, no parece conveniente

Kant se escenifica en el tipo de realismo que defienden. El primero sostiene un realismo empírico que pudiera derivar en trascendental;²⁴ postura que de acuerdo a Stroud²⁵ no es muy provechosa ya que el conocimiento de las cosas a nuestro alrededor, externas, establecerían una relación indirecta, inferencial y problemática. Si entendemos a los objetos en sentido empírico se adoptará la idea de que los objetos son “independientes” de nosotros, que puede derivar en la creencia de que podemos conocerlos en sí mismos, pero esta perspectiva conlleva la problemática escéptica de no poder garantizar contundentemente su conocimiento después. La combinación adecuada entre

pensar a Kant bajo ese adjetivo, pues esa posición no casa con el idealismo trascendental kantiano. Uno de los aspectos que distinguen a Kant de ese mote podría ser su rechazo a la existencia de objetos independientes de las capacidades cognitivas humanas, pues serían noúmenos lo cual es inaceptable. Kant piensa en cambio que los objetos nos son dados por las intuiciones sensibles y susceptibles de categorización por el intelecto, pero de aquello que rebasa nuestras capacidades no nos es posible pensarlo, ya sea porque plantea sólo una idea sin intuición (Kant, 1984, B76, p.93) o porque rebasa las condiciones de posibilidad del conocimiento humano (Kant, 1984, B308-309, p.271) La correspondencia a la que alude Kant sería en todo caso entre lo que nos es dado en nuestras capacidades intelectuales que puede ser corroborado por nuestras intuiciones sensibles.

²⁴ Tal vez Putnam considera que algunos objetos de conocimiento precisan en la fijación de su referencia de un conocimiento sobre su naturaleza sustancial o sobre su estructura interna u oculta y admite que hay un factor objetivo independiente de nosotros. Si Putnam concede la idea de atribuir a los objetos propiedades de las cosas en sí, sería amenazado por la duda escéptica, pues no nos es posible conocer a los objetos en sí mismos, los objetos son sólo en tanto nos son dados a nuestras capacidades de representación. En este sentido Putnam acepta un realismo empírico como trascendental y no como Kant que acepta un realismo empírico, pero determinado por un idealismo trascendental. Ante un realista trascendental Kant diría “El realista trascendental considera espacio y tiempo como algo dado en sí (independientemente de nuestra sensibilidad) en los objetos. El realista trascendental se representa los fenómenos exteriores (en el caso de que admita su realidad) como cosas en sí mismas, existentes con independencia de nosotros y de nuestra sensibilidad y por consiguiente, existirían fuera de nosotros incluso según conceptos puros del entendimiento. En realidad, es ese realista trascendental el que hace luego de idealista empírico. Una vez que ha partido, erróneamente, del supuesto de que si los objetos de los sentidos han de ser exteriores, tienen que existir en sí mismos, prescindiendo de los sentidos, descubre que, desde tal punto de vista, todas nuestras representaciones de los sentidos son incapaces de garantizar la realidad de esos mismos objetos.” (Kant, 1984, A 369, p.345)

²⁵ Stroud señala que la posición kantiana reconoce un sentido de un realismo empírico, pero solo para señalar que puede ser la única manera de exponer nuestra posición correcta en el mundo, esto es, que es preciso considerar que los objetos existen independientemente de nosotros, pero cuya existencia no se infiere sino que nos es dada inmediatamente luego de reconocer que la experiencia interna es posible porque podemos tener conciencia inmediata de la existencia de las cosas externas (la percepción externa es la prueba de algo real en el espacio) (Kant A375) De esta forma Kant trata de explicar nuestra percepción inmediata y el conocimiento directo de las cosas externas, de tal modo que lo que percibimos debe ser en algún sentido dependiente de nuestra sensibilidad y entendimiento. ¿pero esto parece una paradoja: que los objetos sean a la vez dependientes e independientes? No necesariamente, el sentido de independientes de nosotros señalaría sólo una manera de hablar sobre las cosas, por una parte reconocer que hay cosas cuya existencia depende de nuestra capacidad de percibirlos (sensaciones, estados mentales, etc.) y otras que son completamente independientes piedras, árboles, etc., en este sentido “independiente de nosotros” significa que “empíricamente” podemos separar clase de cosa que ubicamos en la experiencia, pero si queremos hablar de cosas que caen bajo en el dominio de nuestra experiencia encontramos que todas dependen de nuestras capacidades de reconocerlos. De una distinción “empírica” no se sigue que existen ambos tipos de cosas derivadas de esa distinción, no es el propósito de Kant derivar en un realismo trascendental como podría ser el caso del realismo interno, sino sostener un idealismo trascendental, pues sólo percibimos apariencias que dependen de nuestras capacidades cognitivas. Cf. Stroud, B. “Kant and Skepticism”, in M. Burnieat (ed.) *The Skeptical Tradition*, Berkeley: University of California Press, 1983

realismo e idealismo consiste en asumir una distinción entre tipos de cosas, un realismo empírico, pero justificado por un idealismo trascendental. De esta forma ambas perspectivas confluyen al establecer las condiciones de posibilidad de nuestro conocimiento. Incluso es posible describir una lectura en este sentido del enfoque filosófico propuesto por Putnam en su realismo interno, cuestión que se abordará en las conclusiones. De cualquier manera una respuesta al reto escéptico que explore la vía de respuesta kantiana será más constructiva.

Dar una respuesta contundente a la duda escéptica sobre el mundo externo es complicado. Hay distintos intentos como el recién abordado argumento antiescético de cerebros en una cubeta. No diré más al respecto, sólo mencionaré que la estrategia antiescética utilizada en el argumento de cerebros en una cubeta permanece inscrita en el tipo de argumentación que descarta las dudas escépticas por considerarlas sin sentido.

Algunas réplicas al escepticismo derivan de una postura compatible con la verificacionista, misma que apela a la ausencia de evidencia disponible para saber si es factible el engaño total o no, si el conjunto de proposiciones sobre cosas empíricamente verificables corresponde a la realidad, por lo que no tiene sentido plantear ese tipo de escenario. Otros, como Dancy, plantearían que dudar de todo nuestro entorno, incluso de nuestras creencias, o más bien de nuestra comprensión de ellas, es llevar al extremo una simple (aunque natural) intuición escéptica acerca de que no tenemos una garantía que justifique nuestras creencias, conocimientos; pero incluso concediendo eso habría una cuestión de la que no podemos dudar, esto es, que comprendemos las proposiciones que se supone no conocemos. De acuerdo con esto la estrategia antiescética que afronta la afirmación de que no sabemos nada es, por lo menos, discutible ya que es obvio por una parte que comprendemos algunas cosas y por otra que es preciso comprender el argumento o por lo menos la conclusión del escéptico, por lo que la afirmación de que no sabemos nada aparece más debilitada. (En otras palabras, si la conclusión del escéptico fuera verdad, no tendríamos conocimiento de ese tipo; si la conclusión escéptica fuera verdad, no podría comprenderse, por lo que no podría comprenderse la conclusión sin advertir su falsedad) Además aunque fuéramos cerebros en una cubeta parece que no podríamos saber que lo somos. (Y si en realidad fueran dos escenarios completamente indistinguibles, nada de genuina importancia se derivaría de ello por el principio de cierre bajo la implicación conocida.²⁶) Según Dancy podrían restringirse las consecuencias

²⁶ La expresión lógica de este principio es: $PCs: [Sap \ \& \ Sa \ (p \ \supset \ q)] \ \supset \ Saq$. El principio de cierre plantea la idea de que es posible la transición de algo conocido a algo que se sabe es su consecuencia, y no permite ir más allá de eso. “Por tanto, parece mostrar que en general, cuando no sabemos que no somos cerebros en una cubeta, tampoco

devastadoras de un pretencioso escepticismo global (pues aunque el escepticismo sobre conocimientos y creencias es difícil de erradicar, es benéfico ensayar respuestas al reto escéptico) si consideramos la importancia del elemento de la comprensión de aquello que el escéptico dice o afirma. Luego, si comprendemos lo que el escéptico plantea es preciso tener el conocimiento requerido para su comprensión, de lo que pudiera derivarse, según sea el caso, que la conclusión radical del escéptico es falsa o que por lo menos puede permanecer algo de lo cual es difícil dudar.

No parece que un engaño sistemático global, aunque intuitivo, sea inteligible, ya sea porque, en caso de ser perfecto, no nos daríamos cuenta, no tendríamos forma de evaluar nuestra situación o porque nuestras creencias básicas parecerían amenazadas; pero no podemos prescindir de ellas fácilmente, pues conforman, de acuerdo con Wittgenstein, el trasfondo heredado desde donde contrastamos lo verdadero con lo falso. Sin embargo, si se admite algún grado de realismo, el escepticismo en general no puede ser descartado completamente, pues por una parte cabe la posibilidad del error y, por otra, una perspectiva natural humana está estrechamente arraigada en la intuición central del realismo, ya que ambos enfoques comparten la idea de que podemos aprehender de una forma imperfecta al mundo

En la siguiente sección evaluaremos más detenidamente cada uno de los ataques de Putnam al realismo metafísico, si éste debe mantener necesariamente junto a la tesis central del realismo la idea de una verdad como correspondencia o si se puede ser fiel a la intuición central del realismo, en un sentido más ontológico, sin comprometerse con una verdad unívoca. Se estimará la posibilidad de concordancia entre lo intuitivo de un realismo y una perspectiva pluralista en la propuesta de Putnam, así como su presunta propuesta disolutoria de la cuestión del realismo presente en un realismo natural para tratar de dar solución a la cuestión del realismo. También advertiremos algunos puntos de enlace en la cuestión del realismo, entre el realismo interno y el realismo natural de Hilary Putnam; algunos asuntos que permanecen en su cambio de perspectiva y la manera en que ha cambiado su énfasis respecto a otros, si su nueva posición ha comprado críticas que no debió asumir. Discutiremos algunas de sus ideas sobre la percepción y, en general, el hecho de si su manera de abordar la cuestión del realismo es más iluminadora o sólo pretende resolver perplejidades filosóficas haciéndolas desaparecer.

III. REALISMO METAFÍSICO Y REALISMO INTERNO

podemos conocer ninguna proposición p respecto a la que sí sabemos que, fuera verdadera, no seríamos cerebros en una cubeta.” (Dancy, p.25) Dancy, J., *Introducción a la epistemología contemporánea*, Tecnos, Madrid, 1993. p. 25

1. La discusión sobre el realismo metafísico

Es conocido el interés de Putnam por la cuestión del realismo y el continuo punto de vista crítico que lo ha conducido a sustentar distintos planteamientos al respecto en su historia intelectual. Una de esas caracterizaciones asumidas por Putnam en contra de un realismo ingenuo, realismo con erre mayúscula, fue la postulación del realismo metafísico para evidenciar su incoherencia desde su visión alternativa: el realismo interno.

De acuerdo a Putnam el realismo metafísico defiende las siguientes tesis:

- i.) El mundo consta de alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente.
- ii.) Hay exactamente una descripción verdadera y completa de “cómo es el mundo”.
- iii.) La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas o conjuntos de cosas externas.¹

Putnam asume en la argumentación en contra del realista metafísico que éste incorpora constitutivamente en su realismo una teoría de la verdad como correspondencia. Supuesto lo anterior Putnam piensa que si la teoría de la verdad como correspondencia es falsa, no se sostiene el realismo metafísico.

El argumento con que Putnam ataca al realismo metafísico es conocido como el argumento del modelo teórico o teoría de modelos. Aunque Putnam ha desarrollado varias versiones de ese argumento nos interesa aquí el sentido general que atañe a cuestiones de lenguaje cotidiano y del lenguaje utilizado en la ciencia empírica. En este enfoque sostiene que se mantienen resultados similares a los derivados del teorema Löwenheim-Skolem y otros argumentos relacionados con la teoría de modelos (Putnam desataca que es plausible que una teoría consistente tenga múltiples interpretaciones diferentes. De manera que la totalidad de verdades referidas a los “objetos” matemáticos, por ejemplo, expresables en lenguaje matemático no pueden fijar los objetos a los que se refiere en ese ámbito) son exportables a cualquier lenguaje siempre que se admitan constricciones a las interpretaciones admisibles, estas restricciones operacionales permiten limitar las interpretaciones permitidas de ciertas oraciones o términos definidos por sendas restricciones pero de los que no están definidos tendrán una multitud de interpretaciones no pretendidas.

Putnam considera que el mundo puede ser descrito exactamente como una teoría de primer orden. El mundo podría tener diferentes modelos, esquemas conceptuales, mundos nocionales, teorías, etc. desde los que se pudiera dar cuenta de las oraciones y términos con los que nos

¹ H. Putnam, *Razón verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 59

referimos a objetos cotidianos o científicos, pero la mera estructura formal de la teoría (que podría ser en este caso la teoría científica ideal en el límite de la investigación) no precisa una interpretación pretendida del lenguaje de la teoría, mundo nocional o modelo conceptual, etc. Las restricciones teóricas no fuerzan a un lenguaje a adoptar una única interpretación intentada.² Tampoco las restricciones operacionales pueden determinar definitivamente nada, pues es posible que se encuentren múltiples modelos que satisfagan, por muy amplia que sea, observacionalmente hablando, una colección de oraciones consideradas.

Si bien con esas restricciones teóricas y operacionales es posible considerar la verdad (entendida como justificación epistémica idealizada o aceptabilidad racional idealizada) de una determinada oración, no basta con esa valoración de verdad para determinar exclusivamente la referencia de un término. Puede ser que haya múltiples teorías consistentes que resulten verdaderas por asignaciones referenciales alternativas de sus términos singulares. En otras palabras esas asignaciones referenciales pueden dejar las condiciones de verdad de todas las oraciones de una teoría consistente en condiciones de igualdad. Esto significa que es posible permutar sistemáticamente las referencias de los términos sin que cambien las condiciones veritativas de una oración. Digamos, por ejemplo, que una permutación del mundo cambia a *Julio*, mi padre, por *Rosario*, mi madre; el modelo inducido por la permutación tiene una función de interpretación que usa el término de “Rosario” para nombrar a mi padre y “Julio” para nombrar a mi madre, ello supone que Rosario pertenece al predicado “hombre” y Julio cae bajo el predicado “mujer”. De ello se sigue que aunque dos modelos satisfacen la misma oración y son parte del mismo dominio, no se asegura que la interpretación de función reproduzca la misma referencia y las mismas relaciones de predicación. Según lo anterior, se prueba que las

² Putnam fija una función de interpretación de conjunto teórico que “conectaría” nuestro lenguaje al mundo de tal manera que esta función limite las relaciones ordinarias de referencia y predicación. Lo anterior con el propósito de utilizar la relación de satisfacción de primer orden para definir la verdad y evadir una incoherente relación de correspondencia propia del realista metafísico. No discutiré la viabilidad del argumento, aunque suele ser conocida la objeción de ofrecer un recurso de sólo más teoría y lo inadecuado de sus pretensiones. El argumento de teoría de modelos es mucho más sutil y complejo, e incluye aspectos de metalógica y metamatemática, de lo presentado aquí, pero para fines de la exposición sobre el aspecto central del argumento baste con lo dicho.

restricciones teóricas no aseguran una única interpretación para una teoría y que la referencia objetiva de los términos permanece casi indeterminada. De acuerdo con ello resulta que la referencia no es del todo indeterminada ¿Qué parte de esa casi indeterminada referencia se puede establecer? En todo caso lo que determina la referencia es la posibilidad de establecer una conexión causal del tipo apropiado (habrá que aclarar que no debemos recurrir a una explicación causal reductiva de la naturaleza metafísica de la referencia) pero sólo relativamente, a una perspectiva teórica aceptada de antemano.

La condición para establecer una referencia adecuada se reserva en lo que Putnam llama la restricción causal de la referencia:

r) x refiere a y si y sólo si hay una relación causal apropiada entre x y y

La interpretación de que “ x refiere a y por una relación causal apropiada” será adecuada sólo al interior de un esquema conceptual aceptado, pues estaría sujeta a ciertas restricciones operacionales y teóricas. He aquí el énfasis del realismo interno respecto al cual ‘referir’ no se relaciona a ‘corresponder’ sino a ‘aprehender’ las condiciones de aseverabilidad, o mejor dicho, que la referencia no es anterior a la verdad, sino que conocer las condiciones bajo las cuales una oración es verdadera, por ejemplo una donde aparezca el término de gato, es saber a qué se refiere, en ese caso, “gato”.

Putnam asume como parte constitutiva del realismo metafísico una teoría de la verdad como correspondencia la que a su vez supondría, implícitamente, una descripción única, verdadera y completa del mundo propio de la perspectiva del ojo de Dios. De acuerdo con lo supuestamente probado por el argumento de teoría de modelos, “no hay una única, verdadera y completa interpretación absoluta o una teoría única y verdadera del mundo” el realismo metafísico no se sostiene, o es incoherente, pues no existe lo que presupone en su teoría de la correspondencia.

Pero la intuición básica del realismo metafísico no refleja exactamente lo que Putnam pretende. Esta posición permanece más propiamente vinculada con una cuestión ontológica, es decir, versa sobre el mundo en general y sobre la naturaleza de sus objetos, propiedades, cuya existencia se considera independiente de nuestra mente o de nuestras capacidades cognitivas en general. La intuición central de realismo adoptada por el realismo metafísico no afirma nada sobre una teoría robusta de la verdad (o no se compromete estrictamente con una teoría de la verdad como correspondencia), esto es, no afirma nada contundente sobre portadores de verdad, sobre un tipo de realidad considerado y sobre una supuesta relación entre ellos. El realismo metafísico es una teoría metafísica sobre qué entidades existen y su naturaleza; una teoría limitada al

ámbito ontológico sólo mantiene su propuesta central: *la independencia de nosotros de ciertas entidades*. (Respecto de la mente, del lenguaje o de las capacidades cognitivas.)

Veamos que la crítica al realismo metafísico adquiere su fuerza al suponer un vínculo entre el realismo metafísico y la socavada teoría de la correspondencia, pero parece que tal maridaje no procede por la siguiente razón: si bien una teoría de la correspondencia de la verdad se limita a una semántica bivalente, según la cual las proposiciones son verdaderas o falsas, si es el caso que objetos; propiedades o hechos corresponden al mundo en un sentido objetivo, no se implica necesariamente que exista de hecho una perspectiva del mundo completa y absoluta, aunque pudiera mantenerse sólo como una posibilidad lógica que en principio exista una descripción completa; única y verdadera y pudiéramos entender a qué se refiere una idea semejante, aunque no como la de Nagel en *La perspectiva desde ningún lugar*, ello no quiere decir –si somos justos con el realista– que alguien la posea o que sea el caso que en algún momento accederemos a ella.

En el realismo metafísico, la intuición central realista parece mantenerse en pie –aun con la desacreditada teoría de la correspondencia descrita por Putnam– frente a las ideas que pudieran representar una amenaza, entre otras, que las teorías no necesariamente son verdaderas sino, en algún sentido, instrumentalmente útiles, o que se aceptara un pluralismo epistémico; sin embargo, para algunos pudiera ser más pertinente salir de los embrollos del realismo y sustituir cualquier implicación de correspondencia, por conveniencia o por adecuación empírica como sugiere Van Fraassen. (V. Fraassen, 1980) De cualquier manera no parece del todo claro que la intuición realista común desaparezca de la ocupación y preocupación filosófica por un lado y de la científica por otro, pues no es del todo descartable asociar un sentido realista con el pluralismo como se verá en las conclusiones.

Debido a esa supuesta inconsistencia del realismo metafísico, Putnam pretende sostener una perspectiva alternativa y contrapuesta de la siguiente forma:

- i’) Los objetos del mundo son dependientes de nuestros esquemas conceptuales.
- ii’) Hay, en principio, diversos esquemas conceptuales verdaderos que describen correctamente el mundo.
- iii’) La verdad es aceptabilidad racional idealizada.³

³ “La perspectiva que voy a defender carece de nombre que no sea ambiguo. Es un logro tardío de la historia de la filosofía, y todavía hoy se preocupa de que no se le confunda con otros puntos de vista de índole completamente distinta. La denominaré perspectiva *internalista*, ya que lo característico de tal concepción es sostener que sólo tiene sentido formular la pregunta *¿de qué objetos consta el mundo?* desde *dentro* de una teoría o descripción. Muchos filósofos internalista aunque no todos, sostienen además que o hay más de una teoría o descripción del mundo verdadera. Desde la perspectiva internalista, la “verdad” es una especie de aceptabilidad racional (idealizada) –una

El realista interno sostiene que no hay una descripción única y verdadera del mundo sino múltiples y pueden ser, en cierto sentido, aún refiriéndose a lo mismo, equivalentes e incompatibles. Putnam diría que el realista metafísico pretende acceder a las cosas en sí, ya que acepta la idea de una realidad completa y verdadera que reproduce fielmente la naturaleza de las cosas. Pero no hay objetos en sí, sólo nos es posible reconocer un objeto como tal al interior de una descripción o una teoría o esquema conceptual, esto es, en un sentido, una visión pluralista presente en *la relatividad conceptual* defendida por i') e ii').

El ejemplo clásico que ilustra la relatividad conceptual es el de la cantidad de objetos distinta entre en un mundo carnapiano y el de un lógico polaco (Leśniewski). A la pregunta ¿cuántos objetos hay? la visión carnapiana asumiría tres, (x_1, x_2, x_3) mientras que la postura mereológica del lógico polaco aceptaría siete objetos $(x_1, x_2, x_3, x_1+x_2, x_1+x_3, x_2+x_3, x_1+x_2+x_3)$ ⁴. Ante esta situación merece la pena lanzar la pregunta ¿cuántos objetos existen realmente? La pregunta anterior corresponde al tipo de interrogantes que, de acuerdo a Putnam, carecen de sentido independientemente de nuestra elección de una referencia conceptual.

Putnam está seguro de que la idea de la relatividad conceptual no casa con la teoría de la verdad como correspondencia por lo que debía sugerir una teoría coherentista de la verdad compatible con la relatividad conceptual que admitiera un “sano” pluralismo entre nuestras teorías y descripciones, pero a la vez no se comprometiera con una idea de realidad única y absoluta. Para Putnam la verdad es un tipo de justificación entre nuestras creencias y nuestras experiencias representadas en nuestro sistema de creencias, o en otras palabras, la lógica de justificación responde a justificar unas creencias por otras; por lo que resulta que una proposición verdadera es una proposición aseverable por las condiciones justificativas epistémicas, en un esquema conceptual, no por una realidad trascendente. Las condiciones de justificación, según Putnam, no legitiman afirmaciones en forma absoluta; la aseverabilidad es racionalmente idealizada, esto es, las condiciones de afirmación no se circunscriben a un momento, espacio y sujeto específico, sino a una situación aparentemente contrafáctica en la que las condiciones ideales de justificación supuestamente se cumplirían.

especie de coherencia ideal de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, *considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias*- y no una correspondencia con “estados de cosas” independientes de la mente o discurso. No existe un punto de vista como el del Ojo de Dios que podamos conocer o imaginar con provecho. Sólo existen diversos puntos de vista de personas reales, que reflejan aquellos propósitos e intereses a los que se subordinan sus descripciones o teorías.” (Putnam, 1988, p.59)

⁴ H. Putnam, *Las mil caras del realismo*, Paidós, Buenos Aires, 1994, p. 62

¿Pero con la estrategia de las condiciones ideales de justificación despacha por completo a las incómodas intuiciones realistas?, es decir, ¿ya no es necesaria la intuición de una realidad que permite de alguna manera contrastar lo que puede ser considerado verdadero o en su caso falso?, pero más precisamente, ¿qué se quiere decir con condiciones justificativas ideales de la aseverabilidad de una proposición?, ¿podría sugerirse que ese papel de base justificativa fuera desempeñado por el estado de investigación de una ciencia ideal? De ser el caso, parece apelarse a un criterio de corrección que nos permita distinguir entre “el que algo sea verdadero” de “sólo pensar algo verdadero” con un sentido intuitivamente realista. Lo que pudiera ser considerado verdadero podría de algún modo representar la perspectiva del ojo de Dios, una ciencia acabada ideal, final y completa con las respuestas y explicaciones a todo, que desempeñaría el parámetro para medir el grado de aproximación a la verdad.

Dos señalamientos pueden esgrimirse en contra del realista interno: por un lado, la suposición ideal de un criterio de corrección no lo aleja del realista metafísico y, por otro, en el recurso estratégico de apelar a una verdad como coherencia no desaparece del todo la intuición central realista, que supone una realidad independiente con la cual contrastar nuestras proposiciones.

Putnam pretendió corregirse señalando que las condiciones ideales de justificación sólo son unas condiciones epistémicas suficientemente buenas.⁵ Cualquiera de las dos opciones no le privaba de las abrumadoras intuiciones realistas, como aquélla de precisar un tipo de correspondencia incluso entre objetos (que de algún modo son pensados como independientes de la mente) y esquemas conceptuales.⁶

Contrario a lo que Putnam afirma en su caracterización del realista metafísico la relación entre el realismo y la teoría correspondentista de la verdad no necesariamente es una implicación como parece presentar Putnam, a saber, si alguien sostiene alguna teoría ontológica realista no necesariamente debiera aceptar una verdad como correspondencia, ya que si distinguimos lo esencial del realismo, como señala Devitt, es preciso diferenciar la cuestión ontológica de la semántica en el

⁵ Parfraseando a Putnam: el que haya condiciones de iluminación adecuadas, contar con una mente clara, no estar bajo el influjo de alguna droga, percibir y cerciorarse de que hay el objeto en cuestión delante de uno. H. Putnam, *Realism with a human face*, p. VIII

⁶ “Desde una perspectiva internalista, los signos tampoco se corresponden intrínsecamente a objetos con independencia de quién y cómo los emplee. Pero un signo empleado de un modo determinado por una determinada comunidad de usuarios puede corresponder a determinados objetos *dentro del esquema conceptual de esos usuarios*. Los objetos no existen independientemente de los esquemas conceptuales. Desmenuzamos el mundo en objetos cuando introducimos uno u otro esquema descriptivo, y puesto que tanto los objetos como los símbolos son internos al esquema descriptivo, es posible indicar cómo se emparejan” (Putnam, 1988, p. 61)

realismo, pues la cuestión metafísica del realismo es anterior a la semántica o epistémica⁷. El realismo se limita a una teoría sobre los objetos o entidades que existen en el mundo y de la naturaleza independiente de su existencia. En este sentido el realismo metafísico sólo tiene dos dimensiones: de existencia (que entidades existen) y de independencia (sean cuales sean las entidades no son mentales ni dependen de las capacidades cognitivas humanas). No especifica qué tipo de entidad postula ni establece nada respecto de una teoría semántica sobre la verdad interesada en el significado y condiciones de verdad. Por ello Devitt denuncia que en la caracterización del realismo metafísico, cuyos supuestos planteamientos conducirían a aceptar una teoría de la verdad como correspondencia, hay una combinación que hace un uso ilícito de dos doctrinas independientes o que es preciso señalar que de la aceptación del realismo no se sigue que se deba adoptar una teoría de la verdad como correspondencia. (Devitt, 1991, Cap. 11) La teoría de la verdad como correspondencia no es una parte esencial del realismo metafísico, pues si atendemos a la dimensión metafísica del realismo veremos que no hace atribuciones semánticas o que tienen que ver con la verdad.

Aunque tradicionalmente las primeras formulaciones de la verdad como correspondencia⁸ (que busca establecer una relación de correspondencia o adecuación entre el lenguaje o pensamiento

⁷ Cf. Devitt, M, *Realism and truth*, Basil Blackwell, London, 1984 No estoy seguro que la cuestión del realismo se supere resolviendo primero la cuestión del realismo y después la epistemológica, pues podría resultar una cuestión un tanto paradójica de ¿qué es primero? Aunque si pensamos en que convicción epistemológica debieron adoptar los primeros prehumanos o humanos antiguos que ejercieron incipientemente sus capacidades cognitivas quizás lo más normal hubiera sido optar por algún tipo de convicciones realistas. Por otro lado en, otro escenario producto del ejercicio nuestra cognición, la ciencia pudiera pensarse como un proceso un tanto constructivo, pues por un lado se requiere de investigación sobre ciertas propiedades, cualidades, estados, etc. para poder postular la existencia de cierta entidad teórica digamos un átomo (o un gen), no se resolvió la existencia de un átomo por ejemplo, con el simple hecho de nombrarlo más bien es, creo, como si al ir construyendo la referencia se fuera edificando alguna metafísica, es decir qué entidades postular. De igual manera supongo nuestros antepasados fueron construyendo convencionalmente y algunos objetos desde del sentido común al nombrar, por ejemplo, ‘mano’ a una de nuestras extremidades superiores requirió de capacidades descriptivas, habilidades de atribución de características que les fue posible pensar con la misma práctica. Aun con este tipo de explicaciones no desaparece del todo la intuición central realista que de los objetos existen independientemente de nosotros. Parecería contraintuitivo supeditar la existencia de un dinosaurio a nuestros sistemas de datación fósil o la existencia de pangea a nuestras teorías geológicas, pues nos parece desde nuestra actualidad científica, en una mirada retrospectiva, que su existencia no depende de si una explicación es más adecuada que otra, pues aceptamos dadas nuestras explicaciones como un hecho que existieron independientemente de nosotros. Pero ¿si no tenemos una forma de de reconocimiento cognitivo previo de esas entidades como podemos atribuirles existencia? Parece que el camino en la cuestión del realismo nos conduce una vez más a la plausibilidad de un tratamiento de tipo kantiano.

⁸ Representada en una posición filosófica que puede denominarse realismo aristotélico plantea la verdad como adecuación con la realidad, o una especie de copia del mundo, “Decir que el ser no existe, o que el no-ser existe, he aquí lo falso; y decir que el ser existe y el no-ser no existe he aquí lo verdadero.”... “Cuando el pensamiento pronuncia tal juicio afirmativo o negativo, está en lo verdadero. Cuando pronuncia tal otro juicio está en lo falso” (libro IV, Cap. 7) Posteriormente afirma que la verdad de una proposición no esta dada por el hecho de si la creamos o no, sino porque se da el hecho realmente y la proposición que lo expresa “refleja” o representa la

con el mundo o realidad) se desarrollaron a la par de intuiciones realistas metafísicas (la realidad existe independientemente de nosotros), la aceptación de una teoría correspondentista de la verdad no presupone la adopción de un realismo metafísico. Una perspectiva metafísica diferente podría adoptarse desde las distintas posturas que pueden asumir una teoría de la verdad como correspondencia y no necesariamente arrojan la adopción de una perspectiva realista metafísica que presuponga un correspondiente de los portadores de verdad (estado de cosas, hechos, situaciones, etc.) independiente de la mente, pues el tipo de correspondiente preciso para que se cumpla la “adecuación” con el portador de verdad puede ser mentalmente dependiente en algún sentido, como en el caso de Kant (1781), Mac Taggart (1921) y W. Sellars (1963). Incluso es posible que no haya un común portador de verdad entre distintas posiciones correspondentistas de la verdad ya que éstos pueden ser proposiciones, oraciones, creencias, etc. y pueden variar también en el sentido de correspondencia como correlación (portador de verdad relacionado como un todo a un hecho posible como un todo) o como congruencia (correspondencia entre portadores de verdad de hechos posibles que tienen una estructura paralela).

Parece, pues, que lo común en las teorías correspondentistas de la verdad es que nos proponen ciertas entidades (portadores de verdad que bien pueden ser diversos) capaces de representar el mundo o la realidad y ciertos correspondientes que bien pueden ser dependientes o independientes de la mente. Como hemos advertido, el realismo metafísico y la teoría de la verdad como correspondencia no se implican necesariamente, ni se contienen una a la otra. No es una cuestión de deducción lógica que una vez asumido un realismo metafísico se constriña una teoría de la verdad como correspondencia, en todo caso quizá desde una mirada realista metafísica que enfatice el éxito empírico de las explicaciones podría apelarse a la teoría correspondentista de la verdad por abducción como sugiere Devitt; sin embargo, la defensa del realismo por la vía de la abducción no es del todo aceptada.⁹

En suma, se puede ser un realista metafísico sin defender una teoría de la correspondencia de la verdad como Quine o un defensor de la teoría de la correspondencia de la verdad sin ser propiamente un realista metafísico como Kant.

realidad “No porque creamos que tú eres blanco, eres blanco en efecto, sino porque eres en efecto blanco, y al decir nosotros que lo eres, decimos la verdad.” (Libro IX, Cap. 10)

⁹ Aunque no propiamente en la discusión del realismo metafísico, en una discusión estrechamente relacionada la duda sobre la confiabilidad del método inferencial de la abducción para legitimar una convicción realista arroja sospechas sobre la legitimidad de sus pretensiones (Fine, 1991; Van Fraassen, 1980)

Putnam propone la discusión sobre la cuestión del realismo desde la filosofía del lenguaje haciendo un énfasis semántico en la discusión sobre la verdad. Desde su supuesto ataque a la teoría correspondentista de la verdad Putnam pretende derivar el ataque al realismo metafísico, pero hemos visto que esas teorías no se vinculan necesariamente en el sentido pretendido por Putnam. Si bien la indeterminación del significado y de la referencia podría correr bien contra la teoría de la correspondencia no descarta necesariamente al realismo metafísico.

2. Verdad, relatividad conceptual y escepticismo en el realismo interno.

El tema de la verdad fue tratado por Putnam, como hemos visto anteriormente, como una contraparte a lo que sustentaría una teoría de la verdad como correspondencia de tinte realista, i) y ii). Putnam propone a contra corriente considerar a la verdad como justificación racionalmente idealizada lo que lo condujo a un tratamiento de la verdad como coherencia. La verdad de una proposición depende de las relaciones de justificación que puede establecer con un sistema de creencias al interior de un marco conceptual, por ello, según Putnam, no podemos admitir una idea de verdad como correspondencia pues esto supone aceptar una realidad trascendente, lo cual no puede ser el caso dado el fenómeno de la relatividad conceptual (no conocemos un objeto o sus propiedades en sí mismas sino como dadas a nuestras capacidades cognitivas, representadas por los esquemas conceptuales que pueden variar de acuerdo a distintos entornos pragmáticos).¹⁰

Hasta aquí parece plausible la propuesta del realismo interno como una forma de seguir siendo realista y a la vez incorporar una relatividad conceptual innegable,¹¹ por ejemplo, la diversidad en las distintas aproximaciones científicas de acceder a una cierta realidad independiente, o, por lo menos, de postular entidades y tratarlas en algún sentido de forma realista desde distintos enfoques o perspectivas. Pero las complicaciones vienen cuando tratamos de examinar más detalladamente el trasfondo del realismo interno. Tres cuestiones importantes podemos considerar a propósito de esto: su insistencia en mantener un realismo de sentido común, el relativismo conceptual y sus ideas sobre los significados y la referencia

Putnam afirmó respecto de la referencia y el significado:

¹⁰ Hay quienes aluden al tratamiento putnamiano del realismo interno y antirrealismo metafísico como una versión un tanto distinta del mismo tratamiento kantiano con el realismo empírico y el idealismo trascendental. C. Brown, "Internal realism: transcendental idealisms? En *Midwest studies in philosophy*, 12 1988, 145-55

“ya vimos que la extensión de un término no se fija por un concepto que el hablante individual tiene en mente y esto es verdad tanto porque la extensión en general se determina *socialmente* –hay una división de las tareas lingüísticas tanto como de las tareas “reales”– como porque la extensión, en parte, se determina indexicalmente. La extensión de nuestros términos depende de la naturaleza real de las cosas particulares que sirven como paradigmas, y la naturaleza real no es, por lo general, totalmente conocida por el hablante.”¹²

Destacan en esta perspectiva el carácter indexical de los conceptos, aunque posteriormente ha modificado el alcance de sus proyecciones diciendo que no todos los conceptos tienen un componente indexical; el peso que otorga a la referencia de lo que constituye las clases naturales; el proceso de aprendizaje de los significado por estereotipos y el hecho de que la fijación de la referencia depende de expertos capaces de encontrar la naturaleza propia de las cosas (naturaleza especificable al interior de un marco conceptual).

Por una parte se pretende que hablemos en sentido realista de objetos con propiedades al interior de esquemas conceptuales de acuerdo a intereses pragmáticos, lo cual pudiera parecer un idealismo, pues se insiste en que es posible la referencia entre términos y objetos mentalmente dependientes o quizás podría aceptarse una cierta correspondencia de la verdadera naturaleza de los objetos con el esquema conceptual. Pero ¿acaso todavía quedan residuos de un realismo ingenuo o un realismo metafísico en la idea de poder referir a la verdadera naturaleza de las cosas? No, en realidad Putnam pretende alejarse de compromisos ontológicos, por ello asumió una definición de la verdad como coherencia que evite en la medida de lo posible compromisos metafísicos con una realidad unívoca y trascendente, que a la vez evite la posibilidad del escepticismo. Si la realidad está más allá de las capacidades de reconocimiento, ¿cómo se puede conocer? Pero entonces ¿qué pretende Putnam cuando dice “las cosas son tanto hechas como descubiertas”? ¿Se concede una realidad trascendente? Por una parte parece que los conceptos están determinados por la contribución del mundo, pero a la vez supone que ya hay anteriormente conceptos con los que designamos objetos y propiedades. No poseeríamos conceptos si no pudiésemos referir a los objetos con los conceptos que ya poseemos. Es decir, puede haber objetos autoidentificables que pertenezcan por sí mismos a una clase de objetos del mismo tipo, pero su clasificación requiere de

¹² (1975) H. Putnam, *El significado de significado*, UNAM, México, 1984, p. 50 Desde luego la descripción putnamiana del significado incorpora además, marcadores sintácticos, marcadores semánticos, accesos a las características estereotípicas y la descripción de la extensión. Al parecer en los últimos años Putnam no ha modificado sustancialmente sus ideas sobre el externalismo semántico reserva de considerar su pretendido enfoque pragmatista. Putnam parece mantener su misma posición en el realismo interno pero insiste en no incorporar atribuciones metafísicas a la referencia.

enmarcarlos en un esquema conceptual. Parece que nos enfrentamos a un uso circular en donde la referencia depende del esquema conceptual y viceversa.

En un intento de combinar las respectivas intuiciones de dependencia e independencia de las cosas respecto de nosotros, Putnam afirma que las preguntas con sentido sobre un determinado objeto o propiedad sólo son posibles desde un esquema conceptual. La condición de sentido al interior de un esquema conceptual habilita a la relatividad conceptual; pero a la vez, la referencia de los conceptos que utilizamos se forma con la naturaleza propia, las propiedades fijas, de los objetos. En virtud de una especie de mirada conciliadora en la cual la mente y el mundo se conforman mutuamente, accedemos a los objetos y sus propiedades en la medida que poseemos los esquemas conceptuales adecuados a nuestro interés pragmático de explicación y sólo en conjunto damos pleno sentido a nuestras representaciones de lo que podemos considerar realidad.

En esta perspectiva del realismo interno, un sentido complejo se relaciona con la verdad dependiente de esquemas conceptuales que alude a la “aceptabilidad racional idealizada” (1981, p. 59) o coherencia entre nuestras creencias; aunque posteriormente reconoce que la verdad “no puede ser tan sólo aceptabilidad racional por una razón fundamental: se supone que la verdad es una propiedad perenne de un enunciado, mientras que la justificación puede perderse”¹⁴ o dicho de otra manera “un enunciado puede ser racionalmente aceptado *en un tiempo* y no ser *verdadero*.”¹³

¿Qué papel pueden desempeñar esas condiciones ideales de justificación sino una especie de criterio con el cual podemos contrastar nuestros enunciados para considerarlos justificados? ¿Acaso podríamos decir ‘aproximadamente correctos’? Al parecer una consideración más detenida del proyecto de verdad como coherencia arroja como resultado que esa posición sobre la verdad presupone un criterio de corrección que podría conducir a la vieja intuición realista de una realidad independiente de nosotros respecto de la cual ajustamos nuestras creencias, enunciados, proposiciones, etc. La verdad en este sentido pretende dar cuenta de un estado de cosas objetivo que pudiera haberse dado independientemente de nuestras capacidades cognitivas o nuestras pretensiones cognitivas, nuestro lenguaje o descripciones. Pero volvamos a la verdad putnamiana y preguntémonos a qué se dirige la idea de idealizar la justificación: a un sentido de justificación por encima de los esquemas conceptuales o a algo que permanece sobre los cambios drásticos y sus procesos de evolución.

¹³ H. Putnam, *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 12

¹⁴ *Ibid.* p. 64

Aunque Putnam pretendió enderezar su posición sobre condiciones ideales de justificación planteándolas como condiciones epistémicas suficientemente buenas (1990, p.VII), de acuerdo con su enfoque, la verdad no supone un criterio –como la ciencia– en el fin de la investigación, sino condiciones pragmáticas o de verificación de acuerdo a intereses o valores que puedan asumirse en determinada circunstancia, con esta estrategia Putnam desea una vez más evitar los compromisos ontológicos de aceptar y pensar que nuestros esquemas, lenguajes o palabras se correspondan con alguna entidad independiente de nosotros. En este sentido “x es verdadero en un contexto y con tales circunstancias y fines”. Aunque parezca plausible, ésta formulación quizás resulte problemática.

La verdad tendrá que acotarse, según lo anterior, a un contexto y lo que es verdadero en una circunstancia en otra resulta que no es así. Puede aparecer una tensión en la descripción del relativismo conceptual, como cuando Putnam propone dos ontologías derivadas de distintas teorías que pueden ser al mismo tiempo verdaderas, “correctas”¹⁵, o que pueden variar su valor de verdad de acuerdo al contexto o teoría a que se refieran. “Desde el punto de vista de la vida y de la práctica intelectual, una teoría que representa las interacciones físicas entre cuerpos en términos de acción a distancia y una teoría física que representa la misma situación en términos de campos puede ser ambas correctas.”¹⁶ Un planteamiento pluralista como éste parece contraintuitivo respecto del pronunciamiento de que la verdad es una propiedad que los enunciados no pueden perder.¹⁷

Aunque en su idea de verdad como coherencia no parece haber una distinción muy tajante entre verdad y justificación sí parece insinuarla en su realismo interno (Putnam, 1981, p.65). Putnam insistirá posteriormente en que la verdad es algo más que justificación, pues de lo contrario “sería

¹⁵ Claro que este sentido de correcto puede ser tomado en dos direcciones: por una parte desde el punto de vista teórico o lógico podría decirse que es lógicamente válida, por otra parte, desde un punto de vista experimental, se puede optar por interpretar “correcto” como adecuado, un instrumento o ficción útil, o verdadero (en el sentido de correspondencia entre ciertas propiedades que atribuimos a los objetos y que éstos realmente se comporten como si las tuvieran). Parece que alguien que piense en una teoría, desde el punto de vista del realismo del sentido común al que alude Putnam, perspectiva más común de la vida y la práctica intelectual, estaría más propenso a admitir una verdad como correspondencia en el ámbito experimental. Quizás esa convicción realista ocurra sólo en un nivel como podría sugerir Hacking con su intuición de que la posibilidad de intervenir o manipular entidades teóricas (esto es, la teoría tomada experimentalmente) nos lleva a avenir que son reales.

¹⁶ H. Putnam, *Realism with a human face*, 1990, p. 40

¹⁷ Como es sabido la concepción de la verdad de Putnam se dirige hacia una verdad como coherencia, aceptabilidad racional idealizada, pero parece que no desecha del todo la idea de verdad como correspondencia como se puede ver en un pasaje en que se advierte esa suposición. “Es de esperar que la verdad sea estable o “convergente”; si tanto un enunciado como su negación pueden ser “justificados”, no tiene sentido pensar que tal enunciado *posee* un valor de verdad, por mucho que las condiciones fueran tan ideales como uno soñase alcanzar.” (Putnam, 1981, p. 65)

vacío decir que lo que estamos tratando de hacer en la ciencia, o en cualquier otro lado, es encontrar la verdad. (Putnam, 1990, p.222)

Está en juego una distinción importante¹⁸ entre pretender que algo sea verdadero y pretender una justificación ideal, lo primero nos remite a un compromiso ontológico con la realidad e incluso a la posibilidad de aceptar una idea de correspondencia que nos permita contrastar nuestros enunciados con intenciones heurísticas. (No con un mundo ya prefabricado) Mientras que la segunda puede representar más bien el deseo de Putnam de incorporar un sentido de intersubjetividad y racionalidad a la justificación. Conuerdo con Pérez Ransanz en que: en el planteamiento de la idea de verdad Putnam ha dejado de lado lo que la intuición central realista nos sugiere, esto es, “que hay algo, llámesele la realidad o el mundo, y que existe; está ahí afuera y no depende de nosotros”. Entender el razonamiento de Putnam con dicha omisión hace un tanto difícil la comprensión de las situaciones en que daríamos contenido a nuestros conceptos, valores epistémicos y nuestra idea de verdad.

Después de todo parece que una teoría de la verdad como coherencia plantea un escenario débil para la verdad, puesto que si en una teoría de la coherencia se pretende recurrir a una simple sistematicidad o consistencia se podrían arrojar resultados contraintuitivos como el de que las situaciones descritas en una novela bien realizada e internamente consistente pudieran ser literalmente verdaderas. En consecuencia, parece ser que la coherencia no constituye un criterio suficiente y único para dar cuenta de la verdad, cabe la posibilidad de considerar algún elemento propio de la correspondencia, quizás como pretensión, (como en el caso de una experiencia observacional en la que se pide a una aserción que de alguna forma corresponda con un hecho) el cual presente una lectura más viable de las dos descripciones teóricas del ejemplo de Putnam.

Hasta aquí hemos visto algunos problemas derivados del enfrentamiento entre el realismo metafísico y el realismo interno, hemos advertido cómo la cuestión del realismo ha permeado el interés de Putnam por zanjar las perplejidades que nos presenta la intuición central realista, se ha destacado que el realismo metafísico no necesariamente arroja implicaciones correspondentistas sobre la verdad y por ello no es refutado por un ataque a una concepción de la verdad como correspondencia. Sin embargo la intuición básica del realista interno que parte de la consideración de

¹⁸ Pérez Ransanz, A.R., “Verdad y justificación”, *Diánoia. Anuario de filosofía* 1992, México, Fondo de cultura económica/IIF-UNAM, pp.85-93 P. Ransanz retoma la distinción de un texto de Villoro. Cf. Villoro, L. 1990, “Sobre justificación y verdad: respuesta a León Olivé”, *Crítica. Revista Hispanoamericana de filosofía*, no. 65, México, IIF-UNAM, P. 73-92

que nuestras creencias, conceptos, términos enunciados, etc. dependen de nuestras capacidades cognitivas como seres humanos; así como lo que entendemos por realidad dependería del conocimiento que nos formemos de ella (marcos conceptuales), parece conducir a una especie de idealismo o por lo menos a una formulación de pretensiones realistas donde aparentemente perdemos el mundo. En este sentido, el realismo interno mantiene plausiblemente sus intenciones de casar bien con un pluralismo; pero no se mantiene en igual forma en relación con la intuición central realista, pues presenta una realidad un tanto minimizada. Una posición más viable podría considerar recurrir a un sentido de correspondencia de tipo heurístico, siguiendo a P. Ransanz.

Por otra parte es preciso favorecer la claridad en la manera de abordar la cuestión del realismo metafísico como propone Devitt, “la cuestión metafísica debe resolverse antes de la cuestión semántica”. Desde una mirada crítica esta perspectiva parece ser afortunada en un aspecto, pero no sale bien librada en otro. El aspecto correcto de este tratamiento consiste en que el realismo puede ser expuesto sin una noción sustancial o explicativa de la verdad, pero resulta al menos discutible si la cuestión del realismo puede separarse totalmente de la cuestión acerca de la verdad. Consideremos la sugerencia de M. Williams al respecto: “La independencia que es relevante para la cuestión del realismo, en ese caso, no es causal sino epistemológica y es difícil imaginar como expresar la idea de independencia epistemológica, la cual es una relación entre proposiciones, (creencias, o cualquiera entidad considerada en algún modo esencialmente similar a frases u oraciones), excepto en términos de considerarlos respecto de verdad y evidencia”¹⁹

La intuición de Williams consiste en que la misma idea de realidad independiente está estrechamente relacionada con la idea de mundo objetivo, por decirlo de otra manera, “lo que es de cualquier manera” lo cual nos conduce a un componente epistemológico y éste a su vez implica la idea de verdad en general. Advierte además, que quienes sostienen un fuerte compromiso realista estrechan una relación muy próxima con el escepticismo; pues éste último brota naturalmente, no importa qué tan bien se esté justificado, si sea enteramente racional o si esté sustentado por la evidencia, eso no hará a nuestro mundo completamente verdadero.

¿Qué es lo que sucede entonces con la cuestión del realismo? ¿Por qué parece tan compleja? Quizás nos resulten más iluminadoras dos acotaciones sobre la presente disputa, tomadas en cuenta en la actualidad: cómo se puede plantear la cuestión del realismo y si puede haber aspectos distintos pero relacionados de un mismo problema como el realismo.

¹⁹ M. Williams, *Unnatural Doubts. Epistemological Realism and the Basis of Scepticism*, Princeton University Press, New Jersey, p.238

El ámbito tradicional en que se suele abordar el problema del realismo –discusión realismo-idealismo– podría ser considerado por algunos filósofos como una problemática pasada de moda, ya que es absurdo pretender que los objetos dependan de la actividad mental para existir, como sugeriría un idealismo ingenuo o de que haya algún tipo de realidad preconstruida que determine la existencia de los objetos, como podría sustentarlo un realismo ingenuo. Por otra parte parece muy contraintuitivo que los objetos en el mundo no necesiten de las capacidades de una mente para reconocer su existencia. La cuestión del realismo ha tomado, en nuestros días, una reformulación a partir de un nuevo enfoque en el cual se plantea la cuestión desde la perspectiva del giro lingüístico. Este tratamiento establece la discusión en los términos de dos teorías acerca del significado, realismo y antirrealismo²⁰, con un particular tratamiento de las proposiciones o las oraciones. Por un lado los realistas derivan el significado de las proposiciones a partir de condiciones de verdad (situaciones que se deben cumplir para que las proposiciones sean verdaderas). Por otro los antirealistas establecen que los significados se constituyen por referencia a condiciones de asertabilidad (circunstancias bajo las cuales se está justificado afirmar algo).

Los términos en los que se ha heredado la problemática del realismo en la disputa entre realistas y antirealistas, como una cuestión dirimible por lo que se implica en las proposiciones o enunciados, disponen un mayor énfasis en las dimensiones epistemológica y lógico-semántica del realismo

Aunque algunos pensadores pudieran considerar que un tratamiento antirealista resuelve la cuestión del realismo, hemos destacado en el presente tratamiento ciertos aspectos que desde la intuición central realista no pueden desaparecer fácilmente con semejante enfoque²¹, como la cuestión de un sentido o grado de correspondencia en el concepto de verdad y de un elemento razonable de escepticismo. Por otra parte hay otro aspecto –atinadamente señalado por Putnam– que podría resultar incómodo a un realista ingenuo, sin embargo fundamental en una discusión epistemológica contemporánea: el pluralismo.

²⁰ Cf. M. Dummett, *Truth and other enigmas*, Harvard University Press, Cambridge MA. 1978

²¹ El antirealismo no se compromete con la aceptación de un mundo independiente de la mente, el único mundo aceptable es el que podemos reconocer, describe a la verdad como una especie de capacidad de poseer una mejor evidencia sobre una proposición. En este sentido comprender una oración es de alguna manera adquirir las situaciones que se aprenden como justificatorias del uso de semejantes expresiones, situaciones en que deben contar como verdaderas. Con semejante posición el antirealista trata de resolver o eliminar la intuición realista de que el mundo podría ser totalmente distinto de cómo nos parece ser, que es de una naturaleza independiente de nosotros y que accedemos a él de alguna manera sólo incompleta.

Con miras a conseguir nuestro propósito de abordar de la mejor manera la cuestión del realismo, hemos considerado: ¿qué implica el realismo metafísico y qué relación mantiene con la cuestión del realismo en general?, ¿cómo se insertan en la discusión temas como la verdad y el escepticismo?, ¿cómo ha sido heredada la problemática del realismo a las tendencias más recientes que la han afrontado? y ¿puede haber más de un punto de vista implicado en la cuestión del realismo? Este último asunto en el tratamiento de la cuestión del realismo será objeto de nuestra atención en lo que sigue.

Un enfoque triádico en el realismo enfatiza dimensiones distintas de un problema común. Recordemos lo planteado tanto por el realista metafísico (i), ii) y iii) como por su contraparte el realista interno (i'), ii') y iii'). Los dos enfoques presuponen, con sus reservas, esos tres aspectos del realismo que señalábamos, a saber, el realismo se puede distinguir por su respuesta a tres cuestiones a) ¿Qué existe realmente? b) ¿Cuáles son los límites de nuestro conocimiento? Y c) ¿Qué criterio de corrección se puede adoptar para contrastar lo que conocemos?

Estos tres sentidos los expone Craig²² en sendas versiones del realismo o puntos de encuentro entre el realismo y el antirealismo: 1) dimensión ontológica, 2) dimensión epistemológica y 3) dimensión lógica-semántica. En 1) se concentra la intuición central realista, la de independencia de objetos, hechos, estados de cosas, etc. Respecto de nuestras capacidades cognitivas estarían relacionadas con 2) y 3). Más propiamente 2) discute la posibilidad de que haya hechos, objetos o estados de cosas trascendentes y 3) atiende al tipo de condiciones de verdad a que se apuntará, dependiendo del compromiso ontológico asumido con ciertas entidades postuladas, ya sea una semántica bivalente en el que una proposición o bien es verdadera o es falsa; o una semántica verificacionista o neo-verificacionista, que no acepta el principio del tercio excluso, sino más bien apunta a la comprensión de una proposición por el conocimiento de las condiciones que verifican o justifican una afirmación. Hemos visto a lo largo de esta parte que las intuiciones realistas que responden a 1), 2) y 3) no son eliminables por completo, aunque un tanto comprometedoras, mientras que los intentos antirealistas o idealistas no han logrado refutar completamente las motivaciones realistas.

Aun con las diferencias entre los distintos enfoques dirigidos a la cuestión del realismo ya sean realistas o no realistas, en cada caso, las respectivas posiciones aportan intuiciones importantes a la cuestión del realismo. Queda aún pendiente de qué manera podría resolverse la cuestión del

²² E. Craig. "Realism an antirealism" en E. Craig (ed.), *Routledge Encyclopedia of philosophy*, vol. 8, London & New York, Routledge, 1998, , p. 115-119

realismo. ¿Hay una propuesta de solución que evite en su mayor parte los resultados contraintuitivos? ¿Acaso el realismo natural con su “segunda ingenuidad” lleva a cabo tal proeza?

¿En verdad el cambio del realismo interno al realismo natural es una nueva forma de tratar la cuestión del realismo o permanecen intuiciones del primero sólo que con un énfasis distinto? Veremos enseguida qué ha sucedido en la reflexión sobre la cuestión del realismo de Putnam en uno de sus últimos escritos, *La trenza de los tres cabos*, que ilustra algunas de sus ideas más recientes al respecto.

IV. REALISMO INTERNO Y REALISMO NATURAL. ¿UN REALISMO DISTINTO?

El nuevo realismo defendido por Putnam en sus últimos trabajos pretende salvar las inconsistencias del realismo metafísico así como las del realismo interno. En este proyecto pretende mantener tanto la intuición central realista como el relativismo conceptual, no un relativismo inconsistente; sino más bien un pluralismo, pues de acuerdo con su perspectiva la combinación de ambos enfoques, realismo y pluralismo, describe de mejor manera la perspectiva humana más natural. Además es distintivo de esta fase del pensamiento de Putnam conciliar sus ideas sobre el realismo del hombre común, un realismo de mirada natural, con sus ideas sobre la percepción, ya que, según cree, forman parte del mismo juego lingüístico. En esta perspectiva, el desahogo de algunos conflictos y dificultades en relación a la percepción abrirá camino – siguiendo a Putnam – para otras cuestiones fundamentales relacionadas con ese ámbito, como es el caso de la dimensión epistemológica y metafísica del realismo. (Putnam, 1999, p. 13) Así, la innovadora reflexión putnamiana representa un enfoque que supone una segunda ingenuidad. Me parece que esta segunda ingenuidad a la que apela Putnam podría sugerir lo siguiente: si el realismo es la posición epistemológica más obvia del hombre común, primera ingenuidad; habrá que aclarar más la obviedad de esas convicciones, segunda ingenuidad. Habremos de presentar, según Putnam, esa segunda ingenuidad en la cuestión del realismo desde sus aspectos más básicos y ordinarios, no con la fantásica pretensión del realista metafísico de disponer de una realidad fija, preestructurada, que

supone una perspectiva privilegiada desde la que se presume que el lenguaje fija su conexión con el mundo. Veamos cómo nos sigue Putnam que lo sigamos en la discusión relevante al realismo.

1. ¿Las intuiciones del realista natural sobre la percepción son aplicables a la cuestión del realismo?

Me parece que hay ciertas cuestiones que dejan mucho que desear en esta presunta mirada innovadora del realismo tales como proponer que en la medida en que aclaremos problemas relacionados con la percepción se aclararán algunos supuestos mal planteados del realismo, procedimiento que aunque en principio resulte viable afronta serios inconvenientes. Una motivación para advertir problemas con su teoría sobre la percepción, o sus ideas sobre la percepción, parte de suposiciones no tan obvias que exhiben a sus supuestos, por lo menos, como discutibles y, en consecuencia, su apoyo al realismo natural pierde fuerza. Si bien la percepción por un lado puede ser fuente de conocimiento en tanto está relacionada causal¹ y evidencialmente con una creencia, por otro lado puede llegar a ser un punto de partida para asumir una posición ontológica, lo cierto es que algunas cuestiones que atañen a ambos planteamientos aún permanecen en una acalorada discusión. De acuerdo con lo anterior una reflexión sobre la percepción podría establecer puntos de enlace con la epistemología como con la metafísica y, en consecuencia, podría discutirse la aceptación o no de un posicionamiento realista. De aquí que a partir de la inquietud putnamiana de establecer relaciones entre el realismo y percepción aunada a nuestro interés por aclarar algunas cuestiones sería válido formular algunos cuestionamientos al respecto: ¿Su posición sobre el problema de la percepción es compatible con el realismo? ¿En qué

¹ Una de las primeras dificultades aparece con que la teoría causal de percepción presuponga objetos independientes de la mente. Ese planteamiento realista lo supondría la mirada de cualquier hombre común, al parecer se daría por supuesta una teoría causal de la percepción en la que los objetos, aunque eso no implique del todo concebirlos como totalmente independientes de nuestra capacidad de reconocerlos, nos afectan causalmente como si en esa idea de causación se implicara un estado de cosas objetivo que en cierta manera produce nuestras “experiencias”, pero plantear una situación similar trataría de evitar compromisos ontológicos, es decir no se discutiría sobre la naturaleza ontológica de los objetos.

medida es fiable un planteamiento sobre la percepción desde el realismo? ¿Qué dificultades puede enfrentar esta combinación entre realismo natural y problemas propios de la filosofía de la mente ocupada de la percepción?

Otra cuestión que puede ser problemática es la noción putnamiana de “experiencia” en la que se desvanecen las sutilezas manifiestas en las distintas situaciones que denotan sucesos o estados mentales (los diversos estados perceptuales basados en los sentidos y las sensaciones). El tratamiento que hace Putnam de los “estados perceptuales” ubica la discusión en una dimensión pragmática del lenguaje y de usos de conceptos que utilizamos para referir comúnmente a objetos. Dicho procedimiento generalizador de los distintos estados perceptuales, por decir lo menos, parece confundir los diferentes tipos y rasgos distintivos de los estados perceptuales y no proporciona la suficiente claridad para enfocar la problemática precisa respecto de los estados perceptuales y de aquello que los diferencia de otros estados mentales como: creencias, deseos, emociones que forman también parte de la experiencia perceptual humana.

El escenario que Putnam recomienda sobre la percepción presenta un tratamiento diagnóstico de tipo terapéutico en el que denuncia un mal uso de conceptos o un mal planteamiento de un problema por lo que recomienda eliminar la manera tradicional de abordarlo o en su defecto denunciar que no hay problema. En consecuencia, en la forma putnamiana del realismo natural de abordar los problemas sobre la percepción se plantea una actitud similar a la que asume respecto de problemáticas como el realismo; sin embargo creo que afrontar problemáticas en este sentido no siempre ofrece el mejor camino de solución. En el caso del realismo me parece que en las motivaciones que alguna vez albergó en su realismo interno había un elemento más constructivo, o menos problemático para tratar de dar una respuesta a la cuestión del realismo. No ocurre lo mismo, a mi parecer, con la perspectiva del realismo natural sobre el realismo ni sobre la percepción. En lo que sigue se preparará el terreno para que en la parte de las conclusiones exprese con mayor detenimiento mis razones para pensar de esta manera.

Uno de los cambios sustanciales en el realismo natural putnamiano consistió en que, por una parte, Putnam acotó la pretensión de considerar la existencia de una realidad “independiente”, aunque no trascendente, de objetos “externos” limitándola al discurso con el que describimos, comunicamos y representamos el mundo y, por otra, aleja su pensamiento del énfasis de verdad coherentista para adoptar un matiz de correspondencia, aunque sin presunta carga metafísica. Enfatizo lo anterior porque Putnam no parece asumir la perspectiva atribuida por él mismo al realista metafísico de aceptar una verdad como correspondencia unívoca entre pensamiento, o

lenguaje, con una realidad entendida como “supercosa”, sino que opta por una descripción de la verdad más pragmática. Ubicaremos posteriormente como en la teoría de la verdad pragmatista parece no desaparecer del todo la intuición central realista ni un sentido de correspondencia en la cuestión de la verdad.

Creo que es conveniente preguntarnos si las respuestas ofrecidas por Putnam a la cuestión del realismo en su realismo natural son del todo viables. ¿En realidad el realismo natural supera los problemas derivados de la cuestión del realismo? ¿Las conclusiones derivadas de su realismo natural pueden resultar problemáticas? ¿Qué puede ser rescatable del realismo natural? En lo que sigue intentaré resolver estas interrogantes.

Consideremos las dificultades del realismo natural de Putnam. Empezaré por su tratamiento de una teoría de la percepción alternativa a la reflexión filosófica que discurre sobre la percepción en posiciones contemporáneas dentro de la tradición analítica de la filosofía.

En su realismo natural Putnam invita a desaparecer falsas dicotomías, hecho-valor, sujeto-objeto, mente-cuerpo y en el caso que nos compete, la percepción, señala una identificación entre lo “interno” y lo “externo” o sugiere algún tipo de identificación entre conceptos y percepciones. La estrategia putnamiana de proporcionar intuiciones más aleccionadoras sobre el realismo natural desde la teoría de la percepción natural –por decirle de alguna manera al tratamiento putnamiano– se complica, a mi parecer, por un uso indistinto y amplio de ‘experiencia’ en el que contempla: capacidades cognitivas, conocimientos prácticos, competencia en los usos del lenguaje en un determinado juego del lenguaje y la determinación de los estados mentales por un contenido conceptual. Este planteamiento aglutinante se deba quizás a que Putnam piensa que los procesos perceptuales en nuestra vida mental están fuertemente interrelacionados con (o tal vez su contenido se reduzca a) creencias y conceptos.

Será esclarecedor discutir la manera en que Putnam utiliza términos como “ver”, “experiencia” y “percepción” cuyo sentido puede resultar problemático para el tratamiento de algunos problemas en la filosofía de la percepción de nuestros días.

La insistencia de Putnam en desacreditar las teorías de la percepción como interfaz (presente según Putnam en planteamientos teóricos que se pronuncian por el contenido de las percepciones como una cuestión exclusivamente subjetiva o como aquellas que pretenden una reducción de lo mental al ámbito de lo neurofisiológico) lo conducen a sustentar la idea de que establecemos un contacto directo, natural, con los objetos “externos”; esto puede sonar a un realismo ingenuo, pero la formulación particular de Putnam parece complicarlo un poco más. Putnam asegura que el

rescate del buen sentido realista es un realismo natural cuyo proyecto “supone insistir en que las cosas “externas”, las coles, los reyes, se pueden *experimentar*. (No solamente en el sentido obvio de que causan “experiencias”, concebidas como afecciones de nuestra subjetividad, que es como se conciben los “qualia”.)”²

En el pasaje anterior apreciamos el uso que hace Putnam del término “experiencia” tomado en un sentido amplio que puede incluir distintos asuntos entrelazados con nuestra vida mental. Entre las connotaciones asociadas al término hallamos: vivencias, capacidades, conocimiento práctico y también sucesos o estados mentales.³

Una dimensión de ese complejo entramado que podemos llamar experiencia humana son los estados mentales. Sobre ellos suelen hacerse distinciones dado lo diverso y complejo de su naturaleza: emociones, sensaciones, percepciones, creencias, etc. Por lo menos hay dos rasgos, en sentido amplio, de lo mental, el intencional y el fenoménico o qualia. Podemos percatarnos de que

² H. Putnam, *La trenza de los tres cabos*, Siglo XXI España, Madrid, 2001, p. 24

En aras de la discusión admitamos lo que Putnam sugiere que sucede cuando percibimos cosas “externas”, no sólo “en el sentido obvio de que causan afecciones en nuestra subjetividad” sino que se requiere además de un percatarse, un comprender, “un darse cuenta sensorialmente de los aspectos de la realidad” (Putnam, 2001, p.12). Aceptemos también para evitar un compromiso metafísico con cosas independientes de la mente, como Putnam sugiere, que esos objetos “externos” no lo son completamente, pues precisan de algún concepto para ser reconocidos con las cualidades que les atribuimos. Incluso Putnam afirma que no hay significados intrínsecos, sino que advertimos un significado en los signos, pues la atribución de significado requiere de nuestras prácticas del lenguaje y nuestras capacidades cognitivas. Por lo que nuestro reconocimiento de los objetos perceptualmente esta arraigada a la extensión que hacen de ella los conceptos, pues mediante ellos hablamos o pensamos sobre los objetos en el mundo. ¿Qué se sugiere con lo anterior? Por un lado que percibimos objetos externos en el sentido de ser independientes de nuestras capacidades cognitivas y por otra que darnos cuenta de qué clase objetos son depende por un lado de una actividad convencional, social y pragmática que es el lenguaje. Esto es, se requiere la presencia del objeto “externa”, pero además su reconocimiento requiere procesos en que nos damos cuenta que percibimos, por ejemplo un árbol, no sólo por la contribución causal de un objeto “externo” sino por las capacidades intelectuales incorporadas en los usos de conceptos, es en este sentido que habría una dimensión de reconocimiento interno (aunque cabe aclarar que aún mantiene Putnam la idea que los significados no están en la cabeza.)

Pero ¿qué es lo que percibimos entonces? Parece que Putnam no asume que percibimos objetos externos, pues nuestras percepciones se determina también internamente. Pero es acaso que percibimos objetos que son a la vez internos y externos? ¿Cómo es eso?

Al parecer si Putnam no acepta que percibimos objetos externos, ¿implícitamente acepta que podríamos acceder a la experiencia perceptual misma? o ¿en qué sentido dice que accedemos perceptualmente de manera natural a las cosas? Respecto a la pregunta ¿de qué somos conscientes en una experiencia perceptual? Tye afirma que no somos conscientes de alguna cualidad en nuestras mismas experiencias perceptuales, éstas son transparentes, “no somos directamente conscientes de aquellas experiencias y sentimientos; ni somos directamente conscientes de algunas de sus cualidades. Las cualidades de las que tenemos acceso directo son externas, las cualidades que, si son cualidades de algo, son cualidades de cosas externas.” (Tye, 2000, p.51) Harman apoya de una forma paralela la misma intuición, no hay cualidades intrínsecas mentales de las que seamos conscientes, es decir, puedo percibir visualmente una puesta de sol e intentar dirigir mi atención a las cualidades intrínsecas de mi experiencia de la puesta de sol, pues resulta imposible, sólo puedo atender a las características de esa puesta de sol frente a mi. Harman afirma al respecto lo siguiente: “sólo se es consciente de las características intencionales o relacionales de la experiencia; no de las características no intencionales o intrínsecas” (Harman, 1990, trad. 2003 p. 272). En este sentido se es consciente de objeto intencional, de percibir algo como siendo de cierta manera para el observador. En todo caso somos conscientes del contenido representacional que puede, en principio y en la medida de lo posible, ser expresado por conceptos.

Volviendo al punto que quería señalar debo decir que de no aceptar que se perciben objetos externos, sin comillas, o cualidades de objetos que se nos presentan como siendo de tal manera ¿de qué hablamos, de cualidades intrínsecas de la experiencia perceptual? Si esto último fuera el caso la propuesta de Putnam sería al menos discutible y no parece ser el caso de que a ello aluda Putnam, pues sería demasiado ingenuo pensar eso.

³ Cf. Maite Ezcurdia y Olbeth Hansberg, *La naturaleza de la experiencia*, UNAM, México, 2003.

algunos rasgos casan mejor con un determinado estado mental porque ciertos estados parecen más próximos a un rasgo que a otro y admiten una mejor descripción bajo esa perspectiva o puede haber combinaciones de rasgos considerados según el estado mental en cuestión y la teoría en que se interprete. Por una parte están los estados intencionales, estados acerca de algo, que pueden ser descritos ya sea por una proposición o por un objeto intencional. A este tipo de estados suele atribuírsele la característica de representacionales, aunque puede haber distintas combinaciones, como cuando un sujeto posee una representación mental de propiedades semánticas: creencias, intenciones, deseos, etc., v.g., “Juan cree que la camioneta es amarilla”. Por otra parte hay estados con un componente cualitativo ineliminable: el contenido fenoménico, como el atribuible a las sensaciones (que a su vez admiten una serie de características variables dada su naturaleza peculiar, por ejemplo, odio, angustia, culpa, amor, dolores, etc. e incluso puede haber varios subtipos de una misma sensación como es el caso de los dolores que puede haberlos agudos, punzantes, etc.) y en su caso a las percepciones. Ambos rasgos de la experiencia perceptual, intencional y fenoménico, pueden ser útiles para discriminar entre distintos estados mentales.

Otra consideración importante que puede ser útil para establecer distinciones entre estados mentales consistiría en el problema de atribución de estados mentales, determinado por lo que podría ser una mejor autoridad epistémica, ya sea desde la primera o de la tercera persona. Por las anteriores razones que sirven para restringir el objeto de estudio y el procedimiento de análisis, la mayoría de los filósofos de la mente procuran en la medida de lo posible acotar su objeto de estudio. Es decir, no generalizar la caracterización de un determinado estado mental para sacar conclusiones aplicables a los diversos estados mentales en general.

En el caso concreto de la percepción cabe la aclaración de que puede haber una dimensión general del problema cuando se apunta a las experiencias perceptuales como un grupo de estados mentales, pero se puede obtener mayor claridad en el proceso de su estudio cuando se aborda un determinado estado mental perceptual teniendo en cuenta ciertas especificaciones en la distinción de modalidades perceptuales tantas como sentidos tenemos. En esta dirección se procura realizar reportes específicos sobre distintas modalidades perceptuales (auditiva, gustativa, visual, táctil, olfativa), para discriminar claramente los resultados del análisis de sendos reportes, pues la manera de abordarlos como las conclusiones que de ese estudio se puedan derivar no parecen aplicarse

unívocamente y de forma universal a toda la experiencia perceptual en general, pues cada reporte vinculado a un estado perceptual podría contemplar un contenido⁴ particular.

Quizás debido la citada pluralidad de la experiencia perceptual ha habido distintas aproximaciones a los estados mentales de acuerdo a los enfoques y teorías que pretenden dar cuenta de ellos por unos u otros aspectos que se consideran relevantes. Una muestra de ello son las diversas interpretaciones de qué es representación⁵ (intencionalista, representacionista, informacional, etc.) y las dispares explicaciones del contenido intencional o contenido de la representación. (Enteramente conceptual, enteramente no conceptual, en parte conceptual, etc.)

El sentido que destaca Putnam de experiencia no se limita a especificar un tipo particular de ésta. Sus reflexiones se dirigen a la experiencia perceptual, que es el aspecto que retoma en su argumentación, pero no se preocupa de acotar nítidamente el alcance de sus conclusiones sobre la percepción visual pues según parece la argumentación sobre sus ideas se desarrolla en mayor medida con casos de percepción visual: “una mesa de café,” “ver un pato-conejo”, “ver un ciervo pastando”, etc.

La manera en que Putnam reflexiona a propósito de la percepción corre el riesgo de derivar conclusiones de un subconjunto de estado mental a otros subconjuntos que no son exactamente el mismo tipo de estado mental y que al parecer no pueden ser descritos en la misma forma. Por otra parte, al identificar las percepciones con creencias o intentar reducirlas al uso de conceptos parece como si se procurara un análisis parcial que enfoca a la competencia de conceptos en la posible descripción de estados mentales. Pero ese procedimiento puede no dar cuenta del todo de la mencionada riqueza fenoménica, cuestión de gran importancia para algunos autores en la filosofía de la mente contemporánea, pues parece que algo queda fuera, o se omite en lo posible: la referencia al aspecto cualitativo de la percepción que puede ser mucho más

⁴ Las diferencias en la modalidad de los reportes de percepción, por ejemplo “ver que Carlos llega” y “oír que Carlos llega”, podría establecerse al tomar en cuenta que en una modalidad perceptual ciertas características del objeto intencional en cuestión son más importantes que para un reporte de otra modalidad. (v.g. en el primer caso de los mencionados arriba el aspecto visual puede ser de vital importancia mientras que en el segundo lo que nos permite reconocer tiene que ver más con registrar sonidos y asociarlos con creencias u otros estados mentales) Otra forma de diferenciar entre modalidades puede ser señalar el contenido distinto. Aunque puede haber una especie de traslape fenomenológico, dado lo rico y complejo de la manera en que experimentamos perceptualmente el mundo, en general los contenidos difieren representacional y fenomenológicamente por los rasgos destacados. Siguiendo a Tye “en el caso de la experiencia auditiva uno esta confinado a tener alguna impresión de cuán alto es el volumen de un sonido. Uno tendrá normalmente también alguna impresión visual de la cosa y del tamaño relativo al espectador. Éstos no serán presentados en la experiencia auditiva.” (Tye, 2000 p. 94)

⁵ Incluso hay quien no es claramente un teórico representacional sino más bien presentacionista, como el caso de Searle en *Intencionalidad: un ensayo de filosofía de la mente*, quien piensa que percibimos directamente objetos y muy sugerentemente Putnam sostiene algo parecido en *La trenza de los tres cabos*, p.180-182.

complejo de lo que sugiere Putnam y cuyo contenido puede ser abordado no sólo conceptualmente sino por una alguna otra descripción⁶ como la informacional.

Un camino alternativo para abordar los problemas de la percepción visual consistiría en establecer una vía de respuesta a lo siguiente: ¿qué distingue a la percepción visual de otros estados mentales? o ¿puede su contenido ser reducido o agotado a un contenido conceptual? En la percepción visual de un objeto, Putnam da por supuesta la tarea de reconocerlo como tal, digamos, una silla requiere que cuando reportamos nuestra experiencia perceptual conozcamos los conceptos que dotan de contenido a nuestra percepción de algo como una silla. En un sentido Putnam tiene razón, frecuentemente sucede que cuando tenemos la percepción visual de algo generamos creencias sobre ello y quizás la posibilidad de que esas creencias nos conduzcan a una acción. En este caso, de ser verídica una percepción puede justificar una o varias creencias y en tal proceso habría conceptos involucrados. (Pensemos en un reporte como el siguiente: “La silla frente a mi escritorio parece cómoda”, pronunciamiento que tal vez anteceda una acción, en principio se requiere que conozca ciertos conceptos para ubicar el mencionado objeto con las propiedades que le atribuyo en el reporte perceptual, a partir de ello se pueden generar creencias e impulsar mi deseo de descansar en la silla, pero esto no equipara necesariamente la naturaleza de la percepción a la creencia o a los conceptos, esto es, al menos no del todo obvio.)

¿Qué podemos decir a propósito de lo característico de las percepciones visuales? Entre otras cosas, que se les atribuye un señalamiento a un estado de cosas objetivo; que pueden ser consideradas verídicas o correctas; que pueden relacionarse con otros estados mentales como las sensaciones, que pueden aceptar un contenido intencional, etc. En general las características enunciadas hacen a las percepciones visuales, en principio, distintas a otros tipos de experiencias perceptuales.

Cuando tenemos una experiencia perceptual de algo podemos reportar que vimos un objeto o propiedad, por ejemplo: “Putnam vio una puerta”; pero este reporte no es demasiado descriptivo, no sugiere lo mismo que el reporte: “Putnam vio como si una puerta fuese roja y

⁶ Intentos de descripción de un contenido no conceptual en las percepciones visuales señalan aspectos interesantes. Por ejemplo, la idea de (Tye, 2000) capacidades discriminatorias presentes en las percepciones que no son necesariamente conceptuales apoyadas en disposiciones ordenadas de figuras, tamaños u orientaciones que estructuran un procesamiento informacional visual basado en esquemas representacionales cuyo grado de complejidad enriquece el contenido representacional. Otro enfoque no enteramente conceptual lo propone Peacocke, quien sugiere que la riqueza de los escenarios posicionados describe lo complejo de la experiencia perceptual presente en aquellas protoproposiciones que “contienen objetos, propiedades y relaciones más que conceptos...ellos no son determinados como parte del contenido de una experiencia siendo fijados por algún contenido conceptual que la experiencia posee.” (Peacocke, 1992, p. 119)

corrediza”, este último reporte es más informativo⁷; pero puede haber incluso más elementos no incorporados, ya sea porque es un reporte parcial o porque hay un contenido fenoménico no agotado por las palabras en el reporte.⁸ (Pensemos, por ejemplo, que el segundo reporte es escuchado por una persona ciega de nacimiento que nunca ha estado expuesta perceptualmente a objetos rojos. ¿Podrá esta persona formarse representaciones que involucren el concepto de ‘rojo’? Por otra parte, aunque las palabras son un buen medio para presentar nuestros reportes de percepción no son el único, bien se podría señalar a una imagen o dibujar lo visto.)

Consideremos el siguiente pasaje en que Putnam presenta que el sentido de ver un objeto como tal objeto requiere el uso de conceptos:

“Si queremos describir el uso de la oración “Hay una mesa para el café delante de mí”, tenemos que dar por garantizada su relación interna con hechos tales como, entre otros, que uno percibe mesas para el café. Al hablar de percibir mesas para el café, lo que tengo en mente no es el sentido mínimo de “ver” o sentir”. (En el sentido en el cual uno podría decir que “ve” o que “siente” una mesa para el café incluso aunque no tuviese ni la más remota idea de lo que es una mesa para el café.) Me parece que el sentido plenamente logrado, el sentido en el cual vemos una mesa para el café, consiste en ver que lo que está delante de uno es una mesa para el café”

⁷ Esto es importante pues describe como puede ser nuestra relación o contacto con el mundo, los objetos o sus propiedades, ya que parece que cuando percibimos algo lo percibimos como siendo de cierta manera o por sus propiedades. La cuestión central aquí es: ¿en qué consiste ver como? Putnam apuesta al recurso necesario de los conceptos para percibir una silla *como* una silla. Posición que involucra sólo un aspecto del complejo proceso de percepción, a saber el conceptual, pero puede haber otro el fenoménico o cualitativo consideremos el caso de discriminación de tonos de colores, en éste caso no es obvio que requerimos de conceptos para discriminar, parece que más bien que esa discriminación depende de la sensación de un tono de color.

El aspecto cualitativo de la experiencia perceptual queda en un segundo plano en la propuesta de Putnam, quien no niega que exista, sino sólo su relevancia para la percepción, sin embargo se han destacado razones para dudar de la obviedad que presupone Putnam al considerar recurrentemente que la percepción en un sentido interesante se reduce al uso de conceptos.

⁸ Podemos plantear en favor de que los conceptos no agotan el contenido de la percepción visual, el siguiente caso. Cuando me dispongo a dar un paseo en bicicleta. La riqueza del contenido y la información visual que recibo es de alguna manera relevante para guiarme exitosamente entre la serie de obstáculos que puedo encontrar durante mi viaje, en esa situación o escenario dispongo de cierta información, pero no toda esta conceptualizada, pues puedo ver, en un sentido simple de ver, distintos objetos pero no todos podré reconocerlos, es decir si me pregunta si me percate de que había en mi recorrido una persona con tales y cuales características o si vi en detalle alguna otra cosa quizás no pueda responder a lo que se me pregunta. Esto sugiere que puedo tener una experiencia visual pero eso no es lo mismo que fijar la atención o identificarlo esto último requiere de mis capacidades cognitivas conceptuales estén alerta y mi atención dispuesta. Quizás sea de relevante importancia aclarar algunos presupuestos con más sutileza, es decir, afinar distinciones con distintas acepciones de “ver”.

⁹ H. Putnam, *La trenza de tres cabos*, Siglo XXI España, Madrid, 2001, p. 17

Putnam parece sugerir un uso de percepción visual fuertemente relacionado con nuestra capacidad de reconocerlo, para Putnam el ver algo está justificado, al parecer por lo que subyace a su suposición, por las propiedades particulares del objeto con las que se interactúa en la identificación de un objeto de percepción visual. Lo anterior mostraría un problema relacionado con intuiciones realistas derivado de esa suposición conceptual del contenido. (Ya se señaló el debate respecto del tipo de contenido de un estado mental y su relación con la disputa sobre los qualia o el contenido fenoménico de la experiencia.) La cuestión que pretendo señalar es la siguiente: ¿un criterio pragmático de verdad no supone un tipo de correspondencia y a su vez la suposición central realista? Putnam parece enfatizar el uso de conceptos que contribuyen al éxito epistemológico que sugiere el verbo ver, en el sentido de Putnam,¹⁰ y con ello se advierte que podría estar implicado algo más que sólo el uso de los conceptos en la puesta en relación entre una experiencia expresada en una aserción y la exigencia de que tal experiencia corresponda con un hecho para ser considerada adecuada o... ¿verdadera? ¿No es esto un tipo de correspondencia? En este sentido a Putnam no se le podría atribuir una actitud del todo representacionista, quizás una posición próxima a la presentacionista.¹¹

El enfoque pragmático de Putnam en el que *ver un objeto es reconocerlo como tal* que supone un matiz de éxito epistemológico y una suposición realista fuerte (“Hay una mesa para el café delante de mí”, *tenemos que dar por garantizada su relación interna con hechos* tales como, entre otros, que uno percibe mesas para el café... Me parece que el sentido plenamente logrado, el sentido en el cual vemos una mesa para el café, *consiste en ver que lo que está delante de uno es una mesa para el café.*”, las partes en cursivas nos sirven para resaltar las presuposiciones realistas de las que hablo aunque Putnam sólo quiera mantener la discusión a nivel de uso de aserciones”) contrasta con la perspectiva alternativa, en términos generales, de la filosofía de la mente contemporánea sobre la percepción que considera la situación de experiencia perceptual a partir de *cómo* es la situación para el sujeto, podríamos decir, desde un punto de vista más fenoménico. El planteamiento más frecuentemente favorecido sobre el contenido de la experiencia perceptual es el que se da en términos representacionales, pues percibimos los objetos como *siendo* de cierta manera. Ante este

¹⁰ El resultado de ver apunta a reconocer algo.

¹¹ El sentido en que Putnam considera a la percepción no una simple afectación subjetiva sino una relación transaccional y efectiva con objetos reales. Esto es, por un lado, un interacción directa con los objetos “Somos conscientes de nosotros mismos en nuestra *interacción* con los objetos de nuestra percepción. Soy conciente de una serie de *perspectivas*, visuales, táctiles, etc., de una silla sin que por ello deje de percibir la silla *como* un objeto que no cambia de la manera en que cambian esas perspectivas.” (Putnam, 1999, p.187) y por otro un contenido epistemológicamente importante de percibir incorpora el elemento conceptual ineludible. “En particular, las experiencias de “el ver como...” presuponen, evidentemente, los conceptos que utilizamos al decir (o pensar) que la cosa experimentada es vista como tal cosa.” (Ibid., p. 183)

escenario ¿qué es lo que subyace estructuralmente a la postura de Putnam sobre la experiencia perceptual visual?

Putnam parece combinar dos posiciones teóricas sobre la percepción, por una parte parece como si aceptara un realismo ingenuo y por otra un conceptualismo extremo. En este sentido Putnam no casa bien con una teoría representacionista.¹²

Putnam aceptaría, por así decirlo, un realismo ingenuo pero sin carga metafísica: concuerda con el realismo ingenuo en el hecho de que en la percepción visual se perciben las cosas en el mundo, no “representaciones”; pero como se mencionó no es enteramente un objeto “externo”. También Putnam acepta una teoría causal de la percepción, pues según dice el filósofo norteamericano: si percibo una mesa para el café el contenido de esa percepción es la escena de la mesa para el café frente a mí, que me causa efectivamente esa “experiencia” y, además, las capacidades lingüísticas implicadas son básicas en mi reconocimiento de esa escena como tal. Putnam no aceptará el compromiso realista propio del realista ingenuo quien afirma la existencia de los objetos independientemente de su percepción, Putnam asume que en un sentido los objetos son independientes de nosotros, en un sentido trivial sin metafísica. A propósito de esto me pregunto: ¿es acaso posible? Pero, continua Putnam, en el proceso de percepción esa independencia aparente se esfuma por la estrecha relación entre la mente y el mundo, el percibir incluye el reconocer el uso de conceptos y demás capacidades lingüísticas pues hay un fuerte vínculo entre mundo y mente en el que se constituyen mutuamente. En este sentido Putnam aún mantiene: los significados no están en el interior de la cabeza. (Putnam, 1975) Para Putnam no es adecuada la idea de representación, entendida ésta como una tarea realizada de manera exclusiva por la actividad subjetiva del perceptor.

¹² La posición de Putnam parece en un sentido próximo a un realismo ingenuo, pues de acuerdo a las suposiciones señaladas arriba nuestro autor estaría próximo a aceptar que percibimos los objetos y sus propiedades en el mundo, no representaciones en el sentido de una copia mental de los objetos. Razón por la cual Putnam bien puede admitir: “percibo visualmente una mesa para el café” el contenido de la percepción es la escena de la mesa para el café frente a mí la que es responsable causalmente de que se genere en el perceptor cierto estado perceptual. Sin embargo Putnam añade que no es suficiente sólo la presencia del objeto frente a mí sino las capacidades conceptuales y la comprensión implicada en el uso de conceptos, esto es, las capacidades ejercidas en el uso del lenguaje que otorgan una forma reconocible al objeto en cuestión. La diferencia crucial con el realismo ingenuo es que Putnam no reconoce abiertamente la existencia de los objetos independientes de la mente, son “externos” sólo porque podemos reconocerlos así, permítanme decirlo de esta manera, porque en realidad nuestros usos de lo interno-externo se entrelazan en los propios juegos del lenguaje sin una distinción importante. Puede sorprender lo cercano que parecen algunas de las ideas putnamianas sobre la percepción al realismo ingenuo defendido por Searle. Por ejemplo, Putnam parece que podría suscribir, por supuesto sin carga metafísica, la idea de Searle de *presentación*, pues de acuerdo con esa idea Searle considera que en la percepción visual tenemos accesos directos a un objeto, pues la experiencia tiene una cierta claridad, inmediatez e involuntariedad. Cuando una experiencia perceptual es satisfecha nos da un acceso directo al estado de cosas percibido, en ese sentido es una presentación. (Cf. Searle, 1983) p.59

El presunto conceptualismo extremo de Putnam está inspirado en Wittgenstein, de quien dice tomó la idea de los juegos del lenguaje, y en una interpretación del pronunciamento Wittgensteiniano: “el significado es el uso”, frase reinterpretada por Putnam como: “comprender consiste en tener las capacidades que uno ejercita cuando usa el lenguaje.”¹³ Por lo que la idea putnamiana de percibir se entendería mejor si ubicamos el concepto percibir en el juego del lenguaje de la percepción, lo que nos arroja como resultado que es incomprensible sin relación con otros conceptos de la misma familia de estados mentales y demás aspectos que apuntan a nuestras capacidades de reconocimiento y que forman parte de ese juego lingüístico, por ejemplo, creencia, percatarse, ver, reconocer, etc. Recordemos que por ello Putnam describe sus intuiciones sobre percibir visualmente con un término de sentido más amplio, a saber, “experiencia”, como se ilustra en lo que sigue:

“Mi propia posición “conservadora” consiste en aceptar que puede ocurrir que algún contenido de la experiencia sea no conceptual en el sentido de no estar conceptualizado, mientras que un contenido epistemológicamente importante como el reconocimiento de algo como un objeto de cierto tipo es irreductiblemente conceptual. Estas son las experiencias a las que apelamos para la justificación de las creencias.”¹³

Con esta posición, Putnam parece destacar el trato de estados perceptuales como poseedores de un contenido conceptual (aun cuando no niega la parte fenoménica no la considera relevante) por cuanto están conformados por nuestro uso de las palabras, lo que puede ser útil en la explicación de cómo las percepciones pueden guiar acciones. Es por ello que sería razonable que fulano actúe de determinada forma justificado por las creencias y deseos que puede desencadenar una percepción. “Fulano cree que ve una silla desocupada, en buenas condiciones y cómoda, a cierta distancia de él.” Y “Fulano desea descansar.” Luego, si fulano toma la creencia como evidencia para su acción y se cumplen las condiciones y factores requeridos para que se cumpla el objetivo de fulano, su creencia que sirve de evidencia en esta escena puede guiarle para descansar en esa silla. En éste caso la percepción puede servir de evidencia para creencias.

De acuerdo con el tratamiento putnamiano de la percepción, parece que se apuesta por una relación evidencial entre percibir y creer dada en virtud del cómo reconocemos conceptualmente el objeto de percepción. De acuerdo con esto, la razón por la que la percepción de la silla sirve de evidencia para la creencia en esa silla es porque el contenido del estado perceptual visual es

¹³ H. Putnam, *La trenza de tres cabos*, Siglo XXI España, Madrid, 2001, p. 19

¹³ *Ibíd.*, p. 184

semejante al de la creencia para la cual es evidencia. Esto es, “ F percibe que s entonces F cree que s ”. En este sentido Putnam se aproxima al conceptualismo extremo, que puede consistir en la identificación de la percepción a la creencia o en que la percepción requiere para su conformación de conceptos, pues considera que el contenido de la percepción en humanos es fundamentalmente conceptual.

¿En realidad debe entenderse y definirse la percepción visual en términos conceptuales? En un sentido Putnam tiene razón: para reportar nuestras experiencias perceptuales precisamos de palabras, conceptos, lo cual es pertinente, como ya se ha dicho en algún momento; nuestros reportes de percepciones visuales pueden incluir la incorporación de otros estados mentales como las creencias, intenciones, etc. e incluso este proceso puede desembocar en acciones. Sin embargo, eso no implica que el contenido de las experiencias perceptuales sea totalmente conceptual o, en un caso más extremo, que las percepciones sean creencias, ya que hay motivos para pensar que las percepciones visuales no son idénticas o no se reducen a creencias.¹⁴

¹⁴ Algunos casos como las ilusiones Müller-Lyer, ilusiones Zollner, ilusión de la cascada de Crane y Mellor, presentan serios retos a la idea de identificación entre creencias y percepciones, ya sea porque las creencias son revisables y las percepciones no o porque la percepción tiene un contenido no controlable (como podrían sugerirlo los dos primeros casos) o aun más puede ser que una percepción tenga un contenido claramente contradictorio (tercer caso), sea cual sea el caso la intuición destacable en esos ejemplos de percepción visual es que las percepciones y las creencias no son enteramente lo mismo. Otra objeción puede ser que compartimos con otras criaturas experiencias perceptuales, pero muy probablemente éstas no tienen capacidades conceptuales. Lo que indicaría que las experiencias perceptuales, al menos en algún sentido, no tienen un contenido totalmente conceptual (sobre esta objeción hay quien responde diciendo que es preciso distinguir entre protoconceptos y conceptos, o entre una percepción humana y otra que no lo es). También se objeta que podemos tener capacidades discriminatorias basadas en las experiencias perceptuales de las que no podemos afirmar que haya un claro concepto correspondiente como sigue la distinción entre distintos tonos de color. Por ejemplo, del color rojo puede haber un espectro muy variado en que se puedan discriminar una considerable variedad en las tonalidades y aparentemente la capacidad discriminatoria dependería más que de un concepto como *rojo* de la riqueza de la experiencia perceptual propia. La argumentación de que las percepciones se encuadran en una relación íntima con las creencias o la posesión de conceptos parece minimizar el papel del rasgo fenoménico de lo mental (qualia), como en el caso de la discriminación de tonos de rojo, como parte constitutiva de las percepciones que, no es del todo comprensible por conceptos. Otro argumento que podría sustentar una intuición relacionada con la no reductibilidad de la experiencia fenoménica a los conceptos es el llamado *argumento del conocimiento*. El argumento brevemente plantea la idea de una escena en que una científica, María, no ha experimentado experiencias fenoménicas de colores, pues se encuentra confinada a un mundo blanco y negro, no obstante sabe todo lo relacionado a la información física pertinente: la naturaleza física del mundo, información sobre hechos causales y papeles funcionales, información sobre procesos visuales y experiencias de colores, cuando por primera vez se encuentra con un objeto colorido como un tomate. (F. Jackson 1982) Se dice que María aprende algo nuevo, esto es, cómo es ver colores, cómo es ver el color rojo. María se da cuenta entonces de cómo se siente ver algo rojo. María aprende de esta manera algo no físico, quizás podríamos decir algo no determinado por conceptos, acerca de su vida mental. Aunque se puede objetar que no es precisamente un conocimiento físico el que adquiere María sino un saber cómo, una especie de habilidad representacional o capacidad de reconocimiento, sin embargo permanece el reto planteado por la interrogante ¿María conoció un hecho de cómo aparece el rojo, cuál es la sensación de rojo o si otras personas ven el rojo de otro modo? ¿Conoció de una forma distinta lo que conocía por proposiciones o conceptos?

Otro asunto digno de destacar en el tratamiento putnamiano de la percepción visual son las relaciones causales vinculadas a la acción de ver. Para Putnam, en la percepción visual, los objetos de la percepción son cosas “externas” o aspectos de la realidad “externa”, luego una percepción exitosa o lograda implica un darse cuenta sensorialmente de los aspectos de la realidad “que está afuera” y no una mera afectación subjetiva de esos aspectos. (Putnam, 1999, p. 12) Putnam por una parte no acepta una teoría causal de la percepción en el sentido de que se produzca una experiencia perceptual del tipo apropiado por la presencia de un objeto, pues una percepción visual implica más que una simple afectación o estímulo perceptual, es decir, se requiere un percatarse. Sin embargo aunque Putnam no concuerde parece que en realidad acepta una relación causal entre cosas “externas” y experiencias causadas por las primeras, un tipo de afectación subjetiva. Por su puesto que esa afectación subjetiva no debe ser entendida en un sentido simple de ver sin reconocer, pues recordemos que Putnam asevera que la percepción visual lograda es la que incorpora un reconocimiento conceptual. Intuitivamente parece que la primera relación en la percepción visual primero es causal y luego conceptual. Dicho de otro modo, en cierta medida parece como si los objetos “externos” que nos afectan sensorialmente dispararan en un primer momento nuestras capacidades discriminatorias, conceptuales como les llama Putnam, de “ver como...”, pero asegura Putnam que esto no es una teoría causal de la percepción pues no apela a un tipo de relación causal del tipo apropiado (entre objetos independientes y relaciones apropiadas como en Strawson, 1979) sino al reconocimiento de algo como un objeto de cierto tipo. La cuestión problemática reside en si hay en ese reconocimiento algún tipo de relación casual presunta, inadvertida u oculta.

Considerada de esta manera la reflexión de Putnam sobre la percepción visual, creo, presupone una relación causal, aunque haga un rodeo pragmático, que puede enfrentar una problemática similar como la afrontada por la teoría causal de la percepción. Putnam no estaría dispuesto a afirmar que los objetos causan percepciones, sino que percibimos objetos porque los podemos reconocer como tales gracias a los conceptos y usos del lenguaje asociados a ellos y, en todo caso, las percepciones serían verdaderas si se tienen consecuencias causales adecuadas, esto es, nos permiten tener un reconocimiento de un estado de cosas o desembocan en una acción. No obstante el intento putnamiano de eliminar los compromisos ontológicos y la intención de mantenernos en el plano pragmático de los usos del lenguaje o la manera como usamos oraciones que contengan reportes perceptuales, parece que habrá algún momento en que deba aparecer un tipo de relación o aproximación entre lenguaje, o pensamiento, y mundo. Por ejemplo, podríamos creer que una percepción visual es frecuentemente útil, pudiéramos

conocer los significados y los usos de conceptos que forman parte del mismo juego lingüístico, a saber, la percepción y podríamos formar reportes de percepción estructuralmente bien contruidos y quizás hasta tendríamos una percepción exitosa; sin embargo el problema surge cuando, aun si pensáramos que es útil que la gente crea que tiene percepciones visuales exitosas y en algunos casos ocurra, la percepción no se cumple eficazmente; no importa cuán intensamente se crea, parece que hace falta esa intuición o nexo realista entre lo que se dice y lo que hay.

La dificultad que plantea el enfrentamiento de considerar un tipo de relación causal presupuesta entre los objetos de percepción y percepción verídica que Putnam pretendió obviar al sugerir que percibimos exitosamente como tales a los objetos en cuestión debido a que los reconocemos conceptualmente como de ese tipo no asegura, como Putnam hubiera querido, una percepción visual verídica de lo que se puede o podría percibir.

A reserva de considerar el caso como un caso pertinente de ilusión y sus probables consecuencias escépticas, consideremos el siguiente reporte que hace Juan: “veo una estrella”. Juan puede reconocer ese objeto, según Putnam, por su competencia conceptual, misma que le permite reconocer como una estrella a ese objeto que percibe en el firmamento. (Aunque sin el uso de instrumentos científicos y conocimientos astronómicos adecuados quizás no sea muy claro para una persona común distinguir entre una estrella y un planeta.) Concedamos en este caso que ese fenómeno visual casa con la descripción aceptada de una estrella. Ello no conduce legítimamente a afirmar que hay en realidad un contacto efectivo con un objeto llamado estrella, pues podría tratarse de un efecto de ver su “presencia” ilusoria toda vez que esa supuesta estrella habría dejado de existir, por mencionar algún lapso de tiempo, hace 500 años.

Otro caso en donde puede presentarse una distinción no tan obvia entre una percepción visual verídica y una percepción visual aparente puede ser motivado con ayuda de elementos contrafácticos o experimentos mentales vinculados de alguna forma a la crítica de D. Lewis de la relación de dependencia causal de un estado relacional entre percepciones visuales y objetos. Juan y Pedro comparten la experiencia visual de percibir una silla, sólo que Juan ve naturalmente una silla mientras que Pedro tiene una alucinación de una silla producida por una alteración cerebral que le fue infringida sin que lo advirtiera. Concedamos que es teóricamente posible que ambos compartan el mismo estado mental respecto de la silla. Juan ve una silla real, Pedro ve una imagen de la silla provocada por el estado mental inducido; parece muy tentador decir que

Juan también tiene una imagen, pues comparten el mismo estado mental. Sabemos que un caso es de percepción verídica y el otro una alucinación, pero para los involucrados no parece haber una diferencia notable. (En tanto no intenten tocar la silla sus acciones podrían resultar indistinguibles, en caso contrario el entorno se impondría con sendas diferencias.) Parece que el realista natural tendría que conceder que ambas percepciones, verídica y alucinatoria, comparten una experiencia, que en principio al parecer es indistinguible. (Por supuesto que hay elementos que permiten la distinción, v.g., asumir una perspectiva disyuntivista de las apariencias en que se deben explicar como distintos estados de experiencia; este tipo de respuestas es el que Putnam podría asumir en su distinción entre distintos juegos del lenguaje en el que cada palabra, percepción verídica, ilusión y alucinación se insertan.)

En la discusión sobre problemas relacionados con la percepción visual Putnam ha pretendido encontrar elementos que permitan enfrentar la cuestión del realismo de una forma menos problemática; pero sus ideas sobre la percepción visual no son tan obvias como aparenta presentarlas, por lo menos, hemos visto que la percepción no se reduce absolutamente a un contenido conceptual, ya sea que dependa de la posesión de conceptos o que se reduzca a creencias; aunque en una percepción visual puedan incorporarse de alguna forma ambos elementos en el contenido de la percepción. Otra idea no tan obvia es la dependencia causal de experiencias perceptuales visuales respecto de objetos (aunque Putnam no asume un realismo ingenuo ni una teoría causal de la percepción, parece admitir una relación de causalidad de objetos “externos” que causan experiencias, en este sentido parece que una intuición relacionada con la teoría causal de la percepción aún se mantiene; claro que no en los mismos términos). Putnam acepta que la percepción no es infalible, pero asegura que en la percepción establecemos un contacto cognitivo o una relación directa con los objetos que nos hace suponer su existencia, dentro de una percepción verídica y que en principio es posible distinguirla de las ilusiones y alucinaciones o estados oníricos gracias al contexto, las distintas lógicas aplicables en sendos juegos de lenguaje y los usos de conceptos. Pero puede haber situaciones en que no podemos afirmar la existencia de un objeto y afirmar a su vez que se reconoce efectivamente como tal por el simple hecho de percibirlo, como se sugirió en los ejemplos anteriormente tratados.

La idea de plantear que en la percepción no establecemos una representación de los objetos de percepción sino un tipo de presentación está en abierto conflicto con la perspectiva

de muchos filósofos de la mente que admiten un contenido representacional de la percepción. Putnam argumenta que el “ver como” no sugiere una manera de cómo se experimentan los objetos en la percepción, es decir, minimiza el papel del rasgo cualitativo de la experiencia expuesta en términos de “ver como”, sino que ese “ver como” más bien responde a nuestro reconocimiento potenciado por nuestras capacidades de usos de conceptos.

Por lo visto hasta ahora, lejos de ofrecer una solución definitiva a algunos problemas con la percepción, el problema mantiene muchas interrogantes que Putnam no ha podido superar contundentemente, no obstante su loable esfuerzo, por lo que su intención de derivar buenas intuiciones para resolver la cuestión del realismo, al parecer, queda pendiente.

Además de tratar de apuntalar su reflexión sobre el realismo con sus ideas sobre la percepción, Putnam involucra en su proyecto algunas ideas sobre la verdad que será digno considerar.

2. El asunto de la verdad en el realismo natural

Puede resultar abrumadora la perplejidad producida por la intuición realista central, la existencia independiente de los objetos, acompañada de una presuposición que distingue entre mente y mundo (como dos cuestiones completamente independientes). Una de las preocupaciones de la filosofía en esta problemática es la dificultad de establecer una conexión efectiva,¹⁵ consistente, entre la actividad cognitiva (o si se quiere las capacidades que nos provee el uso del lenguaje) y “lo que está fuera”.

Quizás por esa desconfianza en la posibilidad de un contacto seguro entre la mente y el mundo Putnam planteó en su anterior acercamiento al realismo, el realismo interno, una teoría

¹⁵ Éste escenario refleja la preocupación por el escándalo kantiano de la filosofía, ¿cómo justificar la existencia del mundo externo? Putnam nos sugiere una solución que propone disolver dicotomías falsas, de acuerdo con esto, la relación mente, mundo y lenguaje es interdependiente por ello la percepción no debe entenderse como una interfaz, sino un contacto “natural” con objetos en el mundo “externo”. Cuando algún perceptor tiene una experiencia perceptual visual de un objeto, éste no sólo le afecta subjetivamente sino que en el caso de percepciones exitosas implica un darse cuenta sensorialmente de que ese objeto está “afuera”. Una percepción exitosa implica que comprendemos el sentido y significado de los conceptos por medio de los cuales entramos en contacto cognitivo con el mundo y no se trata sólo de una mera afectación subjetiva o una relación con un intermediario, según denuncia Putnam, la percepción como interfaz o la percepción como representación. “ Al hablar de percibir una mesa para el café, lo que tengo en mente no es el sentido mínimo de “ver” o de “sentir” (en el sentido en el cual uno podría decir que “ve” o que “siente” una mesa para el café incluso aunque no tuviese ni la más remota idea de lo que es una mesa para el café), me parece que el sentido plenamente logrado, el sentido en el cual vemos una mesa para el café, es ver que lo que está delante de uno es una mesa de café”. (Putnam, 1999, p. 17)

coherentista de la verdad que asumía “la aceptabilidad racional idealizada” como criterio de corrección con la intención de evitar¹⁶ los insostenibles compromisos metafísicos que el realista metafísico presuntamente adoptaba para contrastar proposiciones, creencias, etc., y otorgarles un contenido veritativo. Pero al parecer su estrategia lo ubicaba en un terreno más próximo de la pérdida del mundo (como él mismo reconocerá más tarde).

En un esfuerzo posterior a este manejo de la noción de verdad, Putnam se propuso evitar cualquier interpretación errónea de las condiciones ideales de justificación para considerar a una proposición verdadera, asimismo, el afamado filósofo norteamericano, modificó cualquier aproximación con posibles aspectos trascendentes vinculados a un criterio de corrección y terminó por defender situaciones epistémicamente buenas que refieren a condiciones de prueba mejores o peores. Aunque modificó con un tono más pragmata su tratamiento del concepto de verdad, parece que la idea de correspondencia se le filtra en sus consideraciones sobre este concepto. En esta reinterpretación más pragmata de condiciones ideales de justificación Putnam enfatiza el contexto, los valores y los intereses como aspectos desde los cuales desarrollará su incipiente interés por una idea de verdad en un sentido menos comprometedor, enfoque que asume más claramente en su realismo natural en donde lo verdadero no es una propiedad atribuible a objetos sino a los medios a través de los cuales hablamos o decimos lo que decimos de los objetos, en función de un contexto y los usos permitidos en un determinado juego lingüístico o marco conceptual.

En su enfoque realista ¿qué pasa con la intuición central realista de independencia natural y la cuestión pragmática de la verdad? Lejos de perder la intuición realista natural Putnam pretende reencontrarla en lo que denomina una segunda ingenuidad, esto es, aceptar lo sano del realismo de sentido común, realismo natural, y dejar fuera las falsas ilusiones metafísicas de plantear una realidad trascendente que legitime o justifique por una vez y para siempre nuestras proposiciones u

¹⁶ Pero él mismo tal vez se aproximó a ésta visión con su teoría de una justificación ideal, la cual podría ser interpretada como una ciencia en el fin de la investigación. De ésta lectura de su criterio de justificación ideal, como lo señala Ransanz, es posible derivar la sorprendente sugerencia de un metacriterio de justificación que funja como criterio de corrección. Ransanz señala que la idea de verdad de Putnam como justificación idealizada, aunque no supone una idea de racionalidad absoluta –pues es conocido el énfasis de Putnam de extraer lecciones para el realismo derivadas de la historia de la ciencia– no lo exime de plantear la necesidad de un sentido de justificación trascendente a las distintas versiones de mundo o esquemas conceptuales. “Esto se deja ver en un artículo donde Putnam discute las tesis de Kuhn, en el cual dice: “La idea de que hay una noción de justificación que es transcultural y, como dice Kuhn, “no paradigmática” –no simplemente una criatura epistemológica local y de los estándares de la época–, es una idea correcta e importante.” (Putnam, 1990, p. 125)” Cf. Ransanz, “Verdad y justificación” en *Revista crítica*, UNAM

oraciones verdaderas.¹⁷ Lo más natural del realismo dirá Putnam: es que las cosas “externas” son susceptibles de ser experimentadas plenamente en diferentes contextos. (No se limita a exponer simples representaciones en las cabezas de las personas, argumenta en contra de una teoría de la representación como interfaz y defiende que nuestros intereses representacionales —o ¿podría decir Putnam presentacionales?— se dirigen, sólo por nuestro recurso de utilizar palabras y las capacidades que nos permiten hacerlo, a los objetos de una manera natural considerándoles con ciertas propiedades tal como se nos presentan o los reconocemos y no a algo en el interior de la mente.) Tal recurso pretende mantener la idea de independencia, propia de la intuición central realista, pero a la vez trata de combinarla con un sentido de dependencia inserto en su idea pragmatista de que el significado depende del uso de nuestras palabras o conceptos en un determinado juego del lenguaje, del discurso en cuestión y de otros elementos no lingüísticos interconectados como el contexto, la circunstancia. Estas consideraciones le otorgan a este enfoque putnamiano un sentido peculiar a su noción de independencia de los objetos en el mundo o su carácter de “externos”, esto es, no son caracterizables en un sentido totalmente separado de nuestros recursos cognitivos. Es debido a esta interacción que Putnam afirma lo difuso de las falsas dicotomías, en este caso, interno-externo, dependiente-independiente.

La verdad para Putnam no es un asunto propiamente atribuible a una propiedad sustantiva, de correspondencia con la realidad, que sea el trasfondo y justifique nuestras formas ordinarias de hablar por algún tipo de reconocimiento trascendente como se suele atribuir al realista metafísico. Tampoco es imputable la verdad a hechos desnudos, pues aunque en la percepción estamos en contacto inmediato con nuestro entorno, ese contacto está permeado por nuestra

¹⁷ Putnam enfatiza que no podemos describir la propiedad de verdadero en el sentido de una propiedad sustantiva y trascendente, sino como un criterio de corrección o incorrección de los sentidos y significados utilizados en los conceptos con los que formamos proposiciones verdaderas (en el sentido de que somos concientes o las comprendemos). Las capacidades requeridas para establecer ese contacto cognitivo con el mundo requiere considerar el contexto y el juego del lenguaje en el que se inscriben nuestras proposiciones, no en un sentido abstracto sino en una dimensión pragmática de uso, que pueden tener múltiples interpretaciones dependiendo del juego lingüístico al que se asocien, pues el “rostro del sentido” puede asumir múltiples facetas. Este interés de Putnam por presentar a la relatividad conceptual compatible con el realismo natural y un sentido pragmático de verdad lo lleva a prefigurar lo que será en su realismo natural, la recuperación del mundo o ubicarse en el punto de partida para ir de lo familiar a lo familiar, aspecto destacable en el siguiente pasaje.

“Aceptar la ubicuidad de la relatividad conceptual no requiere negar que la verdad genuinamente depende del comportamiento de las cosas distintas del hablante, sino que la naturaleza de la dependencia cambia como la clase de juegos de lenguaje con los que inventamos cambio” (Putnam, 1994, p.309)

capacidad de conceptualización, en esto radica lo que Putnam denomina segunda ingenuidad.¹⁸ Putnam propone que ese acceso natural e inmediato a las cosas es a través de las palabras y las proposiciones u oraciones¹⁹ cuando pensamos sobre los objetos en el mundo, apoyados en otras actividades no lingüísticas, como la consideración del contexto. Luego, la discusión sobre la verdad deberá formularse en términos de nuestras capacidades conceptuales y los medios de los que disponemos para elaborar afirmaciones de conocimiento sobre el mundo; la verdad tomada en este sentido es una propiedad de oraciones, no de entidades. Putnam combate la idea de que una oración verdadera es determinada por una propiedad sustantiva, de correspondencia con la realidad: “el realista metafísico que dice esas palabras parece condenado a decir algo extraño al pretender que ellas soporten el papel explicativo –soportar la carga metafísica –para dar cuenta de la relación entre el pensamiento y la realidad.”²⁰ En cambio, la concepción de verdad por la que Putnam apuesta es una que reconozca la fuerza asertiva de una oración limitada a “lo que decimos cuando sencillamente afirmamos lo que decimos.” (Putnam, 1999, p. 67) Esta capacidad de hablar de las cosas “naturalmente”, segunda ingenuidad, incorpora un elemento de obviedad que consiste precisamente en realizar afirmaciones sobre el mundo y que pueden ser distintas de acuerdo al tipo de oración, a las circunstancias de su enunciación y a la cuestión pragmática de expresar lo que se dice.

Cuando comprendemos una oración, de acuerdo con Putnam, comprendemos la afirmación de que esa oración puede ser verdadera, es decir, lo que hace verdadera a una oración es que sea el caso que haya sucedido tal hecho y que en efecto se pueda verificar. Pero la conexión entre ese hecho y la verdad de esa oración no necesariamente postula una entidad u objeto, bien puede ser expresada por un bicondicional: “Lizzie Borden mató a sus padres con un hacha” es verdadera si y sólo si Lizzie Borden mató a sus padres con un hacha.

La anterior ejemplificación putnamiana de la verdad como una propiedad asertiva de las proposiciones parece ser adecuada e incluso viable si se pretende evitar compromisos ontológicos; aparentemente la conexión entre el hecho y la verdad de la oración no postula nada, pero ¿semejante formulación acaso no presupone la puesta en relación del hecho, objeto, estado de cosas

¹⁸ La segunda ingenuidad representa “nuestro acceso conceptual a las cosas sobre las que hablamos y sobre las que pensamos, conjuntamente con una gran complejidad y refinamiento en relación con las variedades que puede adoptar dicho acceso” (Putnam, 1999, p.55)

¹⁹ Putnam parece suscribir un uso fusionado entre lo que conocemos como proposición que incorpore elementos de sentido y lo denominado oración que incorpore las capacidades referenciales, lingüísticas y gramaticales propias del lenguaje natural con el que nos referimos a las cosas, al mundo. Cf. Putnam, 1999, p.56-57 y cita 52, p. 231

²⁰ H. Putnam, *La trenza de tres cabos*, Siglo XXI España, Madrid, 2001, p. 66

con la experiencia, el testimonio o la evidencia de que una parte del mundo concuerda con el hecho o describe correctamente una parte del mundo?, es decir, parece que el compromiso ontológico no se elimina como Putnam sugiere. Analicemos lo anterior con el siguiente ejemplo: Afirmo: “Veo un gato”, podríamos argumentar la veracidad de la aserción sólo aludiendo, como sugiere Putnam, a que la afirmación “encaja debidamente” con otros pensamientos, afirmaciones, significado, uso y contexto respecto de los conceptos “ver”, “gato”, “animales”, etc., pero ¿qué hay de la experiencia? El ver el gato no implica de alguna forma que debe haber un tipo de concordancia, ¿correspondencia?, entre el hecho y el que la persona que emite esa proposición vea al susodicho gato. Quizá esa intuición estaba mejor representada en el realismo interno, posición que aceptaba distintas ontologías en la que de acuerdo a ciertas restricciones teóricas, operacionales, contextuales y pragmáticas un determinado objeto, oración, estado de cosas, etc., podría ser considerado verdadero por algún tipo de correspondencia, pero sólo en sentido heurístico.

La verdad es tomada en el realismo natural putnamiano como una propiedad asertiva de oraciones, creencias o pensamientos; es aquello que puede ser considerado como correcto o incorrecto y la interpretación, sea cual sea el caso, variará dependiendo del uso legítimo propio del discurso en que se inscriba. Ese mencionado contexto discursivo que sirve para determinar la corrección o incorrección de la oración o proposición Putnam lo toma como base de su realismo y lo amplía con su perspectiva de pluralismo epistémico. Además, ese uso del lenguaje, la capacidad de considerar a las oraciones con una propiedad asertiva, estará determinado por las relaciones cognitivas que tenemos con el mundo.

Ante el escenario que describe el planteamiento de la verdad de Putnam, no logro comprender en qué consiste la afirmación de que “ese realismo natural nos ha traído de regreso a lo familiar en el realismo”. Parece que no sería muy sensato pensar que en una postura realista (siendo una postura realista principalmente una posición ontológica, como señala Devitt y por derivación epistémica) lo más común, obvio, natural, sea evitar pronunciamientos metafísicos sobre la independencia de objetos y en cambio plantear que se afirma sólo lo que se afirma de las oraciones y considerar únicamente su validez lógica, pronunciamientos sin ontología, algo así como lo permitido por los usos en un determinado juego del lenguaje. Este pragmatismo al que Putnam apunta no me parece un realismo natural, pues un hombre común no diría cuando afirma una proposición ordinaria como “veo enfrente una puerta que al parecer es de cristal” que sus intenciones y convicciones simplemente se limitan a lo que dijo, pues si el establece un contacto más allá de lo cognitivo, digamos más directo o empírico, al intentar tocar la puerta se le

impondrá su entorno. No parece que simplemente se ponga de acuerdo una comunidad de hablantes sobre cómo llamar a un objeto (aunque es sabido el grado de convencionalismo y arbitrariedad del lenguaje) o si se le pueden atribuir ciertas propiedades y que se acepte conjuntamente su existencia; parece que aunada a esas ideas va la intuición de que ese objeto no depende, para existir, de los pensamientos del o de los hablantes. Por lo tanto, la intuición central realista pretende describir que una relación con su entorno no está sólo limitada a reglas de usos de conceptos o la capacidad de aseverar, sino que refleja una relación con el mundo o la realidad con un marcado sentido ontológico, por supuesto eso no indica que esa relación sea infalible.

En el realismo natural, Putnam nuevamente enfoca su ataque al realismo metafísico, como ya se había sugerido, y a su aparente imagen incoherente, pero tal como Putnam lo presenta en i), ii) y iii) la presunta idea de una perspectiva privilegiada sobre un mundo independiente, pleno, único no se deriva como una cuestión de hecho o el supuesto punto de vista del ojo de Dios como una perspectiva asumible por un realista metafísico. En todo caso, se destaca la posibilidad abstracta de que una teoría completa pudiera existir en sentido lógico. Semejante escenario sólo plantea la posibilidad de que cada hecho u objeto pudiera tener senda explicación correcta, esto no quiere decir que tal situación esté a nuestro alcance, pues no poseemos capacidades cognitivas que sobrepasen a las que poseemos, ni capacidades sobrenaturales. De acuerdo a como es más intuitivo suponer, nuestra participación cognitiva del universo no es tan vasta ni tan profunda como para conocer a detalle todos sus aspectos.

Tampoco es legítimo plantear que es posible salirnos de nuestra condición cognitiva para acceder a una supuesta realidad completa y única. De la mera posibilidad lógica planteada en una teoría completa no se sigue que de hecho tengamos una perspectiva ajena a nuestras limitadas capacidades, una perspectiva del ojo de Dios. Tal vez lo más pertinente de la intención putnamiana de rescatar un sano realismo no sea precisamente eliminar la mera posibilidad de una realidad completa, única y acabada, sino la simple aunque importante intuición central realista que no necesariamente se opone al pluralismo epistémico (Un ámbito donde parece difícilmente eliminable la intuición central realista es el de la ciencia o, más precisamente, el de una de sus dimensiones de aplicación: el rubro de la experimentación; estoy pensando en la intuición destacada por Hacking en el caso de la existencia real de los átomos “rociados”) ya sea por los beneficios heurísticos que brinda su adopción en los avances científicos o porque simplemente las convicciones derivadas de ellas parecen resultarnos menos problemáticas para la perspectiva de la vida cotidiana.

Antes de culminar esta sección conviene considerar la situación del realismo natural, posición ante la que cabe preguntarse: ¿Cómo prescindimos en la discusión realismo-antirrealismo (o en una polémica kantiana entre el realismo y el idealismo) de intuiciones tan fuertemente arraigadas como la intuición central realista que sustenta la independencia de los objetos, hechos o propiedades que pueblan el mundo? Putnam pretende minimizar la cuestión del realismo eliminando toda fuerza metafísica, por una parte, y, por otra, adoptando una postura que elimine falsas dicotomías como externo-interno, independiente-dependiente, etc. Aunque pudiera ser que Putnam tenga razón, la solución a la disputa referente al realismo no se logrará apelando a favor de uno de los dos planteamientos enfrentados sino en una comprensión del problema que incorpore una mutua determinación entre ambas caras de una misma moneda, como pretendía en su realismo interno. Por ejemplo, podemos conceder que aquello que llamamos realidad no es algo abstracto, trascendente, sino que depende en gran medida de aquello que permite nuestras capacidades cognitivas²¹, esto no parece mostrar que debamos aceptar una especie de nulidad ontológica. Se sugiere simplemente una perspectiva constructiva que incorpora tanto un enfoque realista como idealista. Por otra parte una perspectiva realista no tiene por qué derivar en una especie de absolutismo metafísico atribuido por Putnam a ese supuesto realismo, realismo metafísico, que hace las veces de un blanco fácil al cual enfilar sus baterías; pero no descarta la viabilidad de un tipo de realismo, o por lo menos de cierta intuición realista central, como parece presentarse en su continua intención de rescatar un sano realismo. Ahora ¿es en realidad más intuitivo, como sugiere Putnam, deshacernos de la idea de que hay una realidad independiente de la mente, cognoscible en sí misma, que aceptar la idea heurística de un realismo desde el cual es posible acercarse, cuando pretendemos y sólo pretendemos una aproximación progresiva, en ningún sentido absoluta, a la estructura causal del mundo?

²¹ De acuerdo a Putnam nuestra idea de realidad depende en gran medida de “las formas en las que de manera indefinida renegociamos (y estamos forzados a renegociar) nuestra noción de realidad, en la medida en que se desarrolla nuestro lenguaje y nuestra vida.” (Putnam, 1999, p.11)

CONCLUSIONES

Como es sabido, en sus primeros acercamientos a la cuestión del realismo, Putnam suscribió un realismo científico o metafísico. Posteriormente tomó este realismo metafísico como el blanco de sus reflexiones críticas, a partir de las cuales estructuró sus perspectivas alternativas: el realismo interno y el realismo natural. Un objetivo en mis conclusiones es mostrar cuáles de los pronunciamientos putnamianos al respecto son dignos de destacar y retomar en esta clásica problemática filosófica.

En los capítulos I y II he pretendido ofrecer mayor claridad sobre algunas cuestiones relacionadas con la caracterización del realismo metafísico. Hemos advertido en la primera parte que no hay elementos suficientes para considerar al realismo metafísico como una posición filosófica viva, es decir, sustentada por algún filósofo actual en particular. (Aunque un realismo semejante al descrito por la caracterización del realista metafísico pudiera haber sido representado por el realismo aristotélico, en la actualidad difícilmente algún filósofo sustentaría algo parecido). Tampoco casa exactamente el citado realismo con una presunta descripción del realismo metafísico putnamiano atribuida por Strawson al realismo sustentado por Nagel, quien asume un realismo tal cual, sin adjetivos, en el cual trata de incorporar de manera sustancial al escepticismo, otro elemento fuertemente correlacionado a la cuestión del realismo.

Parece que el realismo metafísico, planteado en los términos putnamianos, no necesariamente debiera incorporar una teoría correspondentista de la verdad como constitutiva del realismo metafísico. No parece estar justificada la adopción del paquete completo propuesto por Putnam representado en su caracterización del realismo metafísico. No hay razones lo suficientemente sólidas para considerar un vínculo indisoluble entre ambas teorías: una teoría ontológica como es el realismo metafísico y una teoría semántica como es la teoría de la correspondencia. La relación podría ser sólo empírica como señala Devitt, pues una descripción más viable de una posible relación entre ambas teorías consiste en: dado el realismo metafísico por una suerte de inferencia a la mejor explicación, la teoría de la verdad como correspondencia ofrece un mejor camino para la explicación del significado. Por otra parte, sustenta Devitt, ese supuesto realismo metafísico, putnamiano, no representa una generalidad sobre las convicciones realistas, pues éstas no van, o no aceptan nada, más allá de lo planteado por una teoría ontológica, esto es, el

realismo se limita a un teoría sobre objetos o entidades que existen en el mundo y la naturaleza independiente de su existencia.¹

¹ Aunque el aspecto ontológico no resulta del todo separable de los ámbitos semántico y epistemológico, tampoco se sigue una relación de deducción necesaria de una teoría de la verdad como correspondencia derivable de un realismo metafísico. Ésta última es la posición de Devitt que cuestiona ese supuesto lazo inferible defendido por Putnam ya que si distinguimos lo esencial del realismo, como señala Devitt, es preciso diferenciar la cuestión ontológica de la semántica, pues la cuestión metafísica del realismo es anterior a la semántica o epistémica. El realismo se limita a una teoría sobre los objetos o entidades que existen en el mundo y la naturaleza independiente de su existencia. En este sentido el realismo metafísico sólo tiene dos dimensiones: de existencia (que existen entidades) y de independencia (sean cuales sean las entidades no son mentales ni dependen de las capacidades cognitivas humanas). No especifica qué tipo de entidad postula, ni establece nada respecto de una teoría semántica sobre la verdad interesada en el significado y condiciones de verdad. Por ello Devitt denuncia que en la caracterización del realismo metafísico, cuyos supuestos planteamientos conducirían a aceptar una teoría de la verdad como correspondencia, hay una combinación que hace un uso ilícito de dos doctrinas independientes o que del hecho de adoptar un realismo no se sigue que se deba adoptar con ello una teoría de la verdad como correspondencia de la verdad. (Devitt, 1991, Cap. 11) No estoy seguro que la cuestión del realismo se supere resolviendo primero la cuestión ontológica del realismo y después la epistemológica, pues puede resultar no una cuestión de qué es primero sino un proceso un tanto constructivo como pudiera suceder con el quehacer en la ciencia física. En una disciplina como la física, según parece, por un lado se requiere de investigación sobre ciertas propiedades, cualidades, estados, etc. de los objetos. Para poder reconocerlos con tales atributos. Por decir algo a manera de ejemplo: para poder postular la existencia de una entidad teórica digamos un átomo (o un gen), no se resolvió la existencia de un átomo con el simple hecho de nombrarlo, más bien la situación sería, creo, como si al ir construyendo la referencia se fuera construyendo la metafísica, es decir qué entidades y con qué propiedades se irán a postular. De igual manera supongo que nuestros antepasados fueron construyendo los objetos de su mundo. En el proceso de constitución y adquisición del lenguaje y su aplicación se implicaría la conformación de un conjunto complejo de elementos como la capacidad de representación conceptual, la toma de conciencia del poder de sustitución de un signo (arbitrariedad, convencionalismo, aspecto cultural-social) pero a la vez la conciencia de que nos referimos en un uso elemental del lenguaje a algo en el mundo, un sentido realista de la realidad. Aun con este tipo de situaciones el quehacer de la física y el surgimiento y naturaleza del lenguaje no desaparece del todo la intuición central realista de que los objetos existen independientemente de nosotros. Parecería contraintuitivo supeditar la existencia de un dinosaurio a nuestros sistemas de datación fósil o la existencia de pangea a nuestras teorías geológicas, pues nos parece desde nuestra actualidad científica, en una mirada retrospectiva, que su existencia no depende de si una explicación es más adecuada que otra, pues aceptamos, dadas nuestras explicaciones, hoy en día, como un hecho que existieron independientemente de nosotros. Pero ¿si no contamos con una forma de reconocimiento cognitivo de esas entidades, cómo podemos atribuirles existencia? Parece que el camino en la cuestión del realismo nos conduce una vez más a la plausibilidad de un tratamiento kantiano.

Por otra parte, me parece adecuado el énfasis que aparece en el planteamiento de Putnam acerca de que el realismo no tiene que limitarse a una interpretación de línea dura empeñado en una idea de verdad como correspondencia omnimoda, absoluta, que no incorpore o considere ningún otro recurso cognitivo, histórico, cultural o empírico de suerte que no sea compatible con un pluralismo ontológico o epistémico. Todo lo contrario, no parece haber nada que impida al realismo como actitud filosófica casar con una perspectiva pluralista de la realidad.

En el capítulo II pretendí mostrar que la crítica de Putnam al escepticismo de engaño global con una estrategia como la del argumento de cerebros en una cubeta no disuelve la amenaza de un escepticismo global, pues no habría elementos fuera de la condición epistémica del BIV que lo habilitaran para advertir un engaño total sobre su realidad, o no sabría si lo que él piensa que es la referencia de sus términos sería la verdadera naturaleza de las cosas, en caso de que fuere un engaño perfecto y que se conceda la posibilidad de que hubiera una descripción del mundo más correcta que la suya. A esto Putnam replicaría que no hay ese mecanismo de enlace entre la corrección de la referencia y un elemento de contingencia en el conocimiento de los objetos pues eso supondría una realidad trascendente, la cual es imposible. En este sentido Putnam apoya la idea de que su argumento atacaba un escepticismo interno; sobre el escepticismo global o externo no hay posible respuesta pues es parte de un sinsentido. Putnam tiene razón en cierta medida: no podemos, en principio, dudar de todas nuestras creencias, pues de alguna manera se precisa de ciertos elementos para comprender la duda escéptica, como lo señalara Dancy (Dancy, cap. 1, 1993), o porque nuestras creencias tomadas como un todo ofrecen un trasfondo que otorga un grado de invulnerabilidad al escepticismo, de acuerdo con Wittgenstein, cosa que también podría suponer Kant. Sin embargo, eliminar una intuición escéptica que plantee que el mundo puede ser de una manera distinta de como pensamos que es no es del todo fácil. Pero dejemos de lado estas perplejidades pues no es nuestro asunto central y no se advierte una salida fácil a este problema.

Una de las conclusiones provechosas que podemos derivar de esta parte que enfoca la relación entre el realismo y el escepticismo consiste en que, si se acepta un grado de realismo, se admite un grado de escepticismo. Ahora dependerá del tipo de realismo aceptado la respuesta probable al escepticismo, por ejemplo: si se acepta un realismo como el nageliano, el escepticismo, de acuerdo con este autor, es inteligible o dicho de otra manera se asume plenamente; si se adopta un realismo empírico que derive en un realismo trascendental el desafío escéptico precisa de una

respuesta, y si se adopta un realismo empírico, apoyado en un idealismo trascendental, el escepticismo puede ser considerado “una extravagancia metafísica”, pues no hay razón para encarar el reto ya que no se requiere de una explicación que dé cuenta del mundo en sí mismo, independiente de nosotros.

A partir de lo expuesto en el capítulo III, como se habrá notado, es posible rastrear dos lecturas en el realismo interno de Putnam de acuerdo a dos presuntas posiciones frente al realismo y el escepticismo. En la primera interpretación, Putnam acepta un realismo empírico cuyas consecuencias lo conducirían a un realismo trascendental, pues de alguna manera aceptaría (aunque él no lo acepte) que podemos conocer de los objetos ciertas propiedades que les son constitutivas de una forma intrínseca (ese elemento intrínseco en un objeto puede admitir un conjunto de propiedades fijas) y que les permiten autoidentificarse, al menos esto se sugiere fuertemente por “los objetos son tanto construidos como descubiertos, son tanto producto de nuestra invención como del factor “objetivo” de la experiencia, el factor independiente de la voluntad, entonces los objetos pertenecen intrínsecamente a ciertas etiquetas...”² Mientras que en la segunda interpretación, Putnam podría estar más próximo a la filosofía kantiana, pues aceptaría la existencia de los objetos sólo al interior de los esquemas conceptuales,³ no objetos en sí mismos o con propiedades intrínsecas; Putnam trataría, en esta versión, de conjugar un realismo interno y un antirealismo metafísico como lo hizo Kant con su realismo empírico y su idealismo trascendental. Ésta es precisamente la línea de investigación que me interesa destacar en Putnam como una mejor posición para enfrentar la cuestión del realismo. Abundaré un poco más al respecto cuando se aborde la diferencia entre el realismo interno y el realismo natural.

En el capítulo IV se presentó de forma general el realismo natural propuesto por Putnam para ofrecer una manera menos problemática de tratar la cuestión del realismo. En lo que sigue será de destacada importancia abordar varios asuntos que es preciso aclarar sobre el realismo natural putnamiano. ¿El enfoque pragmatista de Putnam sobre el realismo nos otorga un realismo más natural? ¿El realismo natural agota y resuelve la problemática relacionada con la cuestión del realismo? ¿Qué permanece del realismo interno en el realismo natural? ¿Cuál es el enfoque filosófico que brinda una mejor alternativa de solución a la cuestión del realismo?

² H. Putnam, *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 63

³ Cfr. H. Putnam, *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p.59 y H. Putnam, *Las mil caras del realismo*, Paidós, Buenos Aires, 1994, p. 62

A fin de estimar la capacidad que posee el realismo natural para responder a la cuestión del realismo, me permitiré establecer una relación que guarde cierta similitud con la manera de estructurar estrategias de respuesta a un problema filosófico como la propuesta por M. Williams⁴ respecto del escepticismo. Williams destaca que ante la perplejidad del escepticismo caben dos posiciones principales: una constructiva y una diagnóstica. La primera acepta el reto del escéptico y asume una teoría positiva sobre el conocimiento, de tal suerte que pueda ofrecer alguna respuesta consistente al problema. La segunda puede ser dividida en dos variantes: una teórica, que se esfuerza por redistribuir la carga teórica sin aceptar el reto y otra terapéutica, que aspira a disolver el problema pues no hay un significado claro y preciso de lo que se pregunta, por lo que no hay necesidad de ofrecer una contra argumentación o respuesta.

En consideración a lo anterior, me parece que el realismo natural de Putnam guarda cierta similitud con la estrategia del tipo diagnóstico terapéutica, pues por una parte pretende disolver la cuestión del realismo al sostener que no tiene sentido plantear compromisos ontológicos en las oraciones o proposiciones con los cuales hablamos sobre las cosas en el mundo, por lo tanto son vacíos o sin sentido los cuestionamientos metafísicos referentes a supuestas entidades aludidas en nuestras aserciones. Para Putnam no hay compromisos metafísicos presentes en los conceptos u oraciones con los que hablamos sobre el mundo, sólo condiciones de afirmación legitimados por los usos del lenguaje al interior de ciertos discursos. La intención de Putnam es presentar un realismo desontologizado⁵ por lo que presentaría una idea contraria a la caracterización del realismo por parte de Devitt como una teoría elementalmente metafísica. El realismo natural sostendría que el realismo es una teoría exclusivamente semántica o, en su defecto, pragmática y los lastres metafísicos son pseudo enigmas o problemas. Sin embargo, esta interpretación del realismo parece

⁴ Cfr. Williams, M., *Unnatural Doubts. Epistemological Realism and the Basis of Scepticism*, Princeton University Press, New Jersey, 1996

⁵ Putnam descarta la posibilidad de que distintas opciones filosóficas: reduccionismo, verificacionismo, antirealismo, etc., representen una alternativa considerablemente adecuada para resolver la cuestión del realismo, pues se mantiene en las perplejidades metafísicas que no conducen a ningún lado "... el síntoma más seguro de su presencia es la incapacidad para ver que el abandono de las maravillas metafísicas no nos exige abandonar unos conceptos que, con independencia de nuestras convicciones filosóficas, empleamos y debemos emplear cuando vivimos nuestras vidas." (Putnam, 1999, p. 86)

inverosímil desde la aclaración realizada por Devitt anteriormente y porque un realismo de orden tan natural como pretende Putnam parece muy arraigado a convicciones realistas del hombre común al exigir a nuestras afirmaciones que concuerden con un hecho o una parte del mundo. Consideremos, en favor de lo anterior, que hay áreas del conocimiento humano en los que parece muy atractiva una actitud realista, por ejemplo, encontramos actitudes realistas en: las sensaciones y pensamientos de otras personas que nos hacen suponer que en realidad suceden (los poseen, experimentan lo que les suponemos aun cuando trascienda toda evidencia posible), algunas proposiciones sobre hechos pasados que consideramos descansan sobre hechos definitivos que trascienden toda evidencia posible y que está lejos de nuestras posibilidades de reconocimiento, o en la actitud realista más natural de que pensemos que el mundo puede ser distinto de como pensamos que es.

Pensar en un realismo sin implicaciones metafísicas lejos de presentarnos más claridad parece ofrecer más bien confusión. Pretender que no incorporamos implicaciones metafísicas cuando nos comportamos como si lo hiciéramos ¿no es un procedimiento que representa un modo extraño de dar solución a un problema? El realismo natural no parece mostrarnos en términos generales la misma idea de un realismo del hombre común, más humano, como supone Putnam, pues es más probable que el hombre común no se abstenga de compromisos metafísicos. Quizás una consideración más positiva, que asuma la problemática del realismo pero que trate de presentar una solución constructiva, consista en suponer un realismo más moderado, pienso en un realismo inspirado en el enfoque kantiano.

El realismo natural, aun cuando retiene algunos asuntos tratados en el realismo interno como una interpretación de la intuición central realista e intenta evadir las perplejidades que implica⁶, termina por desontologizar al realismo y en cierta medida disuelve el problema o no lo resuelve. Por otra parte el intento de combinar la intuición central realista con un relativismo conceptual⁷ y un pluralismo⁸ parece un buen intento de dar cuenta de la problemática compleja de la cuestión del realismo desde una perspectiva contemporánea. Sin embargo, Putnam no logra desarrollar del todo estos aspectos importantes para el realismo, pues cancela la discusión sobre implicaciones metafísicas, disuelve la problemática, no las considera en un enfoque heurístico que

⁶ La idea de recuperar un sano sentido realista que nos permita hablar de objetos sin incurrir en la problemática de inferir la existencia de los objetos externos, como señala Kant en el escándalo de la filosofía

⁷ La idea de que representamos a los objetos en forma relativa a un aparato conceptual presente en el realismo interno o la insistencia en el realismo natural de que damos cuenta de las oraciones o conceptos por los usos establecido en los discursos con los que establecemos distintas relaciones cognitivas.

⁸ La posibilidad de haya una pluralidad de accesos cognitivos a la realidad.

otorgue cierta plausibilidad al énfasis realista. En cambio, parece que el realismo interno puede ofrecer una mejor estrategia de solución a la cuestión del realismo.

Ya habíamos señalado dos posibles lecturas del realismo interno putnamiano: una que asume un realismo empírico que conduce a un realismo trascendental y otra que se aproxima a un idealismo trascendental kantiano. Es en la segunda opción donde encuentro la posibilidad de abonar más a la cuestión del realismo evitando en la medida de lo posible sus complicaciones. El realismo interno, lejos de cancelar la discusión sobre la cuestión del realismo o de perdernos en un callejón sin salida como pretendería exponer un realista natural, acepta una alternativa de solución próxima al idealismo trascendental kantiano que mantiene la intención de hacer confluir dos posiciones aparentemente contrarias pero en realidad complementarias, como serían, el realismo y el idealismo. (En el caso de Putnam el realismo y el antirrealismo.)

En un sentido amplio Putnam puede compartir con Kant un enfoque idealista⁹ con consecuencias ontológicas. Aunque pueden sorprendentemente compartir otras ideas¹⁰ no exponen una posición estrictamente similar.

Una línea de argumentación que permite explorar el presunto acercamiento a la estrategia kantiana para enfrentar la cuestión del realismo es la discusión que alude a la referencia. Recordemos, como se expuso en el capítulo III, que Putnam afirma que la referencia de los objetos independientes de las capacidades cognitivas o de la mente queda indeterminada. Esto sugiere dos interpretaciones: *a)* que adopta la indeterminación de la referencia de objetos fuera de esquemas referenciales y al mismo tiempo acepta un realismo empírico que desemboca en un realismo trascendental que implicaría la idea de las cosas en sí mismas o noumeno y *b)* que acepta la determinación de la referencia de objetos que caen en un esquema conceptual previamente aceptado y por ello asume una ontología idealista¹¹ próxima a la trascendental kantiana.

⁹ Nagel establece un elemento en común entre distintos enfoques idealistas basado en términos generales “en una prueba epistemológica de la realidad”. Cf. T. Nagel, *Una visión de ningún lugar*, FCE, México, 1998, p. 135

¹⁰ Entre las ideas que podemos rastrear en algún sentido similar encontramos: las motivaciones de ambos parten del escepticismo, en Kant sobre la posibilidad de conocimiento y en Putnam sobre la posibilidad de referir; los dos se enfrentan a la incómoda suposición de un mundo nouménico como opuesto a un mundo fenoménico y la aceptación de un realismo empírico que describe los objetos sobre los que pensamos o hablamos pero limitado por la idea de que los objetos no existen independientemente de las capacidades cognitivas.

¹¹ En el realismo interno de Putnam es plausible derivar la idea de que “el mundo es cortado a la medida” o que los objetos llegan a ser tales por la organización o la categorización que crea de alguna manera a los objetos. “Los objetos no existen independientemente de los esquemas conceptuales. Cortamos el mundo en objetos cuando introducimos uno u otro esquema descriptivo, y puesto que tanto los objetos como los símbolos son internos al esquema descriptivo, es posible indicar cómo se emparejan.” Cf. H. Putnam, *Razón, Verdad e Historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 61. Sostiene una idea similar en “los objetos y la referencia surgen con el discurso.” (Putnam, 1983, p. xvi)

- a) En esta idea se plantea que la indeterminación de la referencia incorpora un elemento realista al considerar una distinción entre cosas en sí mismas y fenómenos. “El hecho de que en nuestro sistema de creencias o ‘mundo nocional’ ‘gato’ no es un querer decir ‘cereza’ se debe a que en cada interpretación admisible de un sistema de creencias [...] los referentes de ‘gato’ y los referentes de ‘cereza’ deben ser conjuntos separados. Pero la separación de esos conjuntos es compatible con el hecho de que el conjunto ‘gatos’ en una interpretación admisible puede ser el conjunto ‘cerezas’ en una interpretación diferente.”¹² Un pronunciamiento como este no rechaza precisamente la indeterminación. Supone en cambio que algún objeto que no tiene propiedades en sí mismo, en general, o algo semejante dentro de un modelo es una cosa en sí misma. Por ello la indeterminación no es propiamente de los objetos en sí mismos, que no pueden tener propiedades, sino de nuestra referencia a los objetos.¹³ Esta formulación acepta la existencia de objetos independientes de las capacidades cognitivas, por ello esta más próxima al realismo.
- b) Se defiende en esta interpretación que Putnam renuncia a la idea de un discurso intransigente de independencia. “Un signo empleado de un modo determinado por una determina comunidad de usuarios puede corresponder a determinados objetos *dentro del esquema conceptual de usuarios*. Los “objetos” no existen independientemente de los esquemas conceptuales [...] puesto que tanto los objetos como los símbolos son internos al esquema descriptivo es posible indicar cómo se emparejan.”¹⁴ Esta versión del realismo interno no niega que existan objetos independientes de nosotros o que se interactúe causalmente con ellos, no va contra un enfoque de sentido común. Sólo dice que algo de la extensión característica propia de los objetos depende de las capacidades de reconocimiento. Si este énfasis en Putnam usa palabras en sentido ordinario, señala que la referencia de los objetos dependientes de las capacidades cognitivas es indeterminada. ¿Por qué es así? Por la razón de que Putnam no utiliza la palabra de correspondencia entre signo y objeto del modo tradicional, la utiliza sin intención de comprometerse ontológicamente. Tal actitud la observamos cuando describe positivamente la referencia y sostiene una clase de teoría desencomilladora de la referencia, en donde “referir a” alude a las condiciones de

¹² Cf. H. Putnam, *Razón, Verdad e Historia*, Tecnos, Madrid, 1988, p.43

¹³ Esta interpretación de un realismo empírico presente en el realismo interno, no choca con lo expuesto en el segundo capítulo, pues ésta sugiere que la indeterminación de la referencia no afecta a las cosas en sí, de las cuales es admisible, según Putnam, atribuirles propiedades que son producto del factor objetivo. (Putnam, , p. 63,1998)

¹⁴ *Ibíd.*, p. 61

afirmabilidad de una oración, esto es, ‘gato’ refiere a un objeto x si y sólo si x es un gato. (Putnam, 1983, p. xv) La referencia no es parecida a la verdad sino que las condiciones para que una oración sea verdadera son sus condiciones referenciales. ¿Qué debemos entender por objetos en esta interpretación? Objetos serían, por ejemplo, cualquier uso común de ‘gato’ en alguna interpretación con una restricción disponible. Hablar de objetos sería hablar de palabras, descripciones y experiencias. O, para ponerlo de una forma más sencilla, estaríamos distinguiendo entre fenómenos y objetos, en el sentido de objetos supuestos, entonces la referencia planteada sería una referencia en realidad determinada de objetos supuestos y no de objetos reales. Esta formulación se aproximaría al idealismo trascendental kantiano al señalar la distinción entre un mundo fenoménico, dependiente de nosotros, cuyos “objetos” son construidos por nuestras capacidades cognitivas (esquemas conceptuales) y un mundo nouménico independiente de nosotros al que no tenemos acceso. Al asumir esto, Putnam de alguna forma se compromete con el mundo nouménico kantiano¹⁵.

Sugiero que esta última interpretación ofrece una mejor respuesta a las perplejidades de la cuestión del realismo, pues aceptaría un intuitivo sentido realista de cómo nos referimos comúnmente a los objetos en el sentido ordinario sin que ello nos condujera a plantear que en realidad accedemos a conocer lo que las cosas son en sí mismas, pues bajo la recomendación de una actitud realista que no niega implicaciones escépticas se propone que del mundo, en el mejor de los casos, sólo podemos tener una aprehensión imperfecta y siempre es posible que el mundo resulte totalmente distinto a como nos parece ser. En este sentido un realismo moderado se incorporaría al señalar que el mundo podría aceptar innumerables descripciones e innumerables clases de objetos y que el lenguaje utilizado en la clasificación no sería impuesto sino sólo una de las posibles organizaciones del mundo para nuestros usos. Sin embargo, quedarnos en ese realismo moderado haría innecesaria o al menos minimizaría la contribución humana a la caracterización de los objetos, pues los objetos estarían en el mundo de cualquier manera. Limitar esa buena intuición realista con una ontología idealista, como el enfoque planteado en *b)*, parece hacer justicia a las dos

¹⁵ Putnam se refiere de la siguiente manera al nouménico. “Esta noción se concibe hoy como un elemento metafísico innecesario en el pensamiento de Kant. (Pero quizás Kant esté en lo cierto, quizás no podamos dejar de pensar que hay, *de algún modo*, una “base” independiente de la mente para nuestra experiencia, aun cuando las tentativas de hablar de ella nos conduzcan de inmediato al sinsentido)” (Putnam, 1981, p.70-71) Esta interpretación choca con la interpretación de Strawson sobre el nouménico que lo describe como un vacío cognitivo, del cual no podemos pensar nada.

fuentes de nuestro conocimiento y de nuestras relaciones cognitivas con el mundo. De acuerdo con esto el realismo interno putnamiano se aproximaría a la perspectiva kantiana¹⁶ y ofrecería un planteamiento más constructivo de la cuestión del realismo.

El realismo interno, creo, no debe comprar ciertas críticas a su postura tales como: es incorrecto un planteamiento reductivista que corte el mundo a la medida, con el realismo interno se pierde el contacto efectivo con el mundo, el realismo interno es un relativismo, etc.; pero por otra parte debe enfrentar complicaciones: por un lado, la debilidad de prestarse a por lo menos dos interpretaciones y, por otro, defender ideas sobre la verdad como coherencia que a más de uno le han resultado criticables.

En respuesta a estas observaciones se ha visto que la ontología idealista próxima a la visión kantiana que toma en cuenta intuiciones realistas no tiene por qué ser considerada una amenaza filosófica (pues se propone incorporar las intuiciones más destacadas de ambos enfoques en una perspectiva más integral). Esa innovadora aproximación kantiana destaca debido a la idea de disponer de distintas opciones descriptivas del mundo con una pretendida ontología propia, a que el contacto efectivo con el mundo no se da en términos de un simple realismo empírico sin más, sin consideración de la contribución de las capacidades cognitivas en los “objetos” de nuestra realidad, y a que una buena interpretación del realismo interno incorpora el elemento del relativismo conceptual, no como un relativismo absurdo, sino como un realismo pluralista que da cuenta de los distintos acceso cognitivos posibles del mundo. Quizás la crítica más fuerte al realismo interno sería la consideración de Putnam de la verdad como coherencia, pues se niega un lugar a aquello que de alguna manera esta ahí. Dicho movimiento podría ser criticable por cuanto no es muy recomendable expulsar el “mundo” de la verdad; sin la idea de mundo independiente los esquemas descriptivos, la misma verdad, son difíciles de entender. En otras palabras: en la pretensión de verdad destaca no sólo el elemento de la justificación en condiciones semánticas sino que es muy fuerte la intuición de pretensiones de correspondencia que conllevan un compromiso ontológico, aun cuando sólo sea en un sentido heurístico. (Como la creencia de que es posible alcanzar “lo que está ahí” y conocer su naturaleza.)

BIBLIOGRAFÍA

¹⁶ Por supuesto el posible idealismo de Putnam no es propiamente el mismo del idealismo trascendental kantiano. Véase algunas distinciones del uso del término “trascendental” en el capítulo II.

- Alvarado Marambio, J. T., 2002, *El argumento de teoría de modelos contra el realismo*, Pamplona: EUNSA/Universidad de Navarra.
- Austin, J. L., 1981, *Sentido y percepción*, Madrid: Tecnos
- Aristóteles, 1996, *Metafísica*, México: Porrúa
- Rown, C. (1988), Internal Realism: Transcendental Idealism?. *Midwest Studies In Philosophy*, 12: 145–155. doi: 10.1111/j.1475-4975.1988.tb00163.x
- Cabrera I, 1999, *Argumentos trascendentales*, México: UNAM.
- Carl, W., 1994, “Objective and realism”, en P. Parrini (ed.) *Kant and contemporary Epistemology*, Dordrecht: Kluwer Academic Publisher
- Clark P. and Hale B., 1994, Eds., *Reading Putnam*, Oxford: Blackwell
- Craig. E., 1998, “Realism an antirealism” en E. Craig (ed.), *Routledge Encyclopedia of philosophy*, vol. 8, London & New York: Routledge
- Dancy, J. 1993, *Introducción a la epistemología contemporánea*, Madrid: Tecnos
- Descartes, R., 1997, *Meditaciones metafísicas (1637) (meditaciones metafísicas (1647))*, Madrid: Gredos
- Devitt, M., 1984, *Realism and truth*, London: Basil Blackwell
- Ezcurdia M. y Hansberg O., 2003, *La naturaleza de la experiencia*, México: UNAM
- Dummett, M., 1978, *Truth and other enigmas*, MA, Cambridge: Harvard University Press
- Frege, G., 1996, *Ensayos sobre semántica (1893)*, Barcelona: Crítica
- Fraassen van, B., 1996, *La imagen científica (1980)*, México: Paidós/UNAM
- Grice, H. P., 1961, *The casual theory of perception*, en *Proceedings of the Aristotelian Society-suppl.*, 35 (suppl.), 121-52.
- Hacking, I., 1996, *Representar e intervenir (1983)*, México: Paidós/UNAM
- Hartman, G., 1990, “La cualidad intrínseca de la experiencia” en *La naturaleza de la experiencia (2009)*, Maite Ezcurdia y Olbeth Hansberg, Comp., México: UNAM,
- Horgan T. y Timmons M., 2002, “Conceptual relativity and metaphysical realism” en *Realism and relativism. Philosophical Issues*, vol., 12, ed. By Ernest Sosa and Enrique Villanueva: Boston MA & Oxford, UK: Blackwell publishing

- Kant, I., 1984, *Crítica de la razón pura (1787)*, Madrid: Alfaguara
- Lazos, E., 2006, *Kant's Reaction to Cartesian Skepticism*, en prensa
- Lazos, Efraín: Kant's Reaction to Cartesian Skepticism. In: *Recht und Frieden*, s. Nr. 335, Bd. 2, 469-480.
- Lewis, Davis, 1986, "Counterfactual Dependence and Time's Arrow" and "Causation", en *Philosophical Papers II*, Oxford: Oxford University Press.
- Nagel, T., 1999, *Una perspectiva desde ningún lugar (1986)*, México: FCE
- Nagel, T., 1974, *La última palabra*, Barcelona: Gedisa
- Nagel, T. 2004, ¿Cómo se siente ser un murciélago? (1974), en *La naturaleza de la experiencia*, México: UNAM
- Peacocke, C., 1992, *Scenarios, Concepts, and Perception*, en T. Crane (ed.) *The Contents of Experience: Essays on Perception*, MA, Cambridge: Cambridge University Press
- Pérez, Diana, 2004 "Repensando la Folk Psychology desde el barco de Neurath", en *La mente y sus problemas*, Eduardo Rabossi, (Comp.), Buenos Aires: Ed. Catálogos
- Pérez Ransanz, A.R., 1992, "Verdad y justificación", en *Diánoia. Anuario de filosofía*, México: Fondo de cultura económica/IIF-UNAM
- Pérez Ransanz, A.R., 1999, *Kuhn y el cambio científico*, México: Fondo de Cultura Económica
- Pérez Ransanz, A.R., y Álvarez, José Francisco, "De kant a kuhn, acotando por Putnam" en *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, n. ° 18, 2004, pp. 495-517. Madrid: UNED
- Putnam, H., 1975, "The meaning of 'meaning'", *Mind language and reality. Philosophical papers, vol. 2*, Cambridge, Cambridge University Press. Versión en español 1984, *El significado de "significado"*, Cuadernos de Crítica No. 28, México: UNAM
- Putnam, H., 1981, *Reason, Truth, and History*, Cambridge: Cambridge University Press (Versión en español: Putnam, H., 1988, *Razón, Verdad e Historia (1981)*, Madrid: Tecnos)
- Putnam, H., 1983, *Realism and reason, Philosophical Papers*, vol. 3, Cambridge, Cambridge University Press
- Putnam, H., 1991, *El significado y las ciencias morales*, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México
- Putnam, H., 1990, *Realism with a human face*, Ed. By James Connant, Cambridge MA., Harvard University Press

- Putnam, H., 1994, *Las mil caras del realismo (1987)*, Barcelona, Paidós
- Putnam, H., 1994, *Words and Life*, ed. by James Conant, Cambridge MA., Harvard University Press
- Putnam, H., 2001, *50 años de filosofía vistos desde dentro (1997)*, Paidós, Barcelona,
- Putnam, H., *The threefold cord: mind, body and world*, New York, Columbia University Press, 1999 (Versión en español: Putnam, H., 2001, *La trenza de tres cabos (1999)*, Madrid: Siglo XXI)
- Redmond, W., 1999, *Lógica simbólica para todos*, Veracruz: Universidad Veracruzana
- Searle, J., 1983, *Intentionality*, Cambridge: Cambridge University Press (versión en español: Searle, John, *Intencionalidad: un ensayo de filosofía de la mente*, Tecnos, Madrid, 1993)
- Strawson, P. F., 1975, *Los límites del sentido*, Madrid: Revista de Occidente
- Strawson, P. F. 1979 “Perceptions and its objects”, en Mac Donald, G. F. (ed.) *Perception and identity: Essays Presented to A. J. Ayer*, London: Macmillan.
- Strawson, P. F., 1997, “The problem of Realism and apriori”, en *Entity an identity and other essays*, Oxford: Claredon, New York: Oxford University,
- Stroud, B. 1983, “Kant and Skepticism”, en M. Burnieat (ed.) *The Skeptical Tradition*, Berkeley: University of California Press
- Stroud, B., 1999, “Argumentos trascendentales”, en Cabrera I., *Argumentos trascendentales*, México: UNAM
- Tye, M., 2000, *Consciousness, color and content*, MA, Cambridge: MIT Press
- Villoro, L. 1990, “Sobre justificación y verdad: respuesta a León Olivé”, en *Crítica. Revista Hispanoamericana de filosofía*, no. 65, México: IIF-UNAM
- Wittgenstein L. 1969, *On certainty*, New York: Harper Torchbooks
- Williams, B., 1995, *Descartes: el proyecto de la investigación pura (1978)*, México: UNAM
- Williams, M., 1996, *Unnatural Doubts. Epistemological Realism and the Basis of Scepticism*, New Jersey: Princeton University Press
- Wright, C., 1987, *Realism, meaning & truth*, Oxford: Blackwell
- Wright, C. 1994. On Putnam’s Proof that we cannot be brains in a vat, en P. Clark and B. Hale. Eds., *Reading Putnam*. Oxford: Blackwell